

¡BIENVENIDOS
TODOS!

Roger Hernández



Nampa, Idaho | Oshawa, Ontario, Canada
www.pacificpress.com

Título del original en inglés: *Everyone Welcome*

Redacción: Alfredo Campechano

Diseño de la portada: Gerald Lee Monks

Imágenes de la portada: © iStock Photo

Diseño del interior: Aaron Troia/Diane Aguirre

Copyright © 2016 by Pacific Press® Publishing Association

All rights reserved

El autor se responsabiliza de la exactitud de los datos y textos citados en esta obra.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas con la indicación NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, © 1999 por Biblica, Inc.® Utilizado con permiso. Derechos reservados.

Las citas tomadas de libros escritos por Elena G. de White pueden encontrarse en el sitio en Internet de la *Ellen G. White Estate* [El Patrimonio White], <https://egwwritings.org>.

Puede obtener copias adicionales de este libro en www.libreriaadventista.com, o llamando al 1-800-765-6955.

Derechos reservados © 2016 por
Pacific Press® Publishing Association
1350 N. Kings Road, Nampa, Idaho 83653
EE. UU. de N.A.

Printed in the United States of America

ISBN 13: 978-0-8163-9199-8

ISBN 10: 0-8163-9199-8



April 2016

Contenido

Comencemos	5
Híbrido	9

EL PROBLEMA

1. Listo	23
2. La gracia	35
3. La retención	49
4. El conflicto	63

EL PLAN

5. Orar	81
6. Amar	97
7. Actuar	115
8. Nuevo	133
Fin del juego	149

LA PRÉDICA

Todos tenemos ESPERANZA	159
Plan PPP	161
Apéndice	169

Comencemos

Cada cristiano debe hacerse dos preguntas cada día:

¿Qué me quebranta el corazón?

¿Qué voy a hacer al respecto?

Esto es lo que lacera mi corazón: 38 millones de estadounidenses han dejado de asistir a la iglesia en los últimos veinte años. Los jóvenes del milenio son la generación menos evangelizada. Ya la gente no odia la iglesia, ni siquiera piensa en ella. Los cristianos que permanecen están enzarzados en disputas internas, y son propensos a hacer daño primero y a preguntar después.

Esto me quebranta el corazón.

Esta será mi manera de diagnosticar el problema y de ofrecer soluciones. Quizá no estés de acuerdo conmigo. Yo respetaré tu posición. De todas maneras, te propongo que tomes estas ideas en consideración, pues aunque no coincidamos en todo, el desafío de alcanzar a la generación menos evangelizada en la historia moderna del cristianismo permanece como un gigante.

Cada capítulo incluye relatos de la vida real, gestados en la trinchera del pastorado. Se trata de pastores de iglesias con crecimiento sostenido. Todos reflejarán su punto de vista sobre los temas de cada capítulo. Hemos tomado en cuenta la diversidad cultural, lo que nos da una visión más amplia de la realidad.

¡Bienvenidos todos!

Harold Altamirano: pastor de la iglesia *Life Fellowship Adventist Church*, una congregación multicultural del sur de Florida (<http://www.life-fellowship.com/>).

Anthony WagenerSmith: pastor de *Lifespring Adventist Church* en Tampa, Florida, una congregación de gran diversidad (<http://lifespringadventist.org/>).

Kymone Hinds: pastor de *Journey Fellowship*, una iglesia adventista en Memphis, Tennessee, y de *Overton Park*, en la misma ciudad, una iglesia afroamericana. El pastor Hinds ha plantado varias iglesias (<http://www.comejourney.org/>).

Richie Halversen: pastor de *College Drive Seventh-day Adventist Church* en Jackson, Mississippi, quien encabezó la plantación de otra congregación en la misma ciudad (<http://collegedrivechurch.com/>).

Rebecca Davis: pastora asociada de *Berean Church* en Atlanta, Georgia, una de las congregaciones más reconocidas e influyentes entre las iglesias afroamericanas de América del Norte (<http://atlantaberean.com/>).

Dave Ketelsen: pastor de *Hamilton Community Church* en Chattanooga, Tennessee, una congregación que atrae a jóvenes adultos (<http://www.hamiltonchurch.com/>).

Myron Edmunds: pastor y dirigente visionario de *Glenville Adventist Church* en Cleveland, Ohio, una iglesia conocida por su gran impacto en la comunidad (<http://www.gvillesda.org/>).

Kendal Turcios: pastor y plantador de la iglesia *Ignite* en Miami, Florida, una iglesia cuyo objetivo principal es alcanzar a la mentalidad posmodernista (<http://myignitechurch.org/>).

Comencemos

Este libro está dividido en tres partes:

El problema: una mirada honesta a lo que nos aflige

El plan: cuatro soluciones prácticas

La prédica: un método comprobado para la experiencia de evangelización intencional.

Mientras lees este libro, recuerda las dos preguntas clave:

¿Qué quebranta mi corazón?

¿Qué puedo hacer al respecto?

Híbrido

Algunos cristianos se identifican con el hijo pródigo. Otros con el hermano mayor de la parábola. Yo me identifico con los dos. Es que somos híbridos. Antes de sumergirnos en la historia de los dos hermanos y su padre, voy a compartir mi historia. Esto te dará una idea del porqué hay en mí una pasión que me fluye del interior con el propósito de alcanzar a los que Dios extraña más. Esta es mi historia híbrida.

¡Nos vamos!

Nací en Cuba, en situaciones adversas. Antes de que yo naciera mi padre anhelaba una mejor calidad de vida para su familia. Mi mamá pensaba lo mismo. Por eso me llamaron Roger en vez de Nabucodonosor, como quería mi padre. Ella decía: “Un día iremos a Estados Unidos, y quiero que mi hijo tenga un nombre que suene bien en inglés”.

Cuando yo tenía dos años de edad mi padre solicitó una visa para abandonar el país. Lo que siguió fue el infierno en la tierra. Fue enviado a trabajar en los cañaverales durante seis días de la semana. Cada cuarenta y cinco días podía venir a casa y compartir un fin de semana con nosotros. Luego se iba otra vez. Trabajaba dieciséis horas al día, sufriendo la escasez de alimento, el acoso de los guardias y las picaduras de los mosquitos. Era un cuadro de miseria y crueldad.

Después de dos años recibimos buenas noticias. ¡Nuestra visa había sido aprobada! Pero el tiempo no estaba de nuestra parte. Mi madre tenía un embarazo de ocho meses. Conforme a la ley,

¡Bienvenidos todos!

el bebé debía nacer antes de que la familia pudiera viajar, pero mi padre no quería esperar. Estaba cansado de la tiranía, y molesto con la policía secreta, con la falta de posibilidades de progreso y con la limitación de la libertad. Así que mi mamá empacó lo que podía en una sola maleta, lo que permitían para salir del país, y se puso el vestido más grande que tenía. Justo antes de pasar ante los oficiales de aduanas, se me cayó el pantalón. Ella se inclinó para subírmelo, y el guardia no advirtió un vientre que contenía un bebé de cuatro kilos y medio (10,5 libras). Subimos al avión y saboreamos la libertad.

La libertad es un don natural, algo intrínseco, pero en algunas sociedades tiene un precio. Prácticamente, todas las sociedades tienen su día de la independencia. La liberación de los pueblos y de las familias nunca ha sido fácil, pero vale la pena pelear por ella. En nuestro caso, el precio que pagamos por la libertad fue muy alto.

Pagamos un alto precio financiero. Solo nos permitieron llevar una maleta para salir de Cuba. Salimos sin propiedades, sin ahorros, sin dinero. Nada de valor podía ser sacado de la isla. Lo sabíamos, pero queríamos salir de ahí. Llegó el momento cuando estuvimos dispuestos a dejar *todo* atrás a fin de conseguir lo único que valía *todo*: la libertad.

También pagamos un precio en términos de relaciones familiares y sociales. Tuvimos que dejar nuestra familia extendida, nuestros amigos, nuestros compañeros de trabajo, en fin, a todos los que amábamos. Primero viajamos a España, donde podíamos contar los conocidos con los dedos de una mano, y nos sobraban dedos, pero el ansia de libertad superaba los lazos familiares y sociales. Decidimos ser libres solos, en vez de permanecer con nuestra familia bajo la tiranía.

Pagamos un precio en términos de estabilidad. De Cuba

Híbrido

volamos a España, de ahí a Costa Rica, y luego a Miami. Después fuimos a Aibonito, en Puerto Rico. De ahí pasamos a Las Piedras, Guayama, Cayey, Cidra, y luego de vuelta a Estados Unidos. En todos esos lugares vivimos como familia pastoral. Nos acostumbramos a la frase “nos mudamos”. Parecía ser la favorita de mi papá. En el proceso, todos encontramos apoyo e hicimos muchos amigos.

Pagamos un precio en términos de salud. Yo sufrí de malnutrición. En Cuba, la comida estaba racionada, sobre todo cuando mi papá salía. Mi mamá me daba agua con azúcar morena para calmar el hambre. Mi dentadura sufrió las consecuencias. Mi papá llevó la peor parte, a raíz de la desnutrición y el agotamiento físico que provoca el trabajar en un campo de concentración. Pero era un precio que él estaba dispuesto a pagar. Yo no pude escoger la libertad. No tenía el conocimiento, la habilidad, la fuerza ni los recursos para hacerlo, pero mi padre sí. Gracias a su sacrificio, tenemos una vida mejor. Su amor desinteresado me dio la oportunidad de soñar.

“Cubiche”

Nos establecimos en la bella isla de Puerto Rico. Mi papá era pastor, y yo con mis dos hermanos nos aseguramos de nunca estar aburridos en casa. Los vecinos me llamaban “cubiche”, por no decirme cubano. Yo no protestaba, pues estaba solo contra todos. El nombre me recordaba mi pasado, y yo pensaba en mi futuro. Estaba libre de la tiranía del comunismo, pero pronto otro tipo de tiranía se haría cargo de mi vida: la tiranía del legalismo. Y la encontré en el último lugar donde se supone que se incubara: en la iglesia.

¡Bienvenidos todos!

Reglas, reglas, reglas

Yo crecí en la iglesia. Íbamos a la iglesia tres veces por semana, y a veces más. Mi papá era pastor, y evangelista también. A mí me tocaba preparar los tres carruseles de diapositivas para el proyector con efecto de disolvencia (aún no existía el *Power Point*). Tenía que preparar también un proyector de dos rollos para proyectar una película sobre los peligros del tabaquismo que se llamaba “*Lo siento, hija*”, y otra sobre la vida de Jesús que era muy buena. Tenía una buena dosis de iglesia, pero muy poco de Cristo.

Me gustaba ir a la iglesia. Con lo único que tenía que luchar era con las reglas que no tenían ningún sentido para un adolescente. Las reglas sin relación llevan a la rebelión, y eso fue lo que me pasó. Se me enseñaba el *qué* en vez del *porqué*. Recibí conocimiento sin poder. Esto tiene tres consecuencias negativas:

1. *El conocimiento sin poder conduce a la frustración.* Nunca te sientes seguro porque nunca sabes si has hecho lo suficiente. Por ejemplo, ¿cuánto tiempo se debe invertir en la oración? ¿Una hora, quizá dos? ¿Toda la noche tal vez? Trabajas para alcanzar la victoria en lugar de partir desde la victoria. Así nunca ganas nada. Nunca llegas a la meta. Siempre corres, pero pierdes la carrera.

Uno de mis peores recuerdos es que iba creciendo con un constante sentido de culpa. Sabía lo que era bueno pero no podía practicarlo. Eso es frustrante, devastador, y les sucede a miles de cristianos día tras día.

- Millones de personas saben que el cigarrillo hace daño, pero siguen fumando.
- Millones de personas saben de los grandes beneficios de la educación, pero abandonan la escuela.

Híbrido

- Millones de personas saben cuáles son las consecuencias de las relaciones sexuales premaritales, pero el índice de embarazos entre adolescentes es aún muy alto.

Todos sabemos qué hacer, pero no lo hacemos. ¿Por qué? Porque la información es buena, pero no suficiente.

2. *El conocimiento sin poder es peligroso.* El conocimiento te puede hacer sentir superior y puede inducirte a actuar como si lo fueras. Pensarás que mediante la información puedes convertir a una persona. Yo no tenía problemas en recitar los eventos escatológicos. Podía mencionar los textos bíblicos que comprueban que nosotros los adventistas somos la iglesia verdadera. Esto es muy peligroso, no porque la información profética no sea correcta, sino porque cuando aún no ocurre la conversión se utiliza la información como una especie de amuleto, aunque tu vida privada esté llena de pecado. Elena G. de White lo dice así:

En el ministerio de la Palabra se necesitan más lecciones acerca de la verdadera conversión que argumentos doctrinales, porque es mucho más fácil y más natural, para el corazón que no está bajo el control del Espíritu de Cristo, elegir asuntos doctrinales que prácticos. Se pronuncian muchos discursos carentes de Cristo que no son más aceptables ante Dios que la ofrenda de Caín. No están en armonía con el Padre.¹

3. *El conocimiento sin poder hace que los asuntos secundarios se tornen primarios.* Los más grandes pleitos que yo veía en las iglesias estaban relacionadas con asuntos secundarios: el pelo largo

¡Bienvenidos todos!

de los muchachos, la asistencia al cine, si las mujeres podían vestirse con pantalón para asistir a la iglesia, etcétera. Grandes batallas. Discusiones encendidas. Siempre seguidas de más reglas y menos libertad. Cuando hacemos de *todo* un pecado, con el tiempo *nada* será pecado. Los temas realmente importantes, especialmente cómo desarrollar una relación salvífica con Jesús, son dejados sin atender mientras miles de personas se pierden. Hasta que no llegué a la universidad, no entendí ese concepto, y el conocimiento de un Salvador amante viajó los 45 centímetros (18 pulgadas) de distancia entre mi cerebro y mi corazón.

Deslumbramiento universitario

A los diecisiete años me gradué de la escuela secundaria y me fui a la universidad. Otra ciudad desconocida, otro grupo de amigos. Como muchos estudiantes, pensaba que me había graduado de la iglesia, pero Dios tenía otros planes.

Siempre había sido un estudiante destacado, con muy buenas calificaciones, pero en la universidad todo cambió. De hecho, varias dimensiones de mi vida sufrieron. Siempre había seguido una serie de reglas sin ninguna relación personal afectiva con Dios; y cuando las personas que imponían las reglas estaban a casi cinco mil kilómetros (tres mil millas) de distancia, la desobediencia salía a flote de manera natural. Me vi negativamente afectado en tres áreas de mi vida:

1. *Educación.* Las buenas notas eran algo normal para mí, pero en la universidad mis prioridades cambiaron. Ahora prefería el baloncesto, los amigos y las chicas. Me podía levantar a la hora que quería, podía estudiar si quería, y entregar las tareas si quería. El problema era que la mayor parte del tiempo no quería. Quería ser libre para hacer lo que quería. El primer semestre de mi carrera universitaria tuve muy malas calificaciones, y mis

Híbrido

padres se preguntaban qué pasaba con el hijo que acostumbraba sacar buenas notas.

2. *Relaciones.* Al estar separados de Cristo, las relaciones son afectadas. Tal vez sea lo primero que se afecte. Y porque no seguía los principios bíblicos acerca de las relaciones con el sexo opuesto, salía perjudicado, y también las chicas que andaban conmigo.

3. *Religión.* Ya no tenía a nadie que me levantara el sábado por la mañana, y mis amigos no me aguardaban para asistir al programa de la escuela sabática. Por lo tanto, casi todos los sábados de mañana los pasaba durmiendo. Siempre había participado en la iglesia, cantando, actuando, hablando, pero cuando mi sistema de apoyo desapareció, mi participación desapareció también. No era culpa de nadie; yo podía ir a la iglesia, pero no lo hacía.

En el ejército

En mi segundo año de la universidad tome una decisión que sorprendió a mis amigos. Me uní al ejército como asistente de capellán. Se repetía el mismo patrón: lugar nuevo, amigos nuevos, experiencias nuevas. Pero en esa época mi vida comenzó a cambiar. Traía un Nuevo Testamento en el bolsillo, y comencé a leer la Biblia por primera vez. Siempre decía, aún en mis días más alocados, que quería ser pastor. Era lo único que podía imaginar. Nadie lo creía, pero Dios me había seleccionado desde antes de nacer para formar parte de su ejército.

Los días en el ejército fueron de experiencias y resultados mezclados: por una parte estaba conociendo a Dios mediante la lectura de su Palabra y asistía a los servicios de capellanía y cantaba en el coro, y por otra parte estaba lidiando con la ira, que afectaba mi relación con los compañeros. Pero Dios es paciente. Trabaja en nuestro favor y lo hace a nuestro paso.

¡Bienvenidos todos!

Si llevas ahora una doble vida, escucha este consejo: no te desesperes en cuanto a tu relación con Dios. La meta es el crecimiento, no la perfección. Se trata de un proceso, y mientras vas en el sentido correcto, ten por seguro que lograrás el objetivo.

El llamamiento

Cuando volví del ejército, mi vida comenzó a cambiar radicalmente. Empecé las clases de Teología y comencé a tomar decisiones acertadas respecto a mi estilo de vida. Noté que Dios me estaba cambiando. Cambió mis percepciones, mi trato con las chicas, mi vocabulario. Dejé de enojarme por cualquier motivo y comencé a entablar nuevas amistades y a disfrutar de una nueva vida. En esta etapa de mi vida conocí a mi esposa, me casé, y Dios me llevó a una iglesia como pastor.

Lecciones aprendidas

Aprendí algunas cosas en el camino. Manténlas en mente a medida que te relacionas en este libro con los hijos pródigos y los hermanos mayores. También espero que estas lecciones puedan ser de beneficio en tu caminar con Jesús día a día:

1. *Una vida desconectada del Padre es una vida imposible.* Es imposible correr un auto sin motor. El auto se puede ver bonito desde afuera, pero no irá a ninguna parte. Dice una frase conocida: “Puedes engañar a algunos todo el tiempo, y a todos en algún tiempo, pero no puedes engañar a todos todo el tiempo”. Tarde o temprano, el engaño se manifestará plenamente. Es como volar una cometa sin viento. Puede parecer que la cometa vuela mientras tú corres, pero en el momento que dejas de correr la cometa cae. Hay un momento cuando todos dejan de correr. La pornografía puede esconderse muy bien hasta que es encontrada por accidente. Una mentira al final será descubierta.

Híbrido

Un embarazo empezará a notarse. Quizá puedes “pasarla bien” mientras nadie lo sepa, pero tarde o temprano se acabará el cuento, y entonces sufrirás la vergüenza y el remordimiento. Así que no finjas. No pretendas cambiar por ti mismo. Acude a Cristo ahora en la condición en que te encuentras. La Biblia lo llama arrepentimiento. Deja que Dios te transforme de adentro hacia afuera.

2. *Una vida licenciosa es una vida vacía.* He escuchado muchos testimonios en las iglesias. Muchas personas enfatizan cuánto “se gozaban” mientras estaban lejos de Dios: chicas, drogas, tabernas, etc. Como si lo que tuvieron antes fuera mayor o mejor de lo que obtuvieron cuando acudieron a Cristo. Presentan el cristianismo como una experiencia difícil en vez de una vivencia satisfactoria. Es verdad que en una vida llena de pecado hay diversión, y que por un tiempo disfrutes de la aparente libertad, hasta que descubres que dicho placer es pasajero, que no satisface el alma. El sufrimiento supera el placer. No hay paz ni esperanza. No hay serenidad después del baile, la botella y la baraja. Una vida licenciosa genera ansiedad y desesperación por encontrar lo que satisface los anhelos más íntimos del alma. Dios nos señala un camino mejor. Cuando advertimos que él se complació en crearnos con un propósito, todo cambia. Esa paz y sentimiento de satisfacción son la mejor sensación del mundo.

3. *La amistad importa.* Tu éxito en la vida está condicionado y en algunos casos determinado por las personas que te rodean. El hijo pródigo no encontró el éxito personal en ninguno de sus amigos. ¿Te gustaría saber por qué? Porque tendemos a buscar personas como nosotros; atraemos a quienes se nos asemejan. Si miras a tus amigos y piensas: ¡qué montón de fracasados!, puede ser que estés viendo el reflejo de tu propio carácter. Te voy a sugerir los tres tipos de amistades que te conviene elegir:

¡Bienvenidos todos!

1. Un mentor del que puedes aprender.
2. Una persona con quien puedes compartir.
3. Un estudiante a quien le puedes enseñar.

Si estás preocupado por los amigos que ahora tienes, si quieres cortar esos lazos de amistad que te perjudican pero temes ofenderlos, no te preocupes; cuando empieces a cambiar y a buscar amigos virtuosos, repelerás a los otros.

4. *Busca cambios, no excusas.* Yo podría concentrarme en el daño que he recibido, en las dificultades por las que he pasado en la iglesia, como motivo para mantenerme alejado de cualquier reunión. Como tú ya sabes, hay en ciertas congregaciones personas que tienden a herir a otras. Algunos de los dolores emocionales más grandes que he experimentado han sido producidos por religiosos que olvidaron lo que Jesús enseñó acerca del amor, la gracia y la verdadera obediencia. Pero también los mejores momentos espirituales los he pasado al lado de personas cristianas bien adaptadas. Conocí a mi esposa, el amor de mi vida, porque alguien le dio estudios bíblicos a su papá y la invitó a la iglesia. He visto a la iglesia sanar, ministrar y suplir las necesidades básicas de personas, siendo las manos y los pies de Jesús. Decidí observar lo positivo y desechar lo negativo. Lo malo siempre existirá. También lo bueno. Yo decido en cuál me concentraré.

En vez de quejarte por todo lo que la iglesia no es, puedes elegir enfocarte en lo que es. Busca lo positivo, porque siempre lo encontrarás. El dolor es inevitable, pero nosotros decidimos no amargarnos por ello. No podemos controlar lo malo que pasa, pero podemos controlar lo que pasa dentro de nosotros mediante nuestras actitudes. A menudo no podemos controlar las circunstancias, pero nuestra actitud depende completamente de nuestra elección.

Híbrido

Puede ser que hayas sido herido por la iglesia, puede ser que hayas venido buscando apoyo y solo encuentres indiferencia, puede ser que la gente ha hablado a tus espaldas, que te pisó la mano cuando estabas en tu punto más bajo, tratando de salir a flote. Tienes una elección: en Cristo, puedes detener toda esta negatividad y comenzar un proceso de sanidad. Este proceso comienza cuando perdonamos a los que nos hicieron daño. Si necesitas a alguien que ore por ti al comenzar este proceso, escríbeme a mi correo electrónico: rhvidaministries@gmail.com.

5. *Los pródigos pueden volver.* Yo pude volver y no soy mejor que tú. No tengo poderes especiales, ni vengo de un linaje especial. Solo soy un pecador salvado por la gracia de Dios. ¿Cómo comienza este proceso? Permíteme compartir contigo dos principios que lograron que yo pudiera volver a casa.

- Mi tarea no es cambiar a la gente sino conducirla al Dios que puede hacerlo. Cuando nos enfocamos en nuestros pecados, terminamos cometiéndolos porque nos convertimos en lo que contemplamos. Esta ilustración sobre el ejercicio puede ser útil: Si te miras al espejo y no te gusta lo que ves, tienes dos opciones: Te concentras en tu obesidad, te lamentas por ello y dejas tu programa de ejercicio físico porque después de dos sesiones te ves igual. O perseveras en hacer ejercicio regular, pensando en los resultados a largo plazo, y con el tiempo alcanzas el objetivo. Lo mismo pasa en el plano espiritual: No te concentres en tu situación actual, sino en las posibilidades. Las personas que más me han ayudado son las que me han inspirado en vez de juzgarme.
- El cambio requiere tiempo. No hay un plan de tres

¡Bienvenidos todos!

pasos para perder 45 kilos (100 libras) en una semana. Tampoco existe un plan para convertirse en el segundo apóstol Pablo o en María de Nazaret en un mes. Lleva más tiempo. El problema con el pecado es que deseamos que desaparezca en un día, así como quisiéramos bajar de peso rápidamente. Pero los malos hábitos se desarrollan fácilmente, y desarrollar hábitos buenos requiere tiempo (por eso es mejor no desarrollar los malos hábitos desde un principio). Así que ten paciencia con los hijos pródigos, ya seas tú mismo o algún otro. El cambio vendrá. Dios no ha terminado con nosotros todavía.

Entonces, ¿estás listo para preparar una fiesta para los pródigos? Yo también. ¡Comencemos!

1. *Elena G. de White, *Testimonios acerca de la conducta sexual*, p. 220.

El PROBLEMA

1 ~ Listo

Pensamiento clave: No podemos forzar a los pródigos perdidos a volver a casa, pero podemos estar listos para cuando lleguen.

Entonces regresó a la casa de su padre, y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de que me llamen tu hijo”. Sin embargo, su padre dijo a los sirvientes: “Rápido, traigan la mejor túnica que haya en la casa y vístanlo. Consigan un anillo para su dedo y sandalias para sus pies. Maten el ternero que hemos engordado. Tenemos que celebrar con un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ahora ha vuelto a la vida; estaba perdido y ahora ha sido encontrado”. Entonces comenzó la fiesta.

—Lucas 15:20-24

Mi esposa, mi hija y mi cuñada realizaron un viaje en auto desde Virginia hasta Oregon. Un sábado, durante el vaje, se detuvieron en una ciudad para asistir a la iglesia. Arribaron al área de estacionamiento con su camión de mudanza, algo que anuncia a voz en cuello que uno es visita. Las recibieron en la puerta de la iglesia sin mucho fervor. Se les indicó dónde estaba la nave principal del templo, pero no se les habló más. Nadie se sentó cerca de ellas, ni se les acercó en ningún momento, y nadie las invitó a almorzar. No era una iglesia de mala apariencia. Estaba al lado de una academia, parecía saludable y bien atendida.

¡Bienvenidos todos!

Pero actuaron como si no se percataran de la presencia de estas damas desconocidas.

¿Y si en vez de mi esposa se hubiera tratado de una persona que hacía mucho tiempo que no asistía a la iglesia? ¿O si se hubiera tratado de una familia que había asistido solo para intentarlo “una última vez”? Lo que más me entristece es que esto no solo les ocurrió a mis familiares, sino que les ocurre *a muchas personas*.

Nadie cree que a su iglesia le desagrade recibir visitantes. Muy pocas personas describirían la suya como una iglesia fría. No puedo imaginar que los miembros de iglesia procuren enviar mensajes antisociales a las personas que llegan, pero aquello todavía ocurre con demasiada frecuencia en muchas iglesias.

El pasaje bíblico que leímos al inicio de este capítulo es revelador. Una cosa está clara en la mente del padre: No sabe cuándo va a llegar el hijo, pero cuando sí regresa, no lo va a encontrar desprevenido. Notemos las palabras:

- su padre lo vio llegar
- la mejor túnica
- un anillo
- sandalias
- el ternero engordado
- una fiesta

Desde la recepción hasta la celebración podemos encontrar dos principios:

1. Excelencia.
2. Intencionalidad.

Veamos cada principio de manera individual:

La excelencia

Alguien dijo que la excelencia honra a Dios e inspira a las personas. A mí me preocupa la falta de excelencia en muchas de nuestras actividades religiosas. Muchas veces no solo permitimos la mediocridad, sino que pareciera que la incentivamos. Por ejemplo: un miembro de la iglesia quiere cantar un especial. No tiene talento, pero esto no le impide cantar en público. Insiste. De manera que llega el momento de la presentación especial. Mientras canta, las plantas de plástico de la iglesia comienzan a derretirse, los bebés lloran, y afuera los gatos comienzan a maullar como si se estuvieran muriendo. ¿Sabes lo que la iglesia dice? “Amén”, y así se refuerza la mediocridad. Esto contrasta con lo que Elena G. de White escribió:

“El pastor no debe asignar himnos para ser cantados a menos que se le haya asegurado de antemano que son familiares para los que cantan... El canto forma parte del culto a Dios, pero en la forma chapucera con que con frecuencia se lo conduce no se acredita la verdad y no se honra a Dios. Debiera haber métodos y orden en esto tanto como en cualquier otra parte de la obra del Señor. Organícese un grupo con los mejores cantantes, cuyas voces puedan conducir a la congregación, y luego únense a ellos todos los que así lo deseen. Los que cantan debieran realizar un esfuerzo para cantar en armonía; debieran dedicar algún tiempo a la práctica a fin de emplear este talento para la gloria de Dios”.¹

De acuerdo a lo que ella dice, cada uno puede y debe *cantar*, pero solo los mejores deben *dirigir*. ¿Es este el caso de tu iglesia? ¿Estarán los mejores en las mejores posiciones para recibir mejor a los que Dios extraña más? Algunos tratan de justificar la mediocridad en la iglesia, y lo expresan así:

¡Bienvenidos todos!

“Ellos lo hacen con buena intención”.

“Tienen un corazón sincero y eso es lo que realmente importa”.

“Son personas muy espirituales”.

La gran pregunta es: ¿Usted puede aplicar esta manera de pensar a todas las áreas de su vida? ¿Se atreve a darle su auto a un mecánico cuyo corazón es sincero y bueno si no sabe arreglarlo? ¿Puede usted saborear la comida de alguien bien intencionado pero que no sabe cocinar? ¿Dejaría que un cardiólogo que asiste a su iglesia lo operara del cerebro? ¿Haría un viaje de vacaciones con un piloto que no tiene horas de vuelo, pero sí una buena vida devocional? Una razón principal de la falta de excelencia en la iglesia es que los miembros no están sirviendo de acuerdo a sus talentos. Haremos tres recomendaciones prácticas en esta área:

1. *Cien versus uno.* A veces tenemos personas talentosas sentadas en las bancas, mientras los que están dirigiendo la alabanza u otro ministerio no debieran hacerlo porque poseen talentos diferentes. Pensamos que cambiar de sitio a esa persona puede hacerle daño. Sin embargo, ¿qué hacemos con las demás personas? ¿Quién se preocupa por ellas? ¿Qué hacemos con los invitados, que impresión se llevarán? A veces vemos que es difícil sacrificar a uno, pero no pensamos en los demás. No es fácil hacer este tipo de cambios. Se necesita buen liderazgo. No es fácil, pero es necesario para alcanzar la excelencia en nuestros cultos.

2. *Liderazgo.* El verdadero liderazgo consiste en lograr que todos desarrollen su máximo potencial, no en tener feliz a todo el mundo. Alguien dijo que no sabía cuál era el secreto de la victoria, pero que el secreto del fracaso es intentar tener contento a todo el mundo. Sé que la confrontación puede ser muy difícil, especialmente para los pastores que abrazaron el ministerio con el sueño de ayudar a otros. Una de las cosas más peligrosas que un pastor puede hacer es quitarle el poder a una persona. Esto

debe ser hecho con oración, con respeto e intencionalmente (recuerda los cien).

3. *Enseñar*. Todo mensaje que se dé debe motivar intencionalmente a la congregación en tres direcciones:

- A fomentar una relación significativa con Jesús.
- A potenciar el nivel de excelencia.
- A fomentar la unidad de unos con otros.

Continuemos con el ejemplo de la adoración y el canto. Muchos pastores esquivan el asunto porque se trata de un tema controversial en muchas congregaciones. Esto es un error. Debemos enseñar a mantener el equilibrio en la adoración, a mantener la consistencia. Invite a los expertos en el tema. Llamo expertos a personas profesionales, que saben de lo que están hablando, no a personas que procuran instruir a la iglesia solo para probar su soberbia.

Te daré el ejemplo de una lección que le enseñé al equipo de alabanza de una iglesia a la que serví. Hay cuatro ingredientes para un equipo efectivo de alabanza:

Carácter —Cualquiera puede cantar, pero no todos pueden ser directores de alabanza. Se necesita una conexión con Jesús para poder hacerlo. No que sea perfecto, pero sí conectado con Dios.

Competencia —¿Pueden realmente cantar? ¿Pueden afinar la nota indicada? ¿Los niños lloran y los gatos salen huyendo cuando estas personas cantan? ¿Al escucharlos, la congregación mira hacia abajo como si tuviera vergüenza de lo que está pasando?

Química —Todo grupo de alabanza debe estar unido en propósito, no ha de haber egos que afecten la química que se crea

¡Bienvenidos todos!

cuando el Espíritu Santo actúa en los instrumentos humanos que ha elegido. Si entre el grupo de alabanza surgen problemas, deben solucionarse de inmediato, para evitar controversias innecesarias.

Compromiso —¿Practican los himnos y melodías que van a entonar? ¿Toman en serio su ministerio? ¿Hacen esfuerzos por mejorar? ¿Son artistas o ministros de la música?

Hagamos el mayor esfuerzo por conseguir la excelencia.

La intencionalidad

El segundo principio de esta historia es la intencionalidad. Muchas palabras podrían describir el recibimiento del padre al hijo pródigo, pero “improvisación” no es una de esas palabras. La ropa del hijo ya se había comprado. El calzado era de la talla del pie del joven. El anillo había sido separado con mucha anticipación, y el becerro estaba gordo. ¡Lo único que necesitaba el pródigo era aparecer!

Si vamos a ser intencionales y a favorecer la recepción de los prodigios que quieren volver a casa, hay algunas preguntas que debemos considerar:

En cuanto a lo que decimos:

- ¿Hay un ambiente positivo en el desarrollo de los programas? ¿El director de la escuela sabática está feliz con las personas que llegan, o infeliz por los que no llegaron?
- ¿Habla de una manera que cualquier persona puede entender los asuntos espirituales que se presentan o expresa conceptos complicados que nadie entiende?
- En el momento de adorar mediante la entrega de los

diezmos y las ofrendas, ¿se presenta a la iglesia una visión positiva y de progreso, o se habla de las dificultades financieras y de los blancos de ofrendas no alcanzados? *Las personas dan y se sienten motivadas a dar cuando son inspiradas por una visión positiva de las cosas que se pueden alcanzar mediante la dadivosidad.*

- ¿Es Cristo el centro de cada mensaje? Recuerda que los sermones que enfatizan el pecado solo producirán más pecado. La predicación que hace énfasis en Cristo produce cristianos. Eso no significa que no vamos a presentar las verdades bíblicas; significa que toda verdad que se presenta tiene que poseer como ancla el evangelio, las buenas nuevas: la vida, muerte, la resurrección y la salvación que solo da Jesús. “Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo”.²
- ¿Se anuncia el segundo advenimiento de Cristo como una bendita esperanza o se usa como un evento temeroso para motivar el cambio de conducta? Considera esta gema: “Se nos señala la brevedad del tiempo para estimularnos a buscar la justicia y convertir a Cristo en nuestro Amigo. Pero este no es el gran motivo. Tiene sabor a egoísmo. ¿Es necesario que se nos señalen los terrores del día de Dios para compelimos por el miedo a obrar correctamente? Esto no debería ser así. Jesús es atractivo. Está lleno de amor, misericordia y compasión... Tenemos el privilegio de caminar diariamente cerca de Jesús, con serenidad y felicidad”.³

En cuanto a lo que se ve:

¡Bienvenidos todos!

- ¿Hay letreros adecuados? ¿Se indica la localización de los baños, los salones de los niños y la nave central del templo? ¿Se indica dónde está el salón de usos múltiples?
- ¿Causa el aspecto físico de la iglesia una impresión positiva o negativa? Dice Andy Stanley, en su libro *Deep and Wide* [Hondo y ancho]: “El aspecto físico de la iglesia es más que una impresión; envía un mensaje a las personas”. En muchas iglesias el mensaje es: “No esperamos invitados. Lo que hacemos aquí no es importante. Aquí esperamos que alguien limpie después de que dejemos el templo. No sentimos orgullo por nuestra iglesia”.⁴

En cuanto a lo que encuentran:

- ¿Se invita a la gente a la iglesia de manera regular?
- ¿Te sientes feliz cuando alguien llega a tu iglesia?
- ¿Cuál es la estrategia específica para convertir en un seguidor de Jesús a alguien que llega a tu iglesia por primera vez?

Cuando hago presentaciones a líderes sobre este tema, les hago siempre esa última pregunta. Las miradas confundidas y las respuestas vagas, indecisas, me dan a entender todo. Las visitas que llegan a la iglesia probablemente han tenido una semana muy difícil; y han tenido que vencer sus ideas y prejuicios acerca de Dios y la religión. Además, tienen miedo a lo desconocido. ¿Ustedes les salen primero al encuentro? Les sugiero que hagan lo siguiente.

1. *No los abrumen.* En una noche de apertura de una

Listo

serie evangelizadora, una señora bien intencionada le dijo a unas visitas que si pensaban asistir a la iglesia debían dejar de tomar leche. Eso es abrumarlos. Por favor, no lo hagan.

2. *No los ignoren.* A nadie le gusta ser ignorado. Salúdenlos con un apretón de manos. Provean oportunidades en el culto para que la gente interactúe. Siempre tengan una comida después del culto. Regálenles un certificado de cinco dólares en combustible para que puedan volver. Díganles desde el primer momento hasta la despedida que ustedes quieren que regresen.

3. *No los olviden.* Envíen una postal, un correo electrónico o un regalo a los visitantes. Háganles saber cuán valioso es para la iglesia tenerlos allí.

Estaba en una convención en Seattle y me senté en una mesa con un grupo de personas que no conocía. Hablamos acerca de la iglesia y la amabilidad que debe existir en cada congregación. Una de las jóvenes de la iglesia hablaba de cómo su iglesia es muy amigable y amable. Cuando dijo el nombre de la iglesia, me llevé una de las sorpresas más grandes de mi vida: esa joven asistía a aquella iglesia que había ignorado a mi esposa cuando estuvo atravesando el país.

No podemos forzar a la gente a que venga a la iglesia, pero podemos estar listos para recibirla bien cuando lo hace.

Pregunté a:

Harold Altamirano, pastor principal de la iglesia Life Fellowship, una congregación multicultural en el sur de Florida.

¡Bienvenidos todos!

¿Qué piensas tú?

Recientemente, asistí a una reunión de un club de caridad. Fue mi primera vez. Yo estaba nervioso. Todo tipo de preguntas vinieron a mi mente. ¿Me sentiría presionado en el momento que me pidieran dinero? ¿Sería aceptado dentro de ese grupo? ¿Dónde me iba a sentar? ¿Podría integrarme en el grupo? ¿Cómo debería vestir?

Me sentí muy incómodo. Recitaron algún tipo de “voto”, que yo no conocía, y solo pude balbucear algunas palabras. Hablaron alegremente sobre cosas que pasaban en el grupo, pero yo no las entendía. Me hubiera gustado formar parte de la conversación, pero no pude porque no conocía el tema. Quise relacionarme con alguien, pero no encontré a nadie dispuesto. Eran buenas personas. Me gustó su declaración de propósito, pero no encontraba cómo sentirme conectado. Me sentía fuera del grupo, y eso me puso más nervioso y creó tanta ansiedad que deseaba que la reunión acabara lo más pronto posible.

¿Puedes recordar alguna experiencia como esta? ¿Cómo te sentías?

Practiquemos la excelencia y la intencionalidad a fin de que nuestras visitas tengan una mejor experiencia. Les presentaré algunas ideas:

1. *Entrena un equipo que se dedique a causar una buena primera impresión:* Ellos se encargarán de que todo lo que esté presente en las inmediaciones de la iglesia sea parte de esa primera impresión positiva que cada visita debe experimentar, desde el estacionamiento a la adoración en el templo. Deben lograr que cada visita desee volver al templo para repetir esa gran experiencia.

2. *Desarrolla un sistema de integración:* ¿Cómo integras a una

persona que visita la iglesia por primera vez hasta convertirse en miembro de la misma? ¿Cómo le das seguimiento? Envía un correo electrónico, una carta, un mensaje de texto o una visita personal.

3. *Desarrolla un proceso intencional de los pasos a seguir para las visitas.* Para una visita, ir a la iglesia puede ser una experiencia confusa. Queremos que la gente se conecte y crezca en Jesús. Piensa en pasos específicos, no en programas generales. Establecer los pasos de manera clara permite que las visitas entiendan el camino a seguir.

4. *Asigna a un director del servicio de adoración.* Esta persona ayudará en la planificación y coordinación durante los cultos semanales. Debes pensar con anterioridad en los invitados que llegarán el sábado a la iglesia, para que ellos sepan que la iglesia los espera. La excelencia se logra de manera intencional. Permitan que la misión guíe cada programa y que influya en toda la atmósfera de la iglesia. Recuerda: ¡la iglesia no es un crucero, es un bote de pesca!

Recomendamos algunos recursos:

- Jonathan Malm, *Unwelcome: 50 Ways Churches Drive Away First-Time Visitors* (Center for Church Communication, 2014).
- Mark Waltz, *First Impressions: Creating Wow Experiences in Your Church* (Group, 2013).
- Nelson Searcy, *The Assimilation System* (<http://www.churchleaderinsights.com>).
- Nelson Searcy and Jason Hatley, *Engage: A Guide to Creating Life-Transforming Worship Services* (Baker Books, 2011).

¡Bienvenidos todos!

Preguntas:

1. ¿Cómo calificarías a tu iglesia en términos de un servicio de excelencia, en una escala de 1 a 10?
2. ¿Cómo calificarías a tu iglesia en términos de la intencionalidad de los cultos ofrecidos, en una escala de 1 a 10?
3. ¿Cuál es tu estrategia para conectarte con las visitas?
4. ¿Tu iglesia tiende más a “abrumar” o a “ignorar” a las visitas?
5. ¿Por quién estás orando ahora mismo para que vuelva a la iglesia?

1. Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 369.

2. Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p.164.

3. Elena G. de White, *A fin de conocerle*, p. 319.

4. Andy Stanley, *Deep and Wide: Creating Churches Unchurched People Love to Attend* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2012), pp. 166, 154.

2 ~ La gracia

Pensamiento clave: La aceptación precede a la transformación.

Entonces regresó a la casa de su padre, y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó.
—Lucas 15:20

De acuerdo a una encuesta reciente, menos del setenta por ciento de los adventistas de todo el mundo tienen la seguridad de que serán salvos.

—Jerry Moon¹

Un día, cuando todavía era niño, un miembro de la iglesia bien intencionado me dio un paquete de soldados de juguete. Eran muchos, y yo me alegré. Uno tenía una bazuca, otros corrían y otros portaban ametralladoras. Para mí, tener un paquete de esos era estar en el cielo. ¡Comencé a jugar a la guerra inmediatamente! Pero cuando llegué a mi casa, mis padres me hicieron cortarles todas las armas a los soldados y convertirlos en médicos misioneros. Ahora solo tenía soldados mutilados. Hubo un soldado que se les escapó, no le cortaron el arma. Cuando comencé a jugar nuevamente, ese soldado mató a todos los médicos misioneros. Curiosamente, todos, mis tres hermanos y yo, nos alistamos en las fuerzas armadas. A veces cuando prohíbes algo, lo que haces es motivar a hacer lo contrario.

Relato esta historia para darte una idea acerca del ambiente

¡Bienvenidos todos!

en que crecí. Estoy convencido de que mis padres hicieron su mayor esfuerzo conmigo. Ellos me amaban, querían verme en el cielo, e hicieron lo mejor conforme a su conocimiento. Me introdujeron en la religión pero no en una relación. Yo podía recitar los eventos escatológicos de memoria, pero no tenía una experiencia personal con el Protagonista de todos los eventos. Hemos leído en la Escritura que la clave para la conversión y el crecimiento espiritual es tener una relación con Jesús. Nuestros esfuerzos deben dedicarse a relacionarnos con Cristo para que la transformación ocurra naturalmente.

Parecía que la gente de mi iglesia, y algunos en mi familia, estaban más interesados en la *sumisión*, aunque no hubiera *conversión*. Mientras me portaba “bien”, eso bastaba. Recurrir al miedo como estrategia para cambiar a las personas parece útil, pero tarde o temprano falla. Cristo nos cambia de adentro hacia fuera, y eso requiere tiempo. El miedo nos cambia por fuera, temporalmente, pero la gracia nos cambia permanentemente. ¿Queremos un carácter transformado o uno que se concentre en seguir reglamentos? La confusión respecto a la fuente de la salvación deja a los nuevos cristianos confundidos y frustrados.

Si vamos a crear iglesias donde las personas se sientan atraídas por Jesús, donde las personas que Dios más extraña se sientan motivadas y bienvenidas, debemos aprender a vivir bajo la gracia y eliminar el modelo de salvación por obras, porque esto conduce a la actitud farisaica y a pensar: *Yo soy mejor que tú*. Recuerda: la verdad nos es dada como una guía, como un mapa de ruta, no como un martillo. La buena noticia del evangelio debe ser buena primero para nosotros, y así estaremos capacitados para compartirla. La buena nueva consiste en que la gente cree, crece, y se transforma en una atmósfera de aceptación y gracia. Cuando son halladas y aceptadas por la gracia, entonces

La gracia

ocurrirá la transformación. Elena G. de White lo expresó de esta manera: “Desdichado como era, el pródigo halló esperanza en la convicción del amor de su padre. Fue ese amor el que lo atrajo hacia el hogar. Del mismo modo, la seguridad del amor de Dios constriñe al pecador a volverse a Dios”.²

En la historia del hijo pródigo la gracia hace tres cosas:

1. *La gracia deja que las cosas que están en el pasado permanezcan en el pasado.* Hay dos cosas interesantes de la actitud del hijo pródigo cuando regresó a su casa: Primero “*convenció a un agricultor local de que lo contratara*, y el hombre lo envió al campo para que diera de comer a sus cerdos” (Luc. 15:15; énfasis agregado). Ahora pon atención a lo que planeaba decir cuando volviera: “Ya no soy digno de que me llamen tu hijo. *Té ruego que me contrates como jornalero*”. Entonces regresó a casa de su padre” (vers. 19, 20; énfasis agregado).

El joven era un empleado en un país extraño. Ahora quería ser un empleado en su casa. La gracia no trabaja de esa manera. Una de las peores consecuencias de una religión sin gracia es que aplica tu pasado a tu futuro. Hay experiencias de nuestro pasado de las cuales no nos sentimos orgullosos: una relación fracasada, un matrimonio que terminó en desastre, un robo, un abuso o una adicción. En mis momentos de mayor reflexión (generalmente mientras voy por la carretera) pienso en lo que fue mi vida y me arrepiento de algunas de las decisiones que tomé. Es interesante que podemos olvidar los miles de bendiciones recibidas y sin embargo recordar un tropiezo. Es más difícil perdonarse a uno mismo que perdonar a los demás.

Me acuerdo un viernes por la noche. Llovía. Mi hija solo tenía cinco años y estaba conmigo. Mi esposa había ido a dejar a unos adolescentes a su casa después de una reunión en la nuestra. Un anciano de iglesia venía por mí para asistir juntos a un retiro

¡Bienvenidos todos!

espiritual, pero cuando él llegó mi esposa no había regresado. Él me pidió que nos fuéramos ya, porque me estaban esperando en el lugar del retiro espiritual. Yo era el pastor, ellos me necesitaban. Estaba en un dilema: o dejaba a la niña sola durante uno o dos minutos mientras mi esposa llegaba, o me quedaba a su lado hasta que ella llegara. Escogí la opción equivocada: la dejé con su cobijita favorita, le puse un video de los *Veggie-Tales*, le di un beso y me fui. Poco tiempo después cayó una tormenta eléctrica con truenos, relámpagos y un viento terrible. Hizo que se cayera un árbol justo frente al auto de mi esposa, quien quedó atascada durante una hora. No podía llegar a la casa donde nuestra hija estaba sola oyendo los truenos y relámpagos, y el ruido de la lluvia y las ramas que golpeaban las ventanas. Pero todavía se agravó más cuando el servicio eléctrico fue interrumpido a causa de la tormenta. Para la niña era una situación aterradora. En vez de tener a su padre abrazándola y diciéndole que todo estaría bien, se quedó sola en una casa grande y oscura, paralizada por el miedo. Mientras tanto su padre “cumplía su misión”.

Mi hija nunca lo ha podido olvidar. A veces me pide dinero para ir de compras y le digo que no tengo. Entonces me dice: “Papi, ¿recuerdas cuando tenía cinco años..?” Eso no falla nunca. Siempre le funciona.

La gracia me ha permitido crecer luego de esa experiencia. No tengo que vivir en el pasado. Pude ser restaurado totalmente y el pasado no tiene que definirme, controlarme ni destruirme. Jesús no murió por algunas cosas; murió y pagó por todos mis pecados. Mediante la gracia, los errores de mi pasado me enseñan, pero no me definen.

2. *La gracia te permite celebrar las bendiciones “injustas”.* La gracia permite al cristiano regocijarse genuinamente ante las bendiciones o los éxitos de otra persona. Como el padre lo dice:

La gracia

“Maten el ternero que hemos engordado. *Tenemos que celebrar con un banquete...*” (Luc. 15:23; énfasis agregado).

La gracia es no estar molesto cuando otros la tienen más fácil que nosotros. Si parece injusto, pues ¡lo es! Compara la actitud del hermano mayor con su padre. Él decía: ¡No es justo! Olvidó que él también era un deudor del padre, que su riqueza le permitía tener todo lo que poseía.

Permítanme presentar esta ilustración. Imagina que Jesús aparece y dice que para ir al cielo hay que nadar desde la costa de Florida hasta Portugal, un viaje de 6.400 kilómetros (4.000 millas). Así que muchos se lanzan al agua y empiezan a nadar. Unos nadan un kilómetro y se hunden. Otros nadan cientos de kilómetros, y les pasa lo mismo. Algunos se ahogan a los tres metros (diez pies). Al final todos se ahogan. Nadie logra llegar al destino sin importar la distancia recorrida. Algunos llegan más lejos que otros, pero todos nadan para morir. Es por eso que en la carrera espiritual nadie logra llegar a la meta. *Para poder llegar al final, todos necesitamos la gracia.* Necesitamos un avión que nos lleve hasta allá. Ese avión es Jesús, y el viaje es la gracia.

La gracia es para todos, no solo para los hijos pródigos. Es tanto para un matrimonio saludable como para uno que fracasa. La gracia está disponible para el que nunca ha ingerido una gota de alcohol y para el que se emborrachó anoche. Para el que está lleno de pecado y para el que está lleno de religión. A la derecha están los pecadores; a la izquierda también. La gracia es para ambos. Para nosotros.

Cuando la iglesia entiende que la gracia es para todos, se destruye la mentalidad de “nosotros” contra “ellos”. Se hace más acertada e intencional en presentar un evangelio que confronta el pecado pero da consuelo al pecador. El evangelio no se trata de que Dios convierta a una persona mala en una buena. Eso es

¡Bienvenidos todos!

moralismo. Cambiar de muerte a vida es gracia. “La justificación propia, que se pasa por santidad, es uno de los mayores obstáculos para impedir que el evangelio se manifieste de manera amorosa y lleno de gracia. En vez de repeler a los pecadores y a los que le buscan, la santidad de Cristo los atraía. Jesús atraía hacia sí a los escépticos, las prostitutas y a los marginados sociales. Nunca los apartó de él”.³

Existen dos características principales de los legalistas:

- Juzgan a los demás por sus acciones, pero se evalúan a sí mismos por sus intenciones.
- Son suaves con ellos mismos, pero duros con los demás.

Las congregaciones llenas de gracia se alegran genuinamente cuando los pecadores vuelven a la iglesia, a su hogar. Son recibidos como personas amadas, no como amenazas. Construyen puentes y no murallas, reconocen que no se puede recibir a alguien apuntándole con el dedo. Recuerda, el símbolo del cristianismo es una cruz, no una escalera. El evangelio son las buenas nuevas, no solo buenos consejos. No somos nosotros quienes vamos hacia Dios, sino que Dios baja a salvarnos a nosotros. Se promete el cielo a los que entienden lo miserables que son y cuán bueno es Dios. Por eso nos sentimos felices cuando pródigos vuelven, y los recibimos con fiesta, no con piedras. Entendemos cómo funcional realmente el arrepentimiento:

Los judíos enseñaban que antes de que se extendiera el amor de Dios al pecador, este debía arrepentirse. A su modo de ver, el arrepentimiento es una obra por la cual los hombres ganan el favor del cielo. Y este fue el pensa-

La gracia

miento que indujo a los fariseos a exclamar con asombro e ira: “Este a los pecadores recibe”. De acuerdo con sus ideas, no debía permitir que se le acercaran sino los que se habían arrepentido... No nos arrepentimos para que Dios nos ame, sino que él nos revela su amor para que nos arrepintamos.⁴

Los cristianos que practican la gracia entienden que antes de mirar al Padre por arrepentimiento y confesión, deben mirar al Hijo por perdón y compasión. Es importante el orden.

3. *La gracia te permite sentir la aprobación genuina.* El hijo regresó al hogar derrotado. Todo intento de conectarse con los demás a fin de recibir apoyo y afirmación había fracasado. Notemos la lista de sus relaciones fracasadas:

Tenía un hermano mayor que lo ignoraba además de estar resentido con él. Este hermano dijo a su padre: “Cuando este hijo tuyo regresa después de haber derrochado tu dinero en prostitutas, ¡matas el ternero engordado para celebrar!” (Luc. 15:30). El hermano del pródigo nunca lo llamó “mi hermano”. En vez de llamarlo de esa manera lo llamó “tu hijo”. Un gran fracaso.

Tenía amigos que se aprovecharon de él. “Pocos días después, el hijo menor empacó sus pertenencias y se mudó a una tierra distante, donde derrochó todo su dinero en una vida desenfrenada” (vers. 13).”Las malas compañías lo ayudan a hundirse cada vez más profundamente en el pecado, y desperdicia “su hacienda viviendo perdidamente”.⁵ No es difícil ver cómo los amigos lo abandonaron cuando se acabó el dinero. Otro fracaso.

Tenía un jefe en el trabajo que se aprovechó de él. “Convenció a un agricultor local de que lo contratara, y el hombre lo envió al campo para que diera de comer a sus cerdos. El joven llegó a tener tanta hambre que hasta las algarrobas con las que alimentaba

¡Bienvenidos todos!

a los cerdos le parecían buenas para comer, pero nadie le dio nada” (vers. 15, 16). En su lugar de trabajo el pródigo era solo un número, un siervo, y nada más. Su jefe solo se preocupaba de su capacidad de producción, no se preocupaba de él como persona. Otro fracaso.

Tenía un padre que corrió hacia él, lo recibió, elevó su autoestima, y lo defendió. “Entonces regresó a la casa de su padre, y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó” (vers. 20). Los ojos del padre fueron más rápidos que los pies del hijo. “Nunca se ofrece una oración, aun balbuceada, nunca se derrama una lágrima, aun en secreto, nunca se acaricia un deseo sincero, por débil que sea, de llegar a Dios, sin que el Espíritu de Dios vaya a su encuentro”.⁶ ¡Victoria!

La verdadera aceptación proviene de Dios, quien abraza al pecador y restaura su vida. Lo convierte en un discípulo transformado.

La gente está en búsqueda de la gracia. El problema es que es difícil de encontrar. ¿Pueden encontrar gracia en tu ciudad? Ellos no encuentran gracia en las siguientes áreas:

- *El deporte.* Si juegas bien te pagan. Y te pagan bien. Aplausos, contratos, fama. Los fanáticos siempre buscan al ganador. En los deportes lo que cuenta es la habilidad.
- *El trabajo.* Si trabajas bien, te pagan. Te dan bonos, te promueven, te dan aumentos de salario, te conceden una nueva oficina. Tus beneficios dependen de tu desempeño.
- *La escuela.* Te esfuerzas, apruebas los exámenes con brillantez y estás en el cuadro de honor. Los que trabajan

La gracia

duro reciben becas, el reconocimiento (*summa cum laude*) y el papel que dice que te graduaste. La calificación depende del trabajo que haces.

Nuestro mundo está regido por el trabajo. Desde el supermercado hasta las redes de información, el principio es el mismo: uno recibe recompensa por lo que hace, en mayor o menor grado. Es imposible comprar un auto, una casa o una computadora con la gracia. Si quieres ir a un centro comercial o comer en un restaurante o cortarte el pelo, tienes que pagar por ello. Una tarjeta de crédito te da un “tiempo de gracia” que en realidad no existe, porque después de treinta días llegas a lo mismo: tienes que pagar.

Entonces, el asunto medular es este: Si todos fallamos y la gracia es la mejor alternativa para evitar el fracaso, ¿dónde podemos hallar gracia? ¿En qué lugar podemos experimentar la verdadera gracia libertadora, transformadora? Hay un solo lugar: *la iglesia*. Es la iglesia el lugar donde la gracia debe abundar. La iglesia es la esperanza del mundo. Es el único lugar donde se puede encontrar amor por el pecador que se rinde a los pies del Maestro. Es el hospital espiritual y emocional donde cada paciente puede recibir tratamiento y recuperarse. Es el único lugar donde vas tal y como eres y sales mejor de lo que eras. La iglesia, con todas sus imperfecciones, puede ser el vehículo que Dios usa para ayudar a sus hijos y enseñarles el sendero de la gracia. La iglesia es el lugar donde Dios quiere que la gente llegue, el lugar donde podemos llevar nuestros problemas y encontrar soluciones. Es el lugar donde experimentamos gracia y amor. “El amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor”.⁷

¡Bienvenidos todos!

La gran pregunta es: ¿Encuentran gracia nuestros amigos cuando vienen a nuestro templo?

Pregunté a:

Anthony WagenerSmith, pastor y fundador de LifeSpring Adventist Church en Tampa, Florida, una congregación multiétnica.

¿Qué piensas tú?

Durante mi ministerio he visto los terribles efectos de la falta de gracia: dar consejos sobre la comida más saludable pero no dar el Pan de vida, decir en cada conversación “qué haría Jesús” en vez de “quién es Jesús”; seguir un código de “santidad” sin tener la experiencia vital del Espíritu Santo; y la ilusión de alcanzar a otras personas alrededor del mundo en vez de abrir nuestras despensas a nuestros vecinos.

Para tener una congregación llena de gracia es necesario tener dirigentes locales llenos de gracia. Y esto no proviene de nuestro desarrollo o mejoramiento personal, sino de nuestra rendición total a Cristo. Solo mediante Cristo podemos conocer al Padre y a nosotros mismos como somos en verdad.

La historia del hijo pródigo es paralela a la historia de la gracia de Dios: creció en una familia (la creación); vivió solo (la caída); fue perdonado (la redención); y volvió a su familia (la restauración). Para comprender la gracia y el evangelio en mi propia vida me hago cuatro preguntas: (1) ¿Quién o qué le ha dado forma a mi vida? (la creación); (2) ¿Cuándo me di cuenta de que estaba quebrantado? (la caída); (3) ¿Cómo Cristo restauró mi vida? (la redención); y (4) ¿Cómo me restaura diariamente a su imagen? (la restauración).

La gracia

Por haber sido formado en un ambiente de trabajo-recompensa, mi expectativa era que si yo hacía “X” recibiría “Y”. Y funcionó. Estudiaba mucho y obtenía notas excelentes; me entrenaba duro, y me superaba en el deporte; practicaba un instrumento y recibía oportunidades para interpretarlo; y en todo lo demás veía el mismo sistema de trabajo-recompensa. Pero la mayor fuente de frustración humana son las expectativas no realizadas. El Padre me confrontó con con mi propia debilidad en algunas situaciones donde X no siempre me daba Y. Me estaba preparando para ingresar en la Academia Naval de los Estados Unidos cuando tuve una primera convulsión y fui rechazado. Ahorré dinero desde niño para comprar una casa solo para entregársela al banco cuando el mercado inmobiliario fracasó.

Mis metas no alcanzadas me produjeron angustia, amargura, enfado y frustración. Entonces llegó el momento en que alcancé a ver la gracia. Cristo siguió salvándome aun cuando las cosas fueran bien o mal. Él siempre hizo X pero no para recibir Y, sino para recibir insultos, rechazo y en última instancia la muerte. “No respondía cuando lo insultaban ni amenazaba con vengarse cuando sufría. Dejaba su causa en manos de Dios, quien siempre juzga con justicia” (1 Ped. 2:23). Su gracia restaura en mí la libertad de las expectativas predeterminadas, y ahora mi vida es regida no por lo que yo hago, sino por lo que él hizo por mí.

Necesitamos con urgencia una generación de dirigentes que experimenten una transformación radical en las manos del Padre. Cuando nos llenamos de la influencia del evangelio, hablaremos más de su gracia y menos de nosotros.

¿Qué estás haciendo?

He aquí algunas ideas que yo utilizo para fomentar la gracia en mi ministerio:

¡Bienvenidos todos!

Muévete de un servicio de adoración al servicio como acto de adoración. La iglesia no es un programa para seguir, es una comunidad a la que Dios quiere proveer su gracia. En las iglesias que Dios me ha permitido fundar, de manera planificada y regular se cancelan los servicios de adoración para lograr que la gracia se demuestre de forma tangible en distintas maneras alrededor de la ciudad. No solo es esta una preciosa integración de la teología del sábado, sino que provee oportunidades para experimentar el gozo de formar parte de la familia de Dios. Renovar los parques públicos, instalar rampas de ayuda a los discapacitados, celebrar la contribución que hacen los trabajadores de la salud, ayudar a los estudiantes universitarios en sus necesidades, comer con los que no tienen hogar en vez de llevarles algo de comer. La búsqueda de los perdidos no es simplemente hacer algo *para* ellos, es hacerlo *con* ellos, así que invitamos a los que no conocen a Jesús a participar con nosotros.

Adopta un lenguaje inclusivo. Necesitamos que cualquier persona, sin importar su edad, el ambiente del que proviene ni su experiencia pasada, sea incluida en la familia de Dios. Así que intencionalmente cambiamos nuestro lenguaje, no son ellos los que aprenden nuestros “códigos”. Desde las formalidades que se hablan en la Escuela Sabática, hasta la terminología administrativa, llámese Asociación, Unión o División, hablamos de una manera distinta. Cuando se habla en público, toda la comunidad debe sentirse incluida. Nuestros valores cristianos no cambian, pero nuestro acercamiento a la comunidad sí debe cambiar.

Lo ejemplifico con la metáfora del ganado. En Estados Unidos se construyen cercas para impedir que el ganado escape, y se pasa el tiempo cuidando al que está dentro. Pero las vacas siempre asoman sus cabezas a través del cerco, anhelando salir a

La gracia

conocer el mundo “afuera”. Pero en Australia no se construyen cercos, se cavan posos para agua. El ganado no necesita salir; se queda cerca porque saben que allí está la fuente de vida. Nuestra obra como dirigentes no es construir cercos y convencer a los que están afuera para que entren. Nuestro papel es cavar posos e invitar a todos a una experiencia distinta, un encuentro más cercano con el Agua de Vida, con Jesús. La diferencia no está en el cerco, sino en un ambiente lleno de gracia.

Desafía a la iglesia a adoptar como primera prioridad la búsqueda del perdido. Cuando alguien nos dice que no tenemos tiempo suficiente para compartir el evangelio, entonces se ha olvidado lo que realmente es el evangelio; pues no se trata de manejo del tiempo. Nuestra mayor necesidad no es seguir la agenda de los asuntos de la iglesia, lo que necesitamos es vivir en la misión y realizarla de manera intencional.

Por ejemplo, el evangelio declara que Dios es nuestro Padre, y que nos ha adoptado como hijos. Si esto es cierto, entonces ¿cómo incluimos a los demás para que puedan saborear lo que significa estar incluidos en la familia de Dios? Puede haber un hermano cuyo trabajo consume mucho tiempo (muchos tienen más de un empleo) y que diga que no le queda tiempo para evangelizar. Esa persona probablemente toma dos o tres comidas al día. Eso significa que toma por lo menos de 14 a 21 comidas por semana. En vez de tener una visión de que lo único que tiene que hacer son “las cosas de la iglesia”, ¿qué tal si comparte el evangelio invitando a alguien a comer con él, un amigo que tiene necesidad espiritual? El discipulado no es un currículo, tampoco es un programa. Es lograr que Jesús participe en todos los aspectos de nuestra vida. Debemos vivir, como dirigentes, encontrando intencionalmente la manera de alcanzar a la gente a la que servimos.

¡Bienvenidos todos!

Preguntas:

1. ¿Cómo maneja la iglesia la justicia y la misericordia?
¿Cómo practicas la justicia y la misericordia en todas las áreas de tu vida?
2. ¿Cómo se ve a los perdidos nuevos que llegan a tu iglesia?
¿De qué manera, intencionalmente, te conectas con ellos y les extiendes la gracia y la misericordia a cada una de estas personas?
3. Todas las iglesias dicen que quieren alcanzar a los perdidos. ¿Cuál es el nivel de “perdidos” que estás dispuesto a aceptar?
4. ¿Es el evangelio de la gracia una buena noticia para ti?
5. ¿Cuándo la gente llega a tu iglesia, ¿encuentra gracia en ella?

1. Jerry Moon, “Ellen G. White on Assurance of Salvation” (course outline, Seventh-day Adventist Theological Seminary, Andrews University, Berrien Springs, MI, 2006).

2. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 159.

3. Jonathan K. Dodson, *The Unbelievable Gospel: Say Something Worth Believing*, Kindle edition (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014), 54.

4. White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 147.

5. *Ibid.*, p. 157.

6. *Ibid.*, p. 162.

7. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 13.

3 ~ La retención

Pensamiento clave: Retener es tan importante como sumar.

Un hombre tenía dos hijos. El hijo menor le dijo al padre: “Quiero la parte de mi herencia ahora, antes de que mueras”. Entonces el padre accedió a dividir sus bienes entre sus dos hijos. Pocos días después, el hijo menor empacó sus pertenencias y se mudó a una tierra distante, donde derrocó todo su dinero en una vida desenfundada... “Sin embargo, cuando este hijo tuyo regresa después de haber derrochado tu dinero en prostitutas, ¿matas el ternero engordado para celebrar!”

—Lucas 15:11-13, 30

El hijo empacó sus cosas y se fue.

Se fue.

Así de fácil.

Igual que hoy.

Perdemos 43 de cada 100 miembros de iglesia.

Deja que ese número penetre en tu mente por un momento.

Cuarenta y tres de cada cien.

Se fueron.

Déjame hacerte una pregunta: ¿En qué otras áreas de tu vida este porcentaje de pérdida es aceptable?

¿Irías a un hospital que permitiera que de cada 100 nacimientos murieran 43?

¿Enviarías a tus hijos a una escuela donde fracasaran 43 niños de cada 100?

¡Bienvenidos todos!

¿Irías a comer a un restaurante donde de cada 100 comensales 43 se envenenaran?

¿Compraría un auto donde 43 de cada 100 de ellos salieran con desperfectos mecánicos?

¿Le darías tu auto a un mecánico que no puede arreglar 43 de cada 100 autos?

En ningún lado de la historia bíblica mencionada anteriormente ves al hijo mayor aconsejar a su hermano para que se quede. Habló de sus faltas y le dijo al padre “este hijo tuyo”, pero nunca lo llamó mi hermano. Lo dejó ir sin mostrar ningún signo de resistencia. ¿Y nosotros? ¿Dejamos ir a la gente de la iglesia sin resistencia? Ahora piensa otras vez en lo siguiente: “En este siglo la proporción de personas que perdemos son 43 de cada 100 conversos nuevos”.¹

Todo el tiempo hablo con pastores, y lo que dicen todos sobre la retención de los nuevos hermanos se resume en esta conversación que tuve con uno de ellos: “El año pasado tuve una campaña evangelizadora en la que bautizamos 25 personas. Solo uno asiste a la iglesia, y no frecuentemente”.

Tenemos solo dos opciones:

1. Suspender las campañas de evangelismo público, porque es obvio que hay un problema.
2. Entender que las campañas de evangelismo público no son el problema, pero sí la manera en que las realizamos.

Voy a ser contundente. Espero que entiendas lo que voy a decir y lo que no voy a decir. En mis veinte años de experiencia pastoral y como pastor de pastores, he tenido muchas conversaciones en procura de la excelencia en nuestro servicio. Realizo seis campañas evangelizadoras cada año. Me interesa mucho traer personas a la iglesia. También me interesa mucho mantenerlas dentro.

La retención

Al mirar alrededor de todos los Estados Unidos, el pronóstico puede parecer sombrío. De acuerdo con el informe de *Churchless*, en la década de 1990 el treinta por ciento de los estadounidenses no estaba registrado en ninguna iglesia. Hoy, dos décadas más tarde, subió al 43 por ciento, o cuatro de cada diez personas.² Millones de personas que asistían a una iglesia de cualquier denominación hoy no lo hacen. Nuestra iglesia no es la excepción. ¿Todavía se bautizan las personas? Es cierto. ¿Se desconectan muchas personas después de ese bautismo? También es cierto. ¿Podemos mejorar? ¡Tenemos que mejorar!

Todo comienza al examinar y analizar el punto de ingreso en la iglesia. A esa entrada le llamamos evangelización. Yo creo que evangelizar es como tener un bebé. Para tener un bebé saludable se requiere un proceso: la concepción, el embarazo, el nacimiento.

Veo la evangelización de la misma manera. Si quieres que se produzcan bebés espirituales saludables, no pretendas lograrlo en un mes. Debe haber una conexión inicial, un tiempo de gestación y un nacimiento del bebé, y se debe estar más interesado en el nacimiento de un bebé sano que en quién puede producir más bebés.

El patrón frecuente en el proceso de evangelización en las iglesias de Norteamérica, con raras excepciones, es el siguiente:

- No hacemos amigos entre los no creyentes.
- Programamos una serie de evangelización.
- No hacemos amigos ni damos estudios bíblicos.
- Tres semanas antes de la campaña, llevamos invitaciones sin ser amigos de las personas, o las enviamos por correo.
- Todavía no hacemos amigos.
- Comenzamos la campaña, con apoyo esporádico de parte de los miembros.

¡Bienvenidos todos!

- La gente asiste durante un mes o menos, se preguntan por qué no asisten los miembros, aceptan las verdades bíblicas y se bautizan.
- Todavía no hacemos amigos.
- Un tiempo después algunos, o muchos, de los recién bautizados se van.
- Le echamos la culpa al evangelista, al diablo y aun a los nuevos, por no haber podido realizar en un mes lo que nosotros llevamos toda la vida queriendo lograr.
- Volvemos al paso número uno y lo repetimos todos los años.

Cuando la concepción, el embarazo y el nacimiento de un bebé se producen en un mes, lo llamamos aborto. Si tú estás preocupado porque hay fetos sentados en las bancas de tu iglesia, ahora sabes por qué. Más tarde, compartiré el modelo que yo utilizo para la evangelización, que aumenta la retención de un 30 a un 40 por ciento. Todavía no está bien, pero es algo mejor.

Entonces, ¿por qué la gente nos abandona?

- Algunos se van porque dejan de creer en Dios.
- Otros se van porque dejan de creer en alguna o todas las creencias fundamentales de nuestra iglesia.
- Muchos dejan la iglesia como consecuencia de algún conflicto, por desconexión o por luchas personales.

Aunque tal vez no sea cierto en cada situación, se puede aplicar una frase a muchos de los casos de gente que dejan de asistir a la iglesia: “Detrás de cada herejía hay un corazón herido”.

Los datos apuntan a una aterradora tendencia: Un investigador experimentado de la iglesia, Monte Sahlin, encontró que

La retención

los que abandonan nuestra fe no lo hacen, en su mayoría, por causa de las doctrinas o de lo que la iglesia predica; lo hacen por problemas en su vida personal tales como conflictos conyugales o desempleo.³

Tal vez has oído que para aumentar las probabilidades de que un converso se quede en la iglesia debe tener por lo menos seis amigos. Muchos de ellos no tienen ni uno. Un nuevo éxodo. Suena bien para el título de un libro. Pero no es gracioso, sino una realidad dolorosa en la iglesia.

¿Qué vamos a hacer entonces? Te invito a considerar las siguientes ideas. Todas estas ideas se han tratado en iglesias reales. No son “ideas idealistas” sacadas de mi mente ni de la mente de un “experto” en un mundo eclesiástico ideal.

1. *Celebración.* Cada bautismo tiene que ser celebrado. Solo el diablo y las personas que lo siguen se ponen tristes cuando un pródigo vuelve al hogar. Para retener a los nuevos miembros los invito a hacer lo siguiente:

- Grabar un video de su testimonio que será proyectado en el bautismo. Eso le recordará después al nuevo miembro por qué tomó la mejor decisión de su vida.
- Tomar un video y fotos para entregar al nuevo hermano, como un recuerdo del acontecimiento maravilloso y del gozo que acaba de experimentar.
- Realizar un banquete para los nuevos miembros. Hay alegría en los cielos. Los ángeles están celebrando. ¡Unámonos en el gozo! Puede hacerse cada trimestre, o cada vez que haya un bautismo.

2. *Comunidad.* Crecemos mejor en comunidad. Contrasta la actitud del hermano mayor con la del padre: uno de ellos

¡Bienvenidos todos!

ignoró y se resintió; el otro celebró y abrazó. ¿Por qué no hacerlo nosotros también?

- *Asigna un mentor* (un cristiano maduro) *al nuevo creyente*. Una de las cosas más dañinas que le puede suceder es ser confrontado con ideas o materiales extremistas o mal enfocados a medida que empiece su caminar cristiano. El mentor puede darle orientación y ánimo cuando eso suceda.
- *Clases para nuevos creyentes*. Estas clases deben durar al menos seis meses. El tiempo ideal es un año. Se trata de sembrar raíces en su experiencia cristiana. Enséñales la justificación por la fe. Enséñalos a compartir su fe. Ayúdalos a crecer en el conocimiento de Dios y a saber por qué creemos.
- *Visítalos por lo menos una vez al mes durante los primeros seis meses*. Esto contribuye a desarrollar la relación a largo plazo. Si logran permanecer los primeros seis meses, es más probable que el nuevo hermano se quede permanentemente.

3. *Conexión*. Hace un tiempo dimos una campaña de evangelismo público en Memphis, Tennessee. Veinticinco personas fueron bautizadas. La junta de la iglesia votó darles una labor en el ministerio de la iglesia. Unos fueron asignados como diáconos, otros en el ministerio de visitación de cárceles y a otros se les dieron participación en la división infantil. Cuando nuevos soldados entran en una batalla, no les dicen que se sienten un rato a esperar. Se les da un arma y a luchar junto con los experimentados. Ellos no serán generales en una noche, pero sentarlos para ser espectadores puede ser perjudicial para su desarrollo y bienestar. Recomendamos hacer lo siguiente:

La retención

- Asigne a los nuevos miembros responsabilidades específicas de acuerdo a sus dones.
- Si la iglesia tiene grupos pequeños de estudio bíblico, que se unan a uno. Asegúrense de que los dirigentes del grupo los visiten.
- Una de las primeras actividades en las que un nuevo cristiano debe involucrarse es la evangelización, ya sea pública o de carácter individual. Los nuevos miembros tienen más amigos que no son adventistas en comparación con los miembros de una iglesia que asisten hace mucho tiempo. Ellos pueden compartir su fe de manera más efectiva que nosotros. No debemos desperdiciar esa oportunidad tan valiosa de compartir el evangelio con otros.

4. *La iglesia.* Si alguien se va de la iglesia y quieres buscarlo para que vuelva, ¿adónde lo estás trayendo de vuelta? ¿Está tu iglesia lista para recibir a los hijos pródigos?

Recientemente recibí un mensaje de una madre desesperada porque sus tres hijos que habían crecido en la iglesia se habían ido. Me pidió que hablara con ellos. Me identifiqué con ella. Lo peor que me podría pasar, aun peor que la muerte, sería que mis hijos no fueran al cielo con nosotros. Entendí el dolor de esta madre. Cuando medité en el asunto pensaba en el anhelo ferviente de esta madre de que sus hijos volvieran a la iglesia, pero también sabía que probablemente la iglesia no estaba preparada para recibirlos. ¿Por qué sus hijos iban a volver a la iglesia que fue en gran parte la que provocó (con su actitud de indiferencia hacia esos muchachos) que huyeran? Una iglesia que no tenía una adoración relevante, que peleaba por causa de la división de responsabilidades, que le preocupaba más el vestido, la dieta o los tambores. Una iglesia que ya no tenía muchos jóvenes adultos. Una iglesia que

¡Bienvenidos todos!

había sido negligente en no retener a través del discipulado a estos tres muchachos con el potencial de ser lo que ellos quisieran para la gloria de Dios. Política. Legalismo. Peleas. Indisciplina. ¿Qué le hizo pensar a esta madre que sus hijos podían volver?

Si quieres que la gente vuelva a tu iglesia, tienes que de manera claramente intencional mejorar el ambiente. No vas a cambiar la doctrina y los principios de la iglesia. Se trata de vivir en santidad, como Cristo, pero no más santos que él. Cuando la iglesia olvida el evangelio, entonces comienza a creer que los métodos son el Mesías. *Jesús* es lo atractivo. La iglesia tiende a retroceder en vez de avanzar. Si no somos intencionales en el quehacer diario de nuestra vida y en el de la iglesia, entonces en vez de acercarnos al objetivo nos alejaremos de él.

Tengo dos hermanos que están desconectados de la iglesia. Sería muy feliz si ellos volvieran. Nunca quise que se fueran, pero lo hicieron. ¿Por qué? Podría enumerar diversas razones de su alejamiento, pero aunque no podemos garantizar que cada persona que llega a la iglesia se quede, sí podemos aumentar las probabilidades de que no se vayan. Aun Jesús perdió a Judas, pero intentó retenerlo hasta el final.

¿Qué podríamos hacer esta semana?

Detente. El problema no es que los miembros de iglesia no son amigables. El problema es que los miembros *son amigables solo entre ellos mismos*. Tenemos buenos amigos con quienes nos sentamos en el culto de adoración, dialogamos al final y nos invitamos unos a otros a comer después del culto. Hay que romper con la costumbre de ser amigables solo con nuestros amigos.

Arranca. De manera intencional, busca a las personas que han llegado recientemente a la iglesia. Conversa con ellas. Siéntate cerca de ellas, preséntate y dales la bienvenida, aunque no formes parte del comité de recepción de la iglesia. Una palabra de bienvenida y una sonrisa tienen un efecto poderoso. No tienes que ser el favorito de todos para dejar una buena impresión.

La retención

Menciona. Apréndete el nombre del nuevo creyente, y cuando te dirijas a él, llámalo por su nombre. No hay nada más malo para un nuevo miembro que se le pregunte si es una visita, especialmente cuando ya lleva un año o más en la iglesia. Deja de mirar sus joyas y su vestido y mira a la persona.

No es difícil hacer todo esto. No seas como una persona que conocí en un lugar donde me tocó predicar. Era sábado por la noche y mi hija, una adolescente, estaba conmigo. No estaba en el cine. No estaba durmiendo en la casa. No estaba saliendo con sus amigos. ¡Estaba en la iglesia! Después de un culto de dos horas esa dama se le acerca y le dice: “Veo que tienes maquillaje. Prefiero verte con un *look* más natural”. Mi hija le respondió de manera inmediata: “Normalmente no uso maquillaje, pero como el sábado es un día especial, me maquillo”.

Silencio. No te quedes en silencio cuando se trata de decirle cosas positivas al nuevo creyente y a los demás también. Háblale de sus aciertos en su desempeño en la iglesia y de cuánto te alegra verlo allí. No malgastes el tiempo en criticar, resiste la tentación de hacerlo. Ama a la gente por lo que es. Tu tarea es pescar las almas y mantenerlas en la barca. Es tarea de Dios limpiarlas.

Debemos crear una experiencia tan positiva en los creyentes que si abandonaran el redil, el recuerdo de las experiencias positivas en la iglesia les haga imposible no volver.

Una iglesia en el oeste de los Estados Unidos tiene alrededor de noventa miembros. Todos los años bautiza cierto número de personas, pero durante los últimos veinte años tiene la misma membresía. Algo anda mal, porque no ha sumado un alma en veinte años. Cuando comencé a indagar el porqué, casi de inmediato pude entender por qué.

La iglesia tenía un “banco de comida”. La noche del miércoles, la asistencia se triplicaba, porque la gente venía por la comida y se quedaba al servicio de adoración. Pero varias personas se quejaron. Decían

¡Bienvenidos todos!

cosas como: “¿Quiénes son estas personas?”, “¿Quién los invitó?”, “Ellos no cuidan la casa de Dios”. El pastor comenzó una tradición de ofrecer un banquete de Navidad a toda la comunidad. Vinieron más de cien invitados. Cuando se iba a realizar el banquete por tercer año consecutivo, la junta emplazó al pastor y le dijo: “¿Cuándo va a hacer un banquete para nosotros?” Uno de los invitados se ofreció para organizar un coro a fin de ofrecer conciertos de Navidad. Él había sido director de coro profesional en su país. La respuesta de la directora de música de la iglesia fue: “Eso es traer fuego extraño a la iglesia. Él no es adventista”. Ella se sintió amenazada, no feliz. ¿Le suena familiar? Yo desearía que fuera un incidente aislado, pero no lo es.

Te pido que le des una mirada honesta a tu iglesia y te preguntes a ti mismo y a tus miembros de iglesia por qué razón existe tu congregación. La gente se queda o vuelve a iglesias saludables. Recuerda que tu trabajo no es mimar a los 99, estar satisfecho con los 9, ni estar contento porque por lo menos tienes aún un hijo en casa. Cada vida es importante para Dios. Debe serlo para ti también.

Pregunté a:

Richie Halversen, pastor principal de la College Drive Seventh-day Adventist Church en Jackson, Mississippi, y fundador de una nueva congregación en la misma ciudad.

¿Qué piensas tú?

La idea central de este capítulo consiste en que “la verdad” hace que la gente entre a la iglesia, pero solo el amor las retiene. Las personas necesitan amor. Esto comienza desde el pastor, y tiene que impactar la mente de cada miembro de iglesia. Las personas necesitan sentir que son necesitadas. Este capítulo

La retención

es importante, porque aborda uno de los retos mayores de la iglesia.

La analogía del hermano mayor es perfecta porque ilustra la manera en que a menudo reaccionamos con respecto a los nuevos conversos, a los marginados o hacia las personas que consideramos perdidas. “Pastor, no entiendo: ¿cómo es posible que alguien acepte el sábado y después deje la iglesia?” Si me dieran cinco centavos cada vez que oigo la misma expresión de miembros de la iglesia y también de los pastores, ya sería rico. No advertimos que cada vez que pensamos de esa manera estamos adoptando la actitud del hijo mayor. Pensamos, y juzgamos: “*Deberían saberlo...*”. Pero somos nosotros los que deberíamos saber. Es importante entender que el verdadero evangelio consiste en amar a los demás como Cristo los amó. Su amor llegó hasta el punto de decir: “Yo moriré por ti”.

El Señor Jesús dijo: “No hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos” (Juan 15:13). La mayoría lleva esta declaración a un extremo e imagina a alguien que se deja matar por salvar a un amigo (y es lo que quiere decir), pero estas palabras nos dicen algo más práctico, que nos eleva a otro nivel de entendimiento y comportamiento. ¿De qué está hecha nuestra vida? De tiempo. La forjamos en segundos, minutos, horas, días, semanas, meses y años. Nuestro tiempo es nuestra vida. De manera que cuando *doy mi tiempo para otros*, esencialmente *le estoy dando mi vida*. Eso es lo que realmente dice el Maestro: dar mi vida (mi tiempo) a otro. Solo así es como podremos retener a los miembros: amarlos lo suficiente como para darles nuestro tiempo. Es lo que capté de este capítulo. Tenemos que proponernos y ser intencionales en darles amor a los demás.

¿Qué estás haciendo?

“Por lo tanto, vayan y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del

¡Bienvenidos todos!

Espíritu Santo” (Mat. 28:19). Respecto a este mandato, tendemos a poner el énfasis en la expresión “vayan”, pero lo que las palabras originales en griego enfatizan que hagamos discípulos. No fuimos llamados solo a llenar las bancas de una iglesia; fuimos llamados a hacer discípulos de cada alma que llega a la iglesia y de los que estamos en ella. Nuestro objetivo es llenar el mundo de discípulos. Como resultado, también las bancas de la iglesia se llenarán. La razón por la que una iglesia se llene es porque toman en serio la misión del discipulado.

Como mencioné anteriormente, nuestro amor por los demás se traduce en la cantidad de tiempo que les dedicamos. Muchas veces no hacemos evangelización porque requiere de nuestro tiempo. Pero si vamos a trabajar para el reino de Dios, tenemos que reconocer que todo nuestro tiempo le pertenece a él. Estas son algunas ideas de cómo hacemos discípulos y los retenemos en el proceso.

1. *Evangelismo consistente.* Tenemos que pensar que el evangelismo no es lo que hacemos; *es lo que somos*. Nada hay de malo en las jornadas de evangelización. El Pentecostés fue un acontecimiento evangelizador. Pero los ciclos de evangelización pública son solo un evento en el ecosistema del evangelio. Solemos decirle a un adicto en recuperación: “No puedes retener lo que tienes sin regalarlo a otros”. Sabemos que un adicto que no realiza actos de servicio volverá a su vida antigua. Lo mismo nos ocurre a los pecadores. Cuando evangelizamos bien, tenemos la oportunidad de colocar a la gente en posiciones o tareas de servicio. Los que se integran en una campaña de cosecha serán los que servirán en la siguiente campaña. Las mismas personas que se entrenan en una campaña entrenarán a otras para la siguiente. Es una manera efectiva de integrar a los miembros nuevos y a motivarlos a servir y construir nuevas relaciones interpersonales.

2. *Celebraciones Ágape:* Después de cualquier campaña de

La retención

evangelización siempre se celebrará una “fiesta Ágape”, un acto de convivencia para celebrar las decisiones a favor de Cristo. Celebramos la Santa Cena en un ambiente menos formal y más cómodo para las personas. Las mesas se llenan de frutas, panes y velas. De esta manera intencional construimos buenas relaciones con los demás.

3. *Almuerzo para visitas/Invitaciones a los hogares*: Todos los sábados tenemos un almuerzo para las visitas. No los dejamos ir sin hacerlos sentir importantes. También es necesario asegurarse de que los nuevos miembros sean invitados a distintos hogares de los hermanos para disfrutar de un almuerzo durante los tres meses después del bautismo. ¿Requiere mucho tiempo? Sí. ¿La gente debería hacerlo sin que uno le diga? Sí. ¿Pero, lo hacen? No. Es aquí donde el discipulado entra en acción.

4. *El discipulado espontáneo*. Realizamos una serie de reuniones y cuatro “milenarios” fueron bautizados (sí, evangelización tradicional, pero hecho de una manera correcta, alcanzará a ellos también). Eran gente joven deseosa de estudiar la Palabra de Dios. Yo sabía que si no hacíamos algo adecuado, no los tendríamos, así que comenzamos un nuevo grupo pequeño de convivencia y estudio bíblico en una cafetería todos los domingos a las once de la mañana. Quise estar con ellos al principio, pues quería asegurarme de que estuvieran seguros en su nuevo ambiente. Este grupo todavía se reúne, aunque yo esté o no.

La iglesia siempre se trata de personas. Somos llamados a discipular. El discipulado requiere tiempo. Nadie puede decir “te amo” si no invierte tiempo para amar.

Ese es mi problema número uno cuando busco músicos para la adoración en la iglesia. Debe ser alguien que trabaja en el discipulado, no alguien para un puesto o para ser adorador solamente. La misión es discipular, no reclutar. No usamos a alguien con talento para que solo participe en el programa, porque las personas

¡Bienvenidos todos!

son más importantes que los programas. Si nuestros invitados sienten nuestro amor por las personas, se quedarán con nosotros.

Preguntas

1. ¿Cuán exitosa es tu iglesia en retener los miembros?
2. ¿Cuál o cuáles de las sugerencias que dimos anteriormente estás utilizando? ¿Cuáles planeas implementar pronto? ¿Quiénes la implementarán? ¿Cómo y cuándo se implementarán?
3. Siempre hay alguien que critica la manera de comportarse de los nuevos miembros en términos de su conducta. ¿Quiénes están encargados de controlar esas críticas dañinas? ¿Qué sistema usas para asegurarte de que todos tengan un mentor espiritualmente saludable?
4. ¿Cuán pronto los nuevos miembros son puestos a trabajar en un ministerio de la iglesia?
5. ¿Está tu iglesia preparada para recibir de vuelta a los pródigos? ¿Estás tú preparado para recibirlos?

1. Ansel Oliver, "At First Retention Summit": <http://news.adventist.org/en/all-news/news/go/2013-11-19/at-first-retention-summit-leaders-look-at-reality-of-church-exodus/>.

2. The Barna Group, 8 de enero, 2015: <https://www.barna.org/barna-update/culture/702-george-barna-david-kinnaman-on-the-rise-of-the-churchless#.VMA9V2dOXX4>.

3. Oliver, "At First Retention Summit".

4 ~ El conflicto

Pensamiento clave: Trata al antagonista con respeto, pero no detengas la fiesta.

El hermano mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió y le suplicó que entrara, pero él respondió: “Todos estos años, he trabajado para ti como un burro y nunca me negué a hacer nada de lo que me pediste. Y en todo ese tiempo, no me diste ni un cabrito para festejar con mis amigos”. —Lucas 15:28, 29

Es sorprendente ver las razones por las cuales los hermanos se pelean en la iglesia. No por la preservación de la pureza doctrinal ni por el significado de la misión. Más bien son problemas tan contundentes como estos:

- Quién tenía las llaves de la cocina de la iglesia.
- Quién usó la cocina y por qué la dejó sucia.
- Quién tiene permiso para usar la cocina, y por qué. (¿Nota la tendencia?)

Un capítulo sobre la resolución de conflictos en un libro acerca del crecimiento de la iglesia y la evangelización puede parecer fuera de lugar. Lo incluí porque los conflictos dentro de la iglesia probablemente sean el mayor impedimento para evangelizar, y pueden efectivamente destruir la misión de una iglesia. Todos peleamos. Las iglesias también. En el conflicto hay pasión, pero

¡Bienvenidos todos!

eso es preferible a la apatía. Las iglesias en las que la misión no es su “norte” pelean más que las que tienen un sentido de misión. Comparto contigo un estudio de Thom Rainer sobre el tema:

“En nuestra encuesta encontramos diez patrones dominantes de conducta entre los miembros de las iglesias. Tres de ellos son especialmente significantes. Posiblemente reconozcas alguno que exista en su propia iglesia:

1. *Pleitos por el estilo de la adoración.* Algunos miembros de la iglesia prefieren un solo tipo de música y alabanza. Cualquier desviación de su concepto acerca de la adoración adecuada mediante la música provoca ira y se exige un cambio inmediato. El orden del servicio de adoración tiene que mantenerse rígidamente igual. Se requieren ciertos instrumentos musicales mientras otros son prohibidos.
2. *Reuniones prolongadas acerca de cosas que no tienen importancia.*
3. *La importancia del estado físico del templo.* Este tema adquiere proporciones desmedidas. Una de las prioridades más grandes de las iglesias es la protección y preservación de los muebles, los cuartos y todo lo que sea visible en la iglesia.
4. *La programación.* Toda iglesia tiene programas, aunque no lo admita. Cuando comenzamos a hacer nuestro ministerio de una forma específica, se está realizando de una manera programada. El problema no es el programa; el problema es elaborar el programa como un fin y no como un medio para realizar un mejor ministerio.

El conflicto

5. *Un presupuesto que cubre las necesidades de la iglesia solamente.*
6. *Expectativas excesivas en cuanto al cuidado pastoral a los miembros.*
7. *Una actitud de merecimiento.*
8. *Más preocupación por el cambio que por el evangelio.*
Casi cualquier cambio en la rutina o la apariencia de la iglesia provoca reacciones airadas, pero la misma pasión no se aprecia cuando se trata de participar en la obra del evangelio que cambia vidas.
9. *Enojo y hostilidad.*

Pero el más grande es:

10. *Apatía evangelizadora.* Son pocos los miembros de iglesia que comparten el evangelio. Están más preocupados por sus propias necesidades que por las grandes necesidades eternas del mundo y de la comunidad en la que viven.

En casi cada uno de estos patrones, los miembros de la iglesia están enfocados en sus propias necesidades y preferencias. “Quiero la música como a mí me gusta, el edificio como me gusta. Me molesto porque el pastor no me ha visitado. No quiero ningún cambio en ‘mi’ iglesia”. En otras palabras, primero yo, luego yo, y después yo también.¹

Uno de mis amigos dice que si no crees que el diablo existe, intenta evangelizar. Toda iglesia con una dinámica evangelizadora enfrentará el fuego. Se esperaría que este fuego venga de afuera de la iglesia, pero casi siempre viene de adentro. Consiste en desanimar, rebajar, atacar y resistir los esfuerzos misioneros.

¡Bienvenidos todos!

Me preocupa más la apatía y el antagonismo dentro de la iglesia que los ateos de afuera. Es sumamente importante reconocer que siempre habrán antagonistas. Estas cinco cosas te sucederán cuando tengas un enfoque evangelizador:

- Serás atacado. Anticípalo. Aguántalo.
- Serás descartado. Algunos escucharán lo que dices, y lo descartarán.
- Serás ignorado. Algunos no querrán saber siquiera de tu misión para la iglesia.
- Hablarán de ti. Hablarán chismes, calumnias, escribirán cartas y harán reuniones secretas.
- Serás bendecido. Dios convertirá cada prueba en un testimonio de su poder. Cuando mires hacia atrás, verás claramente cómo Dios te ha dirigido.

La pregunta que tienes que hacerte cuando haya turbulencia y conflicto en tu iglesia es: ¿Vale la pena? Oro a Dios para que tu contestación sea positiva. En la historia del hijo pródigo, el hermano mayor se quedó afuera enojado (la palabra enojado en este caso significa ira profundamente arraigada) y resentido. El padre lo respetó, pero no por eso mandó callar la orquesta, ni guardó la comida ni suspendió la celebración.

Consideremos cinco conceptos sobre el antagonismo y los antagonistas:

1. *Si no quieres ser atacado, pídele a Dios que no te bendiga.* Cuando Dios bendice a uno, el diablo lo ataca. Casi todos los personajes bíblicos pasaron por tres etapas:

- *Promesa:* Dios da una promesa: un futuro mejor que el presente. Esto infunde valor y esperanza.

El conflicto

- *Problema:* A la promesa le sigue un problema. Esto produce ansiedad, duda y dolor.
- *Provisión:* Dios cumple su promesa. Algunas requieren días, otras requieren años, pero las promesas de Dios se cumplen. Mientras más significativa sea la promesa, mayor será la magnitud del problema.

Ahora elige cualquier personaje bíblico y verás el mismo patrón: David, Ester, José, Abraham, Rut, Jesús. Esta es otra forma de representar este patrón: mensaje, dilema, milagro. Cada persona que ha hecho algo significativo e impactante en la historia del mundo ha encontrado resistencia. Nadie viene y le dice al de la idea: “¿Quieres cambiar todo lo que pasa aquí? ¡Adelante. Hazlo!” Eso nunca sucede en la vida real ni en la vida de la iglesia. Elbert Hubbard acertó cuando dijo: “Si quieres evitar la crítica, no digas nada, no hagas nada, no seas nada”.

2. *Los opositores criticones no deben controlar la agenda.* Las personas que viven criticando generalmente no son personas emocionalmente maduras. Solo tienen el poder que tú les concedes. Muchos líderes, sean pastores o laicos, han compartido conmigo su frustración porque un cierto pastor o laico que quiere que todo esté a su manera, aunque esto no fomenta por nada la misión de la iglesia. Hay que detenerse y decirles a los que criticones habituales: “Usted no manda todo”. No tienes que contestar cada correo electrónico o cada llamada de un crítico. No necesitas sentirte herido por los comentarios de cada opositor. Si esperas que todo el mundo aborde el autobús, ¡jamás saldrás del punto de partida! La misión es clara, hay que cambiar algunos métodos y desarrollar otros que conduzcan a su realización más efectiva.

¡Bienvenidos todos!

Estos son algunos problemas que tenemos con los opositores y criticones habituales:

- Nunca están satisfechos. Si cambias algo, estarán buscando otro motivo de crítica. Nunca terminan de encontrar faltas.
- Tienden a luchar con sus problemas internos, los que son más grandes que el objeto de su crítica. En base a mi experiencia, cada vez que alguien constantemente está buscando las fallas en los demás, es porque ellos mismos tienen problemas similares o mayores.
- Los opositores hacen que sigas a los conejos del diablo, los asuntos innecesarios. Una iglesia distraída es una iglesia desenfocada. Sigamos a las almas, no a los conejos.

Pregúntate:

- ¿Quién dirige tu agenda? Puesto que la iglesia no tiene una misión, sino que la misión tiene una iglesia, la agenda ya está fijada. Seguimos la agenda de Dios, no la nuestra.
- ¿A quién le estás dando poder? Uno de los sitios en los que veo más división es en *Internet*. Las personas pueden ser agradables delante de ti, pero crueles detrás de un teclado. Una vez tuve un amigo que no simpatizaba con todos los comentarios que yo hacía en *Facebook*, así que los criticaba. No solo criticaba, sino que hacía insinuaciones y acusaciones. Quise ser amable, respondiendo a la crítica, dando explicaciones, pero nunca era suficiente. Así que hice con él lo que tienes que hacer

El conflicto

con todos los acosadores de *Internet* mediante cuatro palabras:

UNFRIEND (Quitarlo de la lista de amigos)

BLOCK (Bloquear los comentarios)

REPORT (Reportarlo)

DELETE (Eliminar el comentario)

3. *Descubre con qué estás peleando y por qué.* Detrás de muchos de los conflictos que surgen en la iglesia hay algunas suposiciones comunes:

- Las condiciones en la iglesia cuando usted entró estaban bien, eran buenas y sagradas.
- Cualquier cosa que se cambie después es mala, no es santa, y podría ser parte de una infiltración jesuita.

A nadie le gustan los cambios. La ventaja de los pioneros de la iglesia fue que basaron su ministerio en la imaginación y no en la memoria. El cambio es difícil, pero es necesario. No hablo de cambiar los principios bíblicos, pues son imperecederos. Hablo de aquellas cosas que preferimos por razones culturales o preferencias personales. Algunos ejemplos son los siguientes:

- Vestir con pantalones (las damas).
- Prohibirle al director del banco de comida incluir leche y huevos en las canastas de alimentos.
- Rehusarnos a servir *sándwiches* de pavo a los desamparados.
- Contar la historia de la alimentación de los cinco mil y eliminar la parte de los peces porque somos vegetarianos.

¡Bienvenidos todos!

- Aplaudir.
- Instrumentos de percusión (sí podemos oírlos, pero no verlos).
- Estar en contra o a favor de la ordenación de la mujer en la iglesia.

Estos son solo algunos ejemplos de las cosas por las que discutimos. Estoy siempre dispuesto a recibir y compartir material balanceado sobre cualquier asunto que un opositor de buena fe me comparta en procura de lograr lo mejor para la iglesia. No obstante, a ellos les es muy difícil adaptarse a los cambios porque nunca los han experimentado.

Recordemos: En lo esencial, unidad. En lo no esencial, libertad. En todo, amor.

4. Tu trabajo es ser fiel. El trabajo de Dios es lograr que se haga justicia. Puede ser difícil no depender de la sabiduría propia, pero no podemos enfrentar el conflicto de la manera instintiva. Así que:

- *No te defiendas.* Cuando comencé mi servicio pastoral le pedí consejo al pastor José Rojas. Me dijo algo que nunca he olvidado, y que he procurado vivir: “Sé como Cristo, y no te defiendas”. Este consejo me ha servido en todas las áreas de mi vida, con diferentes grados de éxito. Piénsalo. La actitud de autodefensa es una pérdida de tiempo. Tus amigos no lo necesitan y tus enemigos no te creerán.
- *No peles.* La tentación siempre ha sido combatir el fuego con fuego. Sé más grande. En vez de pelear, ama. Lava los pies de tus enemigos. No estimules las disputas, y tampoco te hundas en el lodo. Invitar al opositor

El conflicto

a pelear es como luchar con un cerdo. Vas a quedar enlodado y el cerdo también, con la diferencia de que a él le gusta.

- *No te quedes estancado.* Otra respuesta negativa es quedarse paralizado ante cualquier circunstancia, dudarse a sí mismo y analizarse demás. Hay que tomar las cosas con calma, pero sin detenerse.
- *No tengas miedo.* Recuerda esto: si Dios está conmigo, los que están en contra están perdiendo su tiempo.

5. *Da respuestas prácticas al conflicto.* A veces los conflictos son inevitables. Estos son unos consejos respecto a la resolución de conflictos:

- *Pregunta.* No interpretes, no supongas, ni lo tomes por hecho. No adivines. Pregunta.
- *Ora antes de confrontar.* Los conflictos terminan de la misma forma en que los comencemos. La oración calma los ánimos, funciona como una sábana mojada sobre un fuego, que lo apaga antes de que se propague.
- *Concéntrate.* Cuando hayan problemas, concéntrate en uno a la vez y solo a lo que es realmente un problema. Resiste la tentación de solucionarlos todos. Esto requiere mucha disciplina. Además, muchas veces lo que tú piensas que es el problema, no lo es. Ve a la raíz, no a las ramas.

Recuerdo que cuando yo era niño y vivía con mis padres recibíamos visitas con frecuencia. Era interesante lo que entonces sucedía. La casa estaba limpia y nos portábamos bien (o por lo menos nos portábamos menos mal). Lo mismo pasa en

¡Bienvenidos todos!

las iglesias. Cuando la misión es lo más importante, los conflictos disminuyen. La cantidad de conflictos en la iglesia es inversamente proporcional al enfoque de la iglesia en su misión. Generalmente las personas que menos hacen, más exigen. Lo importante es no jugar al “apagafuegos” de la iglesia, sino mantener el enfoque de todos en la misión. Mientras más personas cumplan con el propósito de la iglesia, menos disputas y peleas surgirán.

- Ama. ¿Amas de verdad? ¿Quieres que los opositores estén en el cielo? ¿Peleas como lo hacen ellos?

Terminemos este capítulo con un caso de la vida real. Una iglesia en un zona metropolitana estaba lista para alcanzar la población hispana de segunda y tercera generación. Los jóvenes de la iglesia se prepararon para plantar el nuevo grupo y comenzaron el proyecto. Pero la resistencia fue cruenta. Se escribieron cartas, todas anónimas. Se hicieron reuniones secretas. Recibimos llamadas e informes que no eran verdaderos. El nivel de antagonismo era tan intenso que me pregunté si valía la pena plantar el grupo nuevo. Lo único que me mantenía era la pregunta: ¿Vale la pena? Dentro de veinte años, al ver una iglesia vibrante y creciente, ¿podré decir que valió la pena? Todas las llamadas airadas, los correos crueles, las acusaciones y los complots secretos. La respuesta siempre era, ¡sí! Esa iglesia ahora tiene más de cien miembros, muchos jóvenes profesionales que están alcanzando una de las ciudades más secularizadas de Estados Unidos. Ahora ellos mismos están planeando fundar una nueva congregación.

Comparto esta historia para animarte. Si haces de la misión de Dios tu misión también, mirarás atrás y dirás que valió la

El conflicto

pena, quizás no aquí en la tierra pero valió la pena para el cielo. Sigue haciendo fiestas para los hijos pródigos, no dejes que los opositores agüen las fiestas. “Aunque no os unáis para dar la bienvenida a los perdidos, el regocijo se producirá”.²

Mi desafío para ti es...

¡Disfruta la fiesta!

Pregunté a:

Myron Edmunds, pastor principal y visionario de la Glenville Seventh-day Adventist Church en Cleveland, Ohio, una iglesia conocida por su impacto a la comunidad.

¿Qué piensas tú?

Este capítulo expone la raíz de la impotencia misionera de muchas iglesias adventistas: el conflicto. Nada hay de malo en el conflicto. Las mejores relaciones experimentan conflictos. La iglesia no es diferente, pues tiene una misión global de hacer discípulos en todo el mundo. Lo interesante que señala este capítulo es que la preocupación por lo no esencial puede ser el para el avance de la misión de la iglesia.

Los pastores y dirigentes deben tener una perspectiva adecuada con relación al conflicto. Cuando hay un conflicto en la iglesia puede ser porque el líder se está esforzando a favor de una misión noble. Cuando quieres cambiar vidas, muchas veces tendrás que adaptar y modificar la metodología para lograr una mayor efectividad. En esto se origina la gran mayoría de las disputas eclesiásticas. He aprendido que como líder, debo mantenerme enfocado exclusivamente en la salvación de las almas. No permitas que las quejas de las personas no

¡Bienvenidos todos!

acostumbradas al cambio te disuadan de realizar la misión de la iglesia.

Una manera de mantener tu enfoque es pensar en el futuro, y no en el presente. Si mantienes tu enfoque en la razón de la misión, los asuntos insignificantes parecerán una sombra al compararlas con la gloriosa misión de salvar las almas. Esto significa no tomar los conflictos como un ataque personal, aunque seas atacado directamente. Cuando me preocupo por los fuegos que existen en la iglesia, me estoy enfrascando en plan del enemigo para evitar que nos enfoquemos en la misión. Esto no significa huir del conflicto. Significa sencillamente que no debo permitir que el conflicto me transforme en una “niñera” para los miembros descontentos, sino que debo ser un hacedor de discípulos.

Me identifico con el “patrón de los tres P” en la vida de los grandes héroes de la Biblia: (1) promesa, (2) problema y (3) provisión. La lección que debemos aprender es que dentro de los planes de Dios, con cada promesa vienen tanto problemas como provisiones.

Si procuramos cumplir la misión que Dios nos encomendó, podemos esperar que habrá conflictos. Jamás debo dudar de la visión de Dios ni de mi llamamiento solo porque hayan problemas y atrasos, aún los más extremos. Cuando las circunstancias son adversas, Dios proveerá. Las vidas serán cambiadas, habrá grandes bendiciones siempre que el líder se mantenga enfocado en la misión y alejado de las distracciones de la oposición.

He comprobado que a medida que avanzo en cada nueva etapa de la misión, más oposición enfrente del diablo. Cada vez que ha surgido una idea nueva para hacer crecer el ministerio de evangelización surge un reto, diseñado por Dios para desarrollar mi vida de fe y oración. Pero diseñado por el enemigo para disminuir mi fe y vida de oración.

¿Qué estás haciendo?

1. *Las actividades de evangelización deben realizarse todo el año.* Si la evangelización y la misión son las razones primordiales para la existencia de la iglesia, entonces hacer evangelización es clave para se superen los conflictos. La evangelización no es un evento que se planifica para una sola ocasión; es un proceso cotidiano en la vida de todos los creyentes. Esto significa lo siguiente:

- Los cultos de sábado deben ser evangelizadores.
- Los grupos pequeños deben ser evangelizadores.
- Las reuniones de junta deben estar enfocadas en el evangelismo.

Muchos de los pastores con quienes converso realizan actividades para afianzar a los miembros internamente. Procuran que la iglesia “esté bien”. Esta idea es el cuento de nunca acabar, se convierte en un círculo interminable. Lo único que puede mantener “bien” a una iglesia es enfocarse todo el año en la misión de evangelización. Debe ser un enfoque intenso, productivo y redundante. Tomarse un descanso en la evangelización es lo mismo que comenzar a morir como iglesia.

De forma práctica, esto significa que la iglesia deberá hacer constantemente tres cosas que desarrollan el evangelismo: adoración, compañerismo y alcance.

2. *La iglesia debe mantenerse en oración.* El plan de cambiar una comunidad, una ciudad o un grupo demográfico, requiere un poder que solo posee el Espíritu Santo; no es suficiente el esfuerzo humano. Hacer evangelización y ganar almas es algo espiritual, sobrenatural. Así que la oración es el recurso más importante para lograr que la visión de la iglesia sea una realidad.

¡Bienvenidos todos!

Mientras más ore la iglesia, más personas se convertirán a Dios, y mientras menos ore, más se atacan entre sí.

He descubierto que Satanás se preocupa cuando la iglesia comienza a orar. Al enemigo no le importan las reuniones de alabanza, las juntas, las comidas o actividades sociales, o cualquier otra actividad de la iglesia, pero procura incansablemente mantener a la iglesia demasiado ocupada como para orar. La oración debe ser el oxígeno de la iglesia, porque los planes que tenemos con tan grandes que reconocemos nuestra total dependencia de Dios. He aquí unas sugerencias prácticas basadas en mi experiencia:

- Elige un líder de oración que pueda organizar a toda la iglesia en grupos de oración.
- Organicen reuniones de oración por teléfono tres veces al día.
- Tengan una reunión de oración cada sábado por la mañana con los a través de una llamada en conferencia para orar por los cultos de ese día.
- Cada trimestre realicen una vigilia para orar por las campañas evangelizadoras futuras.
- Realicen retiros de oración anuales.
- Nuestro equipo de alabanza ora todos los jueves por el servicio de alabanza de los sábados.
- En lo personal, yo dedico cada lunes como día de oración y ayuno. No hago ninguna cita en ese día. La congregación sabe que no debe interrumpirme de nueve de la mañana a dos de la tarde del lunes, porque estoy buscando la dirección de Dios en oración y estudio de la Palabra para poder entender la visión y la misión de la iglesia.

El conflicto

3. *Realizar obra misionera todos los sábados.* Antes realizábamos obra misionera un sábado de cada mes. Ahora lo hacemos todos los sábados durante noventa minutos inmediatamente después del culto. Hemos tenido que hacer más sencillo el culto del sábado, lo que ha beneficiado a las visitas. También fomenta una buena conexión entre el culto y la obra misionera externa. Realizar el servicio de adoración y no salir a buscar las almas es como comer sin hacer la digestión, y resultaría en un estreñimiento espiritual. El hecho de buscar a las almas sábado tras sábado nos da una razón de ser como iglesia. Ya sabemos que cada semana tenemos que buscar la manera de conectarnos con la comunidad, aunque sea con un pequeño grupo de personas. El objetivo del líder no es ganar almas, sino poner a los miembros de la iglesia en la posición y en la disposición de ganar almas.

4. *Desarrollar líderes en vez de quejumbrosos.* No me veo como un mariscal de campo ni como el mejor bateador del equipo; me veo como un “entrenador”, como un facilitador. Para ganar, los jugadores realizan las jugadas que el entrenador ha diseñado. Los pastores somos facilitadores creativos de lo que se hace en la iglesia. No hacemos las jugadas, dirigimos a los miembros para que sean las estrellas del equipo, de acuerdo a los dones que Dios le ha concedido a cada uno. Me reúno con mis ancianos de iglesia por lo menos dos veces al mes para desarrollar el liderazgo entre ellos con el objetivo de perfeccionar su desempeño como misioneros en sus comunidades. No nos reunimos para hablar de asuntos de la iglesia sino de cómo cambiar el mundo que nos rodea. Este enfoque en cómo formar discípulos que hacen más discípulos ha mejorado nuestro concepto y apoyo para la misión de la iglesia. Los pastores debemos invertir más tiempo en reuniones con los dirigentes de la iglesia. Cuando los dirigentes están capacitados, la labor de toda la iglesia es más efectiva.

¡Bienvenidos todos!

Preguntas

1. ¿En cuáles áreas encuentras la mayor oposición?
2. ¿Qué recursos, apoyo o ayuda puedes compartir con la congregación para ayudarla a crecer en las áreas donde haya mayores desacuerdos?
3. De las diez áreas de desacuerdo mencionadas en el capítulo, ¿cuáles son las tres peores para tu congregación? ¿Has visto mejorías en esas áreas durante este año? ¿Por qué?
4. ¿Cuán difícil es para ti responder con amabilidad cuando eres atacado?
5. ¿Por cuál antagonista tuyo debes orar ahora mismo?
¡Hazlo!

1. Thom S. Rainer, *I Am a Church Member: Discovering the Attitude that Makes the Difference*, edición Kindle (Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group), pp. 36-38.

2. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 166.

EL PLAN

5 ~ Orar

Pensamiento clave: Orar no es la preparación para la batalla; orar es la batalla.

Cuando finalmente entró en razón, se dijo a sí mismo: “En casa, hasta los jornaleros tienen comida de sobra, ¡y aquí estoy yo, muriéndome de hambre! Volveré a la casa de mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de que me llamen tu hijo. Te ruego que me contrates como jornalero’”.

—Lucas 15:17-19

La oración ayuda a la gente a volver a la sensatez. No garantiza que vuelvan, pero hace mucho más fácil el camino de regreso al Padre.

Estoy en mi quinta década de vida, y he visto muchas tendencias y propuestas en el mundo cristiano. Las iglesias se preguntan constantemente: ¿Cómo hacer para que crezcamos? En respuesta, yo formularía otra pregunta: ¿Por qué se hacen la pregunta equivocada? La pregunta indicada es: ¿Qué nos impide crecer? Es más importante preguntarse qué es lo que mantiene a los pródigos lejos del hogar que cómo alcanzarlos. Muchas veces, el problema no está en el prodigo, sino en el hogar que lo va a recibir. San Marcos nos dice cómo impacta la relación con Cristo en el ministerio de los creyentes: “Tiempo después Jesús subió a un monte y llamó a los que quería que lo acompañaran. Todos ellos se acercaron a él. Luego nombró a doce de ellos y

¡Bienvenidos todos!

los llamó sus apóstoles. Ellos lo acompañarían, y él los enviaría a predicar y les daría autoridad para expulsar demonios. Estos son los doce que escogió...” (3:13-16).

Esta escritura nos presenta al menos tres conceptos sobre la comunión con Dios:

1. *La oración nos recuerda quién nos llamó.* ¡La persona que nos llama es importante! Jesús llamó a sus discípulos hace dos mil años, y todavía sigue llamando. Las iglesias que buscan el regreso de los pródigos tienen en cuenta su llamamiento y saben el porqué. Entienden que el secreto para llegar a dónde quieres ir es saber de dónde vienes. Saber que has sido llamado es aún más importante en los tiempos difíciles, porque a veces es lo único que tienes para sostenerte. Cuando aparentemente no hay éxito en el ministerio y los pródigos no quieren volver, lo único que te sostiene es tu llamamiento. El llamamiento te sostendrá en estas circunstancias:

- Cuando haya gran dificultad económica.
- Cuando tienes gente que es difícil de tratar (tú sabes de lo que hablo).
- Cuando no hay voluntarios.
- Cuando los voluntarios que hay, no pueden hacer la tarea.
- Cuando los líderes no pueden.

Como una semilla plantada en el suelo, los resultados no se ven inmediatamente. Uno de mis amigos tiene una iglesia en el campo cuya asistencia es de un solo miembro. ¡Uno! ¿Qué es lo que anima al pastor para preparar un mensaje para una sola persona? Su llamamiento. En otra Asociación, uno de los dirigentes visitó una de las iglesias. Ese sábado solo había una

persona. El pastor empezó a predicar. A la mitad del sermón, el único asistente salió hacia el baño. Cuando regresó, el predicador continuó con el sermón. Estos son casos extremos, pero sirven para recordarnos que habrá adversidad en tu servicio ministerial. Es imperativo que en tiempos difíciles entiendas quién te llamó.

Cuando solo tenía cuatro años de experiencia en el ministerio (tiempos en que yo lo sabía todo), me pidieron que ayudara a una pequeña congregación mientras realizaba estudios de posgrado. El primer día solo asistieron ocho personas. La dama que dirigía la escuela sabática dio la bienvenida y se sentó, luego presentó la carta misionera y volvió a sentarse. Ella sola presentó todo el programa de la escuela sabática. La iglesia estaba lejos de mi casa, hacía mucho frío adentro, el sótano se inundaba y olía mal, y teníamos solo una visita y diez miembros.

Nuestra estrategia fue simple. Ya habíamos intentado *todo*, sin oración, y *nada* funcionó. Decidimos dejar de hacer *todo* y *solo* orar. Después de varias semanas, empezamos a probar otra vez, y *todo* funcionó. Fuimos de puerta en puerta para decirle a la gente que allí en la iglesia orábamos por ellos, sus necesidades y preocupaciones, cada semana. La primera vez que apareció una visita a la iglesia un sábado de mañana, nos asustamos, pues no la esperábamos. Estábamos tan emocionados que no queríamos que lo advirtiera.

Esto ocurrió en el medio rural, donde la agricultura es el modo de vida, donde solo hay un semáforo, donde la mayoría de los habitantes del pueblo son hispanos, y solo vienen a estas tierras en tiempos de cosecha. Aunque algunos sábados nos fue difícil realizar los servicios religiosos, vimos la huella de la mano de Dios. En ese lugar experimenté el poder de Dios de manera especial, como muy pocas veces. La lección aprendida en esos

¡Bienvenidos todos!

meses duros, fríos de invierno, es que Dios trabaja en cualquier lugar. Vimos adictos convertidos, familias reconciliadas, y la formación de un grupo activo de jóvenes. Dios trabaja aunque tú no lo veas. Él no te llamó para fracasar. La oración te conecta con la Persona que te llamó. Recuerda que Dios puede hacer su tarea por el pródigo en otro lugar, lejos, donde tú no lo puedes hacer. Lo que no puedes hacer tú, Dios sí puede, y por cualquier persona, en cualquier lugar.

Ningún seminario ni enseñanza teológica te puede ayudar si olvidas el “quién” y comienzas con el “qué”. No pasan muchas cosas si solo oras, pero no pasará nada si no oras. Por esta razón oramos: para que Dios nos revele su plan, no para que bendiga el nuestro.

2. *La oración nos recuerda la razón por la que Dios nos llamó.* El propósito por el que Dios te llamó es muy importante. Los discípulos pudieron hacer estas cosas después de su llamamiento: echar fuera demonios, predicar, sanar.

Un ministerio exitoso y sustentable nace de la oración. Antes de ir a hablar con los pródigos, habla con el Señor acerca de los pródigos.

Algunos se dejan motivar por las estadísticas, y pierden el verdadero propósito de su llamamiento. Somos llamados a *estar con Jesús*. Desde la creación y hasta el final de los tiempos, Dios nos ha amado y ha querido estar con nosotros. En caso de que lo hayas olvidado, Dios te ama. Su propósito al crearte fue que pasaras tiempo *con él*; no solo para que trabajaras *por él*. ¿Recuerdas cómo te fascinaba pasar tiempo con esa persona especial que amabas? ¿Recuerdas la espera? ¿Las expectativas que se cumplirían con su llegada? ¿Lo emocionante de haberse encontrado?

Cuenta el pastor Alejandro Bullón que cierta vez una mujer se

aproximó a él después de haber predicado, señaló a un hombre que estaba cerca de ella, y le dijo: “Pastor, ese hombre ha sido mi esposo durante cuarenta años. Nunca lo he amado”. Creo que esta es una de las cosas más amargas que pueden pasarle a una persona. Está en mi lista de “Cosas que nunca deben pasarte”. Piensa en ello. Esa mujer había sido una buena esposa. Nunca había sido infiel al marido. Cocinaba todos los días para él. Planchaba sus camisas para que tuviera una buena apariencia. Recibía a sus amigos en la casa. Celebró cumpleaños y aniversarios con él. Solo faltaba una cosa: no lo amaba.

La gran pregunta es: ¿Nos sucede lo mismo con Jesús? ¿Estamos ocupados, predicando grandes sermones acerca de él, trayendo sanidad a hogares rotos y trabajando para expulsar los males de la sociedad, y sin embargo nuestra relación con él está deteriorada?

En otra ocasión, tres administradores de una Asociación y yo dialogamos con el pastor Alejandro Bullón. Ellos le preguntaron cuál era el secreto de su éxito como evangelista. Él dijo: “Les enseñamos a los miembros de la iglesia a orar, a leer sus biblias y a compartir su fe”. A ellos les costó entender las dos primeras. Parecía demasiado simple. Orar por los pródigos no es la única cosa que vamos a hacer, pero sí es la más importante.

Tengo una lista de pródigos. Hago ayuno y oro por ellos de manera sistemática. Algunos han regresado, otros están de camino y algunos todavía están en un país lejano. Mis oraciones no están determinadas por su aproximación al hogar. Oro porque a Dios le importa salvar a todas las personas. Él me ha llamado a *estar con él* antes de poder alcanzar a los demás.

3. *La oración me recuerda que Dios también ha llamado a otros.* La *personalidad* de quienes comparten contigo el ministerio, y a quienes Dios también ha llamado, es importante. Oramos para

¡Bienvenidos todos!

ver la faz de Dios y vemos que él puede utilizar a aquellos con quienes no estamos alineados. Una mirada a los discípulos nos revela que en el grupo había de todo menos uniformidad. Ellos eran distintos, y eso era bueno. Distintos orígenes, clases sociales distintas, posiciones políticas diferentes, ocupaciones distintas, obreros comunes y trabajadores de oficina, un hebreo revolucionario y un simpatizante de Roma. Uno lo cuestionaba todo, otro hablaba sin pensar, otro casi ni hablaba. Algunos estaban más interesados en la posición que en predicar, y uno se apropiaba de las ganancias. ¿Cuál es el mensaje que Jesús quiso enviarnos mediante la selección de sus discípulos?

Si vamos a alcanzar a los pródigos, debemos reconocer que la diversidad no es un enemigo. Realizar el ministerio con personas de distinto origen, raza o posiciones económicas me recuerda el arca de Noé. El parecido con una congregación es sorprendente. Probablemente puedes relacionarlo con personas de tu propia iglesia:

- El arca no era el lugar más cómodo. Además de vivir con animales, el arca tenía otras características ajenas a la comodidad. Solo había una ventana, y tuvieron que vivir varias parejas juntas con sus familiares políticos durante mucho tiempo. No había cómo recibir la pizza a domicilio (ni siquiera podían hornear) ni tenían agua caliente ni cuartos amplios. Cuando estamos todos en un lugar pequeño y cerrado, emerge lo peor de nosotros. Esto incluye a Noé, quien poseía una fe extraordinaria. Noé debe haberse formulado muchas preguntas mientras miraba hacia afuera y veía todo cubierto por agua.

El ministerio tiene días maravillosos, pero también

hay días deprimentes de lluvia e inundaciones. ¡Es difícil alcanzar a los pródigos! Se trabaja con los egos, con actitudes infantiles, se dialoga con personas que se ofenden fácilmente, y se ven los extremos teológicos a los dos lados del camino. Esto nos trae complicaciones ocasionales y días incómodos.

- El arca no era el lugar más limpio. Piensa en miles de animales en un solo lugar. Ahora imagina esos mismos animales en un solo lugar durante más de cien días. Imagina el olor (no a fragancias de rosas ni gardenias) que impregnaba el ambiente; pelos de animal en todo lugar, desechos, secreciones, etc. La iglesia no siempre es el lugar más limpio. Eso me recuerda un pequeño poema que escuché hace mucho tiempo:

Vivir en el cielo con santos que no conocemos
será estar en la gloria.

Vivir en la tierra con santos que sí conocemos,
eso ya es otra historia.

No es fácil ministrar. La gente no siempre es fiel, tampoco plenamente confiable. La planificación puede ser como la pizarra del entrenador, con todas las jugadas diseñadas a la perfección, pero en el juego se puede fallar miserablemente. Hay que hacer ajustes, el personal tiene que ser reentrenado, y se tiene que ver las opciones disponibles.

Me resulta difícil escuchar a quienes dicen que “con estos tres pasos sencillos” pueden conseguir la iglesia ideal. No es así de fácil. La tarea ministerial sería maravillosa si no fuera que se trabaja con personas. Tú

¡Bienvenidos todos!

sabes cómo es. Un pródigo vuelve a la iglesia, se bautiza y todos celebran. Entonces ves a una persona de ceño fruncido. Mientras todo el mundo está feliz, permanece desencajada, esperando hablar sobre la “clase de gente que usted trae a la iglesia”. La tarea no es fácil, pero Dios dice que vale la pena el esfuerzo.

- El arca no era el lugar más popular. Solo siete personas respondieron a la llamada de Noé a entrar en el arca. Aunque el arca era conocida, no era el lugar favorito de la gente. Con el paso del tiempo cada vez disminuye más la popularidad de la iglesia. En el capítulo anterior vimos cómo ha cambiado la actitud popular en cuanto a la iglesia. Ya no vivimos en un país cristiano. Vivimos en una de las naciones menos cristianas del mundo. Una cosa importante que debemos recordar es que Dios nos llamó a ser diferentes, no raros.

Una última nota acerca del arca de Noé: Probablemente, cientos de personas ayudaron a construir el arca, pero solo ocho fueron salvadas. El hecho de trabajar para Dios no implica que tienes una buena relación con él. Recuerda que la invitación de Jesús es para *estar con él*.

La oración efectiva

Combinada con la acción, la oración cambia circunstancias, transforma personas, restaura ciudades, y trae de vuelta a los pródigos. Si echamos un vistazo a la vida de Nehemías, podemos detectar el espíritu de dependencia de la oración en todo el proceso de reconstrucción de los muros de Jerusalén. Nota cada aspecto en los siguientes versículos:

Orar

- Cuando oyó malas noticias (Nehemías 1:4)
- Antes de una reunión que cambiaría vidas (Nehemías 2:4, 5)
- Cuando había oposición (Nehemías 6:8, 9)
- Cuando algo necesitaba corregirse (Nehemías 7:4, 5)
- Cuando se necesitaba el perdón (Nehemías 9:1, 2)
- Cuando terminó el libro (Nehemías 13:30, 31; fíjate en la última línea)

Predicamos, enseñamos, escribimos, hablamos y soñamos con la oración, pero pocos “oran sin cesar”. La solución para potenciar nuestro ministerio en todas las áreas es: ¡orar al respecto! La oración efectiva tiene tres características principales:

1. *Es específica.* ¿Acerca de qué estás orando? Santiago 5:13 al 15 nos aconseja ser lo más específico posible. En vez de decir: “Señor toca el corazón de mi vecino”, debemos orar: “Señor, deseo que mi vecino asista a un estudio bíblico en mi casa todas las semanas. Dame una oportunidad para invitarlo esta semana”. La diferencia es notable: una suena muy bien, pero es muy general. La otra es específica. Mi esposa tiene una lista de personas específicas por quienes ora. Cuando ella pregunta a alguien, “¿por qué cosas quieres tú que ore?”, escribe la respuesta e intercede por esa persona. Esta es la idea concreta.

2. *Es cuantitativa o medible.* ¿Cuál es el resultado que esperas de Dios? Santiago 5:17, 18 dice que una oración es efectiva si oras de manera en que puedes medir los resultados. Yo oro para que mis hijos asistan a la iglesia. Oro para que sus vidas de oración mejoren. Oro para que su sed espiritual aumente más que su deseo de placer.

3. *Es constante.* ¿Cuándo debes orar por una situación o por una persona? (Colosenses 1:9). He orado por un hermano mío

¡Bienvenidos todos!

durante más de cinco años. He estado orando para extender mi territorio y alcanzar una mayor audiencia durante diez años. Algunas oraciones han sido contestadas casi de inmediato, otras han tardado mucho más. No puedo controlar cuándo y cómo recibiré la respuesta de una oración, pero sí puedo decidir orar o no. Nuestro deber es orar. Oremos. No te des por vencido.

Recordemos

Antes de terminar el capítulo, te comparto tres ideas:

La oración puede cambiar circunstancias, pero siempre te cambia a ti. Algunas veces Dios cambia las circunstancias sin involucrarte, pero muchas veces usa a la gente que ora para cambiar circunstancias a su alrededor. En el momento que comienzas a orar, Dios te transforma de termómetro a termostato.

La oración precede a la estrategia, informa y nos ayuda a tener éxito. La oración te enseña lo que Dios ya está haciendo en tu ciudad. Nuestra oración no tiene como propósito torcerle el brazo a Dios, sino acercarnos a él para ver claramente el plan que él ha trazado para nosotros.

Nada sucede hasta que oras. Y no sucede mucho si solo oras. La fe sin obras está muerta. Con la oración sin acción sucede lo mismo. La acción que ocurre inmediatamente después de la oración demuestra el nivel de tu fe. La última parte de este libro contiene recursos que puedes usar en tu plan de acción en oración. La acción que implementas inmediatamente después de orar demuestra tu fuerza en la fe.

Por esto oro: “En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de la reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Se veían

centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión”.¹

¿Te comprometerás a orar y ayunar por lo menos una vez por semana durante todo un año por los pródigos de tu comunidad? A Dios le importan esos perdidos, aun más que de lo que ellos te importan a ti. Unámonos con él a través de una conexión íntima. Que tu meta de cada día sea *relacionarte con él*.

Pregunté a:

Kendal Turcios, pastor principal y fundador de la iglesia Ignite en Miami, Florida.

¿Qué piensas tú?

La *oración perseverante* es el comienzo, la continuación y la respuesta de todo lo que hacemos para alcanzar a los pródigos. Viene a mi mente el pasaje de 1 Tesalonicenses 5:17: “Nunca dejen de orar” (NVI). Este tipo de oración nunca se detiene. Conforme pasa el tiempo, más me doy cuenta de cuán dependiente soy y cuánto necesito orar.

Soy partidario de los *Miami Dolphins* [Los Delfines de Miami] en el fútbol norteamericano (música por favor). Recientemente leí sobre uno de sus ex jugadores, Rob Konrad. Rob era un pescador de alta mar. Un día, mientras pescaba fuera de la costa de West Palm Beach, cerca de la 1:00 de la tarde, un pez enorme lo sacó del bote y lo arrojó al mar. Rob no tenía salvavidas, y el bote siguió su curso porque estaba en piloto automático. Se hallaba a quince kilómetros (nueve millas) de la costa. ¿Qué podía hacer?

¡Bienvenidos todos!

Rob tenía dos alternativas: se ahogaba o nadaba. Decidió nadar.

A las 4:40 de la madrugada del día siguiente alcanzó la costa. Cuando uno está a quince kilómetros de la costa, no la puede ver. Esto significa que tuvo que empezar a nadar hacia la costa sin verla. Rob no renunció. Perseveró hasta el final. Las medusas lo picaron muchas veces, le causaron ampollas, un tiburón lo siguió, vio los helicópteros de rescate que pasaban sin divisarlo. Este es un tremendo ejemplo de perseverancia, de nunca darse por vencido.

Para que la oración sea efectiva, necesita ser *perseverante*, que *nunca* se detenga. No una oración de ventana de servicio, como los restaurantes de comida rápida.

Hay otro pasaje de la Biblia que me invita a orar con perseverancia: “Si mi pueblo, que lleva mi nombre, *se humilla* y ora, busca mi rostro y se aparta de su conducta perversa, yo oiré desde el cielo, perdonaré sus pecados y restauraré su tierra” (2 Crónicas 7:14; énfasis agregado).

Debo ser honesto. Cada vez que me encuentro con un miembro de iglesia que me irrita porque sé que no está en sintonía con la misión, tengo que reconocer la oportunidad que Dios me da para orar por él. Debo confesar que si no fuera por mi orgullo, lo más seguro es que no me molestaría tanto.

Este pasaje nos revela que el principal obstáculo para la oración es el orgullo. Cada vez que oro, reconozco que yo no puedo, pero el Señor sí puede. A fin de poder conectarme con el poder de la oración, debo admitir humildemente que necesito a Dios.

¿Qué estás haciendo?

Para estar en oración perseverante en favor de los pródigos, hay que reajustar nuestros conceptos respecto a la oración.

La oración no es un asunto de elocuencia. La mayoría de las

Orar

personas se preocupan por *cómo* orar. Piensan que hablar bonito en la oración es lo que necesitan para que Dios les conteste. Crecí en iglesias donde había gente que recitaba las oraciones de forma poética, incómoda. No sé dónde tuvo su origen, pero esa forma de recitar en vez de orar pareciera más de Broadway, de teatro. El problema de este tipo de oración es que no parece genuina. Es más bien ensayada antes que sincera o auténtica. Jesús fue enfático al respecto: “Cuando ores, no parlotees de manera interminable como hacen los seguidores de otras religiones. Piensan que sus oraciones recibirán respuesta solo por repetir las mismas palabras una y otra vez. No seas como ellos, porque tu Padre sabe exactamente lo que necesitas, incluso antes de que se lo pidas” (S. Mateo 6:7, 8).

La oración solo requiere sinceridad. La oración perseverante y bíblica es una conversación real con Dios. Puede ser que no se oiga muy bonita o no sea tu definición apropiada para una oración santa. ¿Has ido a una iglesia donde alguien ora y parece que está procurando impresionar a Dios con su palabrería? Eso no me impresiona a mí, pero podría haber alguien en la congregación que crea que esa es la manera correcta de orar. Y porque esa persona no conoce esas palabras, se desanima y no quiere orar.

La oración colabora con lo que Dios ya está haciendo. Las buenas noticias con respecto a alcanzar a los pródigos es que mediante el Espíritu Santo, ya Dios está con ellos. Algunos piensan que los pródigos han sido abandonados por Dios porque ya no caminan con él. Pero la Biblia dice lo contrario: “¡Así que sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni sientas pánico... porque el Señor tu Dios, él mismo irá delante de ti. No te fallará ni te abandonará” (Deuteronomio 31:6). Cuando oras por los pródigos, hazlo con la seguridad de que Dios ya está con ellos. El salmista reafirmó

¡Bienvenidos todos!

este principio:

“¿Adónde podría alejarme de tu Espíritu?
¿Adónde podría huir de tu presencia?
Si subiera al cielo, allí estás tú;
si tendiera mi lecho en el fondo del abismo
también estás allí” (Sal. 139:7, 8; NVI).

Los pródigos pueden estar en lo más profundo del infierno, pero el Espíritu Santo está con ellos, y nuestras oraciones colaboran con Dios para alcanzarlos. Conforme a la Biblia, algunos pródigos aventajan a algunos miembros de iglesia que solamente asisten para dar la apariencia de santos. A la iglesia de Laodicea, Jesús dijo: “Yo sé todo lo que haces, que no eres ni frío ni caliente. ¡Cómo quisiera que fueras lo uno o lo otro!” (Apocalipsis 3:15). Estoy seguro de que Dios prefiere que seamos calientes, pero también dice que es mejor que estés frío y no tibio. Cuando ores por los pródigos, recuerda que ellos están en mejor situación que algunos miembros de la iglesia.

El reto de la oración de una hora.

Hay un video en YouTube que se titula “40 millones de minutos”. Dice que una persona vive un promedio de 77 años, pero solo ora durante unos diez minutos diarios. Otra investigación dice que el cristiano ora solo unos dos minutos y medio cada día. Recientemente lancé un desafío a mi iglesia de orar todos los días durante una hora. Hay que olvidarse de multiplicar el promedio nacional. ¡Hagámoslo durante una hora!

Un amigo, el pastor Ruber Leal, compartió conmigo una estrategia para orar durante una hora. En inglés se utiliza el acrónimo P.R.A.I.S.E. En español sería A.A.P.I.S.E. Lo importante

Orar

no son las letras, sino la realización de la estrategia de oración:

A: alabanza. Alabamos y damos gracias a Dios por sus bendiciones durante diez minutos.

A: arrepentimiento. Pedimos al Señor que perdone todos nuestros pecados. Si eres como yo, necesitarás más de diez minutos, pero mantente dentro de los diez minutos. Antes de seguir pide al Señor por las cosas que quiere que haga en ti.

P: pedidos. Pide al Señor por las cosas que necesitas personalmente.

I: intercesión. Ora por otras personas y sus necesidades específicas. Ora por los pródigos y por los perdidos.

S: silencio. Dedicar diez minutos a escuchar. Hay personas que se sienten incómodas al pensar en esto, pero persiste, y procura escuchar la voz de Dios. Algunos escriben una carta a Dios. Prueba escribir una carta de Dios para ti. Te sorprenderás con los resultados.

E: expectativa. Durante los últimos diez minutos reclama las promesas de Dios para tu vida y para los demás.

La oración es una disciplina. Aprender a orar requiere tiempo, pero si queremos alcanzar a los perdidos tenemos que perseverar en la oración y convertirnos en personas que oran.

Preguntas:

1. ¿Cuán importante es la oración, el ayuno y la alabanza en tu iglesia?
2. Si la oración es tan importante para la restauración de los habitantes de nuestras ciudades, ¿por qué es ignorada

¡Bienvenidos todos!

o desechada con negligencia? ¿Qué puedes hacer para mejorar en este aspecto? ¿Qué principios de la vida de Nehemías puedes aplicar a tu comunidad o ciudad y a tus circunstancias específicas?

3. Después de orar por un vecino, por la comunidad o por un problema de la ciudad, ¿qué *haces* al respecto? Sé específico. Comparte ideas prácticas sobre cómo has puesto tu fe en acción durante la última semana.
4. Piensa acerca de la junta y los comités de la iglesia. ¿Cuánto tiempo pasan procurando saber lo que Dios piensa de un asunto en particular? ¿Hacen de la oración su primera prioridad en cada reunión?
5. ¿En qué áreas de tu vida esperas que las circunstancias cambien en vez de permitir que Dios te use para cambiar las circunstancias?

1. Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 345.

6 ~ Amar

Pensamiento clave: La necesidad y no la teología hace que el pródigo vuelva a casa.

Al mismo tiempo que se le acabó el dinero, hubo una gran hambruna en todo el país, y él comenzó a morir de hambre. Convenció a un agricultor local de que lo contratara, y el hombre lo envió al campo para que diera de comer a sus cerdos. El joven llegó a tener tanta hambre que hasta las algarrobas con las que alimentaba a los cerdos le parecían buenas para comer, pero nadie le dio nada. Cuando finalmente entró en razón, se dijo a sí mismo: "En casa, hasta los jornaleros tienen comida de sobra, ¡y aquí estoy yo, muriéndome de hambre!"

—Lucas 15:17-19

¿Te has preguntado por qué Jesús fue tan efectivo para alcanzar a las muchedumbres sin haber sido un predicador conocido y sin un mensaje popular? La respuesta se halla en una sola palabra: amor. La gente no seguía a Jesús por su dieta ni era atraída por su vestimenta. Su compasión demuestra que tú puedes llamar al pueblo a la santificación y a la vez amarlos intensamente.

A fin de poder hacerlo, debes amar.

Los pródigos no se preocupan por cuánto sabes hasta saber cuánto te preocupas por ellos. Podemos tener la boca muy grande para hablar, pero brazos invisibles para trabajar. Parte del evangelio es descubrir las respuestas a estas tres preguntas:

¡Bienvenidos todos!

- ¿Cuáles son los intereses de nuestra comunidad?
- ¿Cuáles son sus necesidades?
- ¿Cuáles son sus mayores problemas?

Apliqué estos principios en la última iglesia a la que serví. Nos introdujimos en la comunidad y preguntamos a la gente cuáles eran sus intereses, necesidades y mayores problemas o dificultades. Fue una encuesta sencilla, pero muy iluminadora. Fue interesante darnos cuenta de que solo un treinta por ciento de las personas que vivían a menos de cinco cuadras de la iglesia conocían quiénes éramos. Esto es bastante consistente con las estadísticas nacionales de personas que saben que existe una iglesia llamada adventista del séptimo día. Cuando oigo que alguien habla del tiempo venidero de persecución, quisiera preguntarle: ¿Cómo nos van a perseguir si ni siquiera saben que existimos?

Estos fueron los resultados de la encuesta:

- Intereses: los hijos, el matrimonio, la salud.
- Necesidades: el alimento, un empleo, la asistencia médica adecuada.
- Mayores dificultades o problemas: el abuso, el abandono, las adicciones.

Después de la encuesta desarrollamos programas para cubrir las necesidades. La iglesia fue transformada. Dejó de tener una mentalidad defensiva (un círculo infranqueable) y se tornó en una iglesia orientada hacia la comunidad. El hecho de tener quinientos miembros y no ser conocidos en la comunidad nos sorprendió y nos impactó profundamente. La encuesta nos ayudó a satisfacer las necesidades de la comunidad más efectivamente.

Dondequiera que yo vaya, encuentro en las iglesias una insatisfacción con la condición de las cosas y un deseo de estar más involucrados en la comunidad. Dios nos ayude a propiciar el desarrollo, no a destruir o inmovilizar ese deseo.

Es interesante lo que la necesidad puede hacer dentro de una persona. El hijo pródigo reevaluó su vida de acuerdo a sus necesidades inmediatas. Recordó que tenía un padre y un hogar que él había abandonado.

Las necesidades están en derredor de nosotros. La compasión se demuestra mejor con hechos, y no con palabras.

¿Es bíblico?

Cuando me oyen hablar de este tema, algunas personas dicen que tenemos que predicar el evangelio, no transformar comunidades; pero tengo base bíblica. Veamos algunos principios de las Escrituras, y luego el modo de cómo ponerlos en práctica.

Jesús dijo...

“Ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45).

Hace muchos años Elena G. de White escribió:

Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme”.

Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al

¡Bienvenidos todos!

servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los *pobres*, atender a los *enfermos*, consolar a los *afligidos* y *dolientes*, instruir a los *ignorantes* y aconsejar a los *inexpertos*. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa”.¹

Steve Sjogren, autor del libro *A Conspiracy of Kindness* [La conspiración de la bondad], escribe: “Los actos pequeños hechos con gran amor lograrán cambiar el mundo”. El método de Jesús para alcanzar a las ciudades era ministrar mediante la predicación y el servicio. Nuestro deber se ilustra en su ejemplo: “Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder. Después Jesús *anduvo haciendo el bien* y sanando a todos los que eran oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38; énfasis agregado).

Fíjate en el siguiente pasaje: “¿No te das cuenta de lo bondadoso, tolerante y paciente que es Dios contigo? ¿Acaso eso no significa nada para ti? ¿No ves que la *bondad* de Dios es para guiarte a que te arrepientas y abandones tu pecado?” (Romanos 2:4; énfasis agregado). Piensa por un momento en las implicaciones de este pasaje:

- Es un hecho que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento. ¿Cómo se demuestra su bondad a las demás personas?
- Es un hecho que la bondad de Dios es expresada en las obras que su pueblo hace por los demás.
- Es un hecho que cuando la bondad de Dios se expresa, los demás alaban al Señor (ver 2 Corintios 9:13).

De estos pasajes podemos concluir que la bondad *terrenal* puede tener un impacto *eterno*. Cuando servimos, no solamente estamos supliendo las necesidades de otros, sino que estamos ayudando a la gente para que conozca a Dios.

Principios y objetivos

El servicio al prójimo se basa en tres principios importantes. Mientras te prepares para tocar las ciudades con demostraciones prácticas del amor de Dios, ten en cuenta estos principios:

Servimos por causa de Cristo: Servimos porque es su mandato; él lo modeló y bendecirá nuestro servicio (ver Efesios 6:7).

Servimos a otros: No se trata de sentirnos bien con nosotros mismos. No se trata de una lista, un número o la publicación de las cosas que hacemos. No se trata de recibir un reconocimiento por nuestro servicio. Se trata de suplir las necesidades de la comunidad con un espíritu abnegado, olvidadizo de sí mismo (ver Gálatas 5:13).

Servimos sin esperar nada a cambio. Gratuitamente. Buscamos oportunidades para compartir el amor de Dios, pero sin condiciones ni deseos de recompensa. No aceptamos donativos, y no cobramos por nuestro servicio (ver Mateo 6:2-4).

Un estilo de vida de servicio persigue varios objetivos:

1. *El servicio es parte de la expectativa divina.* Nos será de mucha ayuda el saber que cuando estamos delante de nuestro Hacedor, en vez de estar recitando fechas escatológicas, más bien nos preguntará si hicimos algo por sus hijos necesitados (Mateo 25:34-36).

2. *El servicio nos saca de nuestra zona de comodidad.* Se trata de extender la mano aun a los que no se ven, no creen ni hablan ni se comportan como nosotros. Eso incluye a nuestros enemigos (ver Mateo 5:46-48).

¡Bienvenidos todos!

3. *El servicio rompe las barreras*. Se trata del amor, y el amor todo lo conquista. Cuando expresamos amor, los prejuicios acerca de la iglesia y de Dios se derrumban. “Ámense unos a otros con un afecto genuino y deléitense al honrarse mutuamente” (Romanos 12:10).

Se registran 37 milagros de Jesús en el Nuevo Testamento, pero solo un sermón: el Sermón del Monte. Tomemos en cuenta este sabio consejo: “Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados”.² El mismo libro nos sugiere enfocarnos en estas cuatro áreas de servicio:

“Hay que aliviar a los *pobres*, atender a los *enfermos*, consolar a los *aflijidos* y *dolientes*, instruir a los *ignorantes* y aconsejar a los *inexpertos*. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa”.³

He aquí una tabla útil para tu estrategia:

	Actividad	Fecha para cumplirse	Fecha completada
Personas con necesidades financieras	_____	_____	_____
Personas con necesidades de salud	_____	_____	_____
Personas con necesidades emocionales	_____	_____	_____
Personas con necesidades educativas	_____	_____	_____

Comienza aquí

Si quieres ser más efectivo en el ministerio de alcance a la comunidad, te ofrecemos diez sugerencias prácticas. Puedes usarlas como punto de referencia o como una lista de prioridades si lo deseas.

1. *Propósito.* Comienza por revisar tu propósito. ¿Está bien expresado? ¿Tienes una visión concisa de lo que quieres? ¿Puedes resumirlo y motivar a otros en menos de dos minutos? Servimos por amor, así que aparecer en los noticieros o presentar un seminario acerca de cuánto servimos no es importante.

2. *Proveedores.* Hay muchas organizaciones que proveen servicios a la comunidad. En vez de “reinventar la rueda”, como muchas veces se hace, ¿por qué no te unes a una organización que ya lo está haciendo? Hay un buen recurso para empezar en: <http://www.voa.org/>. Puedes invitar a otras organizaciones que persiguen los mismos objetivos a que vengan a tu iglesia. Debemos ser cautelosos, conocer sus agendas, pero reconozcamos que nosotros no hemos sido los primeros en buscar satisfacer las necesidades. Hay muchas organizaciones comunitarias y religiosas que ya brindan servicios a la comunidad, algunas ya hace mucho tiempo.

Cuando realizamos una actividad en favor de la comunidad en una de mis iglesias, invitamos a muchas organizaciones a participar, incluyendo un colegio cristiano local y su departamento de consejería, así como a representantes de los hospitales locales y de la policía. El solo hecho de estar expuestos a nuestra iglesia abrió muchas puertas. Nos proveyeron de quinientos ositos de peluche, un subsidio de alimentos, clínicas de monitoreo del colesterol, y más de cuarenta computadoras para un centro de computación, todos sin costo alguno.

3. *Gente.* Hay algunas personas en la comunidad que no están

¡Bienvenidos todos!

afliliadas a ninguna organización, pero tienen sus propias fundaciones o iniciativas personales de las que podemos beneficiarnos o en las cuales podemos participar.

4. *Alianzas.* Hay industrias que trabajan para el beneficio de la comunidad. Si les haces una visita y les expones tu visión para ayudar al necesitado, ellos pueden proveerte recursos para tal fin.

- Visita la asociación local de negocios.
- Únete a la alianza de pastores de la ciudad.
- Visita organizaciones como el *Boys and Girls Club* (Club de chicos y chicas) de tu ciudad.
- Visita el banco de comida local.

5. *Políticos.* Algunas veces comunicarte con un político de la ciudad trae buenos resultados. Una de las primeras cosas que hago en un nuevo distrito es ir a conocer al alcalde, a los asambleístas municipales, al senador y al representante del distrito. Estos son los beneficios:

- Nos pueden indicar cuáles son las áreas de mayor necesidad.
- Nos pueden guiar hacia otras organizaciones que sirven a la comunidad.
- Nos pueden proveer recursos, voluntarios y fondos de ayuda. Esto tiene ciertos riesgos, así que procedamos con precaución.

Cuando visito a un político, me identifico y le digo que tengo interés en contribuir al bien de la comunidad propiciando el desarrollo físico, mental, emocional y espiritual de la gente. Entonces formulo tres preguntas:

- ¿Cuáles son las mayores necesidades de esta ciudad?
- ¿Con cuáles organizaciones de servicio a la comunidad cree que debo comunicarme?
- ¿Existen proyectos de su administración que debo conocer?

Siempre he hallado que los oficiales gubernamentales están listos para hablar y dispuestos a ayudar. Aun los alcaldes más seculares aceptan con gusto las acciones benéficas de los cristianos de la comunidad.

6. *Encuestas.* Las mejores fuentes de información sobre las necesidades de la comunidad son los residentes. Mediante una encuesta sencilla (provista en el apéndice), habla con las personas que viven cerca de tu iglesia. Permite que sus necesidades determinen tu plan de acción.

7. *Sermones.* Predica acerca del servicio, estúdienlo en los grupos pequeños y habla de ello en las juntas de iglesia y en las distintas comisiones. Presenta testimonios personales acerca de lo bueno que es ser una iglesia orientada al servicio a la comunidad. Hazles ver que esto no solo beneficia al que es servido, sino al que sirve. Recuerda que la junta aprobará pagar lo que se hable, no lo que se olvide.

8. *Subsidios.* Las acciones validan la visión. No se puede decir que el servicio a la comunidad sea una prioridad hasta que se tenga el presupuesto para ello. Cuando hay un propósito claramente establecido, el presupuesto se destinará para validar dicho propósito.

9. *Continuidad.* Tanto dentro de los Estados Unidos como en los países que visitamos en viajes misioneros, tendemos a realizar una actividad que impacte a la comunidad; trabajamos, tomamos fotos, y luego nos vamos y ya no se hace nada más.

¡Bienvenidos todos!

Cualquier tipo de servicio prestado a la comunidad debe tener continuidad. Por eso es mejor comenzar con un proyecto pequeño y no unirse a todos los proyectos y organizaciones que haya. Hagan planes para empezar de manera gradual, pero continuar durante mucho tiempo.

10. *Servir*. No te quedes estancado en la planificación. No pretendas la perfección antes de empezar. No esperes hasta tener todas las personas para servir, los fondos o los planes. Sirve. Integra el servicio en tu estilo de vida.

Pensamientos finales

El servicio se expande en influencia. Cuando servimos impactamos de manera positiva al menos a tres grupos de personas: a los que servimos, a quienes servimos, y a las personas con quienes servimos. Esto es muy importante para la generación joven, pues les gusta ver la iglesia trabajando con la comunidad de un modo práctico.

El servicio a otros honra a Dios, bendice a otros y cambia las percepciones. “Un evangelio de servicio suaviza el corazón de la personas que aún no son cristianas, que aún piensan que la iglesia existe para sí misma, y que solo quiere el tiempo y el dinero de la gente. Con una actividad de “bajo riesgo” pero con “mucho gracia”, aquellas personas que se resisten a la fe pueden, ahora o en el futuro, cambiar de actitud y hacerse más abiertos al mensaje salvador de Jesucristo”.⁴

Servir es más que un evento. No es algo que hacemos ocasionalmente, para aplacar la conciencia, adular a los líderes o satisfacer un requisito. Al fin de hacer del servicio una prioridad en nuestras iglesias, debemos hacer cuatro cosas:

- Planearlo.

Amar

- Subsidiarlo.
- Adaptarlo.
- Hablar de él.

¿Estás listo para hacerlo en tu iglesia? ¿Qué actividades y programas deben modificarse o eliminarse para tener una iglesia que sirve?

Recordemos que todas nuestras acciones deben estar acompañadas por el poder de Dios. “Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa”.⁵ Haz de este texto tu clamor para que puedas tener un estilo de vida de servicio a los demás. Comencemos una “*revolución*”: “Trabajen con entusiasmo, como si lo hicieran para el Señor y no para la gente. Recuerden que el Señor recompensará a cada uno de nosotros por el bien que hagamos, seamos esclavos o libres” (Efesios 6:7, 8).

Antes de concluir este capítulo, me gustaría hablarte de un asunto más. Espero que me oigas. Aunque es cierto que nuestro trabajo no consiste solamente en combatir los males sociales a expensas del evangelio, hay en este una dimensión social que es una parte tan integral del evangelio como lo es el amor de Dios. Elena G. de White se pronuncia al respecto de manera elocuente:

Una religión que induce a los hombres a tener en poca estima a los seres humanos, a quienes Cristo consideró de tanto valor que dio su vida por ellos; una que nos haga indiferentes a las necesidades, los sufrimientos o los derechos humanos, es una religión espuria. Al despreciar los derechos de los pobres, los dolientes y los pecadores, nos

¡Bienvenidos todos!

demostramos traidores a Cristo. El cristianismo tiene tan poco poder en el mundo porque los hombres aceptan el nombre de Cristo, pero niegan su carácter en sus vidas. Por estas cosas el nombre del Señor es motivo de blasfemia.⁶

Existen tres niveles de servicio a la comunidad:

- Caridad: Se enfoca en la necesidad inmediata. El enfoque es hoy.
- Entrenamiento: Se enfoca en obtener una mejor vida. El enfoque apunta al mañana.
- Sistemas: Se enfoca en cambiar las leyes, proveer accesos y potenciar las posibilidades de un mejor estilo de vida.

Veamos algunos ejemplos:

- Caridad: Le damos al hombre un pescado.
- Entrenamiento: Le enseñamos a pescar.
- Sistemas: Cambiamos los sistemas para que el hombre tenga su propio lago donde puede pescar.

Aquí hay otro ejemplo:

- Caridad: Banco de comida.
- Entrenamiento: Clases de computadora.
- Sistemas: Ayudarles a conseguir su primera vivienda.

Este es un ejemplo más:

Amar

- Caridad: Un albergue para mujeres que abandonan la prostitución.
- Entrenamiento: Entrenamiento para que consigan mejores empleos.
- Sistemas: Trabajar con los legisladores para establecer leyes con sanciones fuertes para los traficantes de mujeres.

He observado que muchas iglesias suelen concentrarse en la caridad, y algunas veces en el entrenamiento. Pero, ¿quién le dice la verdad a los que están en el poder? ¿Quién está contactando a los que tienen el poder de reemplazar la injusticia por la justicia? ¿Cuántos de nuestros dirigentes se han sentado a la mesa con las personas que toman las decisiones políticas que afectan al sistema? Temo que si no colaboramos para influir en los sistemas sociales, estaremos perpetuando el círculo vicioso de disfunción sin una solución para muchos que la necesitan con urgencia. Nuestra mayor satisfacción no es a cuánta gente hemos servido, sino cuántos de ellos han podido potenciar sus oportunidades en la vida y ya no necesitan de nuestros servicios.

Si eliminas el mensaje del evangelio del servicio a la comunidad, terminarás cambiando las circunstancias sin cambiar los corazones. Pero si te concentras en la presentación del evangelio sin satisfacer las necesidades de la comunidad en los tres niveles, tendrás gente que entenderá la teología con sus estómagos vacíos.

No es ni una, ni la otra, sino ambas. Siempre.

Amemos.

¡Bienvenidos todos!

Pregunté a:

Rebecca Davis, pastora asociada de la Berean Church de Atlanta, Georgia.

¿Qué piensas tú?

El impacto sobre las comunidades aledañas a la iglesia por medio del servicio es imperativo, pero suele ser una de las últimas prioridades. El servicio a la comunidad se extiende más allá de la obra misionera semanal, y debe basarse en el objetivo de que las personas de la comunidad sepan que como iglesia nos preocupamos por ellos. La mentalidad de nuestras iglesias se ha concentrado en sí misma a tal grado, que a menudo el alcance a la comunidad solo se realiza mediante el evangelismo tradicional, sin ninguna consideración adicional de la comunidad a nuestro alrededor. El gran problema es que cuando invitamos a la gente para que venga a compartir con nosotros, en realidad ni queremos que venga. ¡No todo el mundo es bienvenido! Solo nos concierne lo que ocurre en nuestros departamentos de ministerio y nada más. Pienso que esto ocurre porque nuestra idea de concentrarnos en los asuntos internos de la iglesia no nos da ni siquiera un sentido de comunidad cristiana dentro de nuestra propia iglesia. Francis Schaeffer dijo: “Nuestras relaciones entre unos y otros son el criterio que el mundo utiliza para juzgar si nuestro mensaje es verdaderamente cristiano. La comunidad cristiana es su propia doctrina por excelencia”.⁷

La comunidad sabe que pueden venir a nuestras iglesias a buscar comida, ropa y hasta posiblemente ayuda con la factura de la electricidad, y puede que visiten nuestra iglesia de vez en cuando. Pero cuando nos visitan, no existe un sentido de

comunidad, amor y compañerismo dentro de nuestro templo, y mucho menos fuera de sus cuatro paredes. Es vital desarrollar una cultura de amor en la iglesia. Este debe ser el enfoque principal del pastor, para poder transmitirlo a los líderes y luego a los miembros de la iglesia. Solo entonces entenderemos la importancia de extender nuestra comunidad más allá de nosotros y pensar en una iglesia sin límites, que alcanza toda la comunidad aledaña.

Pienso que las diez maneras de establecer el servicio mencionado en el capítulo son un proceso excelente para tener una iglesia dedicada al servicio: propósito, proveedores, gente, alianzas, políticos, encuestas, sermones, subsidios, continuidad, servir. El servicio debe ser la cultura nacida del corazón de la iglesia, la que lleva a un individuo y a todos a trabajar para alcanzar a otros. El amor y el servicio son la responsabilidad que la iglesia debe sentir en todos sus niveles, una responsabilidad compartida por todos, y que todos reconozcan la importancia de subsidiar las actividades e involucrarse en los programas de servicio a la comunidad.

¿Qué estás haciendo?

Tuve la oportunidad de crear un ministerio integral entre jóvenes adultos llamado *Connect* [Conecta], que incluye servicios de culto, grupos pequeños, actividades sociales y de alcance misionero. El grupo de alcance misionero por medio del servicio lleva por nombre *Together Achieving Greatness* [Juntos alcanzamos la grandeza] (TAG). Nuestro objetivo es ser relevantes, visibles; procuramos concentrarnos en el servicio y en actos de bondad hacia la comunidad. Estos “actos” consisten en embellecer la comunidad y hacer actividades de impacto positivo en los vecindarios cercanos. Lo importante es que no esperamos

¡Bienvenidos todos!

absolutamente nada a cambio. No buscamos que vengan a nuestros cultos, no esperamos que nos den abrazos y que nos agradezcan o den reconocimientos. Hacemos lo que hacemos simplemente para que sepan que estamos aquí y que nos interesamos por el bien de la comunidad. Es nuestro objetivo que con el tiempo se pueda hacer alianzas con otros grupos de la comunidad para realizar cambios significativos y duraderos. Desde que se inició el grupo, hemos logrado establecer vínculos con organizaciones caritativas locales como *Love and Give Foundation* [La Fundación de Amar y Dar], y con el Centro Nacional de Libertades Civiles y Derechos Humanos para luchar en contra de la trata de personas.

La primera iniciativa de TAG fue realizado por el equipo de líderes de *Connect*. Queríamos asegurarnos de que la cultura de servicio empezara en *nuestros* corazones y comenzara con *nosotros*. Fuimos a una gasolinera a pagar el combustible a los clientes. Vimos desarrollarse delante de nosotros el concepto de pasar la bendición a los demás. Después de haber pagado la gasolina a un joven, él se acercó y nos dijo: “He sido tan bendecido por ustedes que voy a transmitir esta bendición a otros”. Entonces supimos que debíamos contagiar a todos los miembros del grupo, jóvenes adultos todos, con ese mismo entusiasmo por el servicio y alcance. Motivamos a cada grupo a ser creativos en el servicio y establecimos competencias respecto a nuevas ideas para servir a la gente. Formaron equipos, salían a la comunidad de su elección, y ponían en acción sus propias ideas innovadoras. Todo se documentaba por escrito y a través de medios audiovisuales. Fue gratificante saber que una pareja, como un servicio de amor, donó un auto a una familia. Uno de nuestros grupos aprovechó el *Super Bowl* para contestar preguntas sobre ese deporte y sobre la Biblia.

Todos los grupos tienen una tarjeta de conexión en la que está impresa nuestra dirección, el número de teléfono, los días de reuniones y nuestra dirección en *Facebook*. Aunque sí esperamos que nos contacten, que visiten la página o que asistan a nuestras reuniones, esa no es nuestra motivación. Lo verdaderamente importante es relacionarnos con alguien en la comunidad. El presupuesto del grupo es reducido, porque casi todo sale de nuestros bolsillos, pero no hacer la conexión por falta de presupuesto no es una opción para nosotros.

TAG nos ha ayudado a reforzar en nuestras mentes y en nuestro ministerio que alcanzar a las comunidades no puede ser un accidente. A veces empezamos a ministrar a la comunidad aun antes de iniciar reuniones de culto. Pero el grupo de servicio sí ha favorecido a la iglesia, pues ha ganado la confianza de la comunidad.

Preguntas

1. Si Cristo viviera en tu comunidad, ¿qué crees que haría durante el día? Sé específico; piensa y sueña un poco.
2. ¿Cómo trabajaremos bajo el principio de “servir sin esperar nada a cambio” y, a la misma vez, buscar oportunidades para compartir el evangelio? ¿Qué haremos para equilibrar el principio de no presionar a las personas y, sin embargo, procurar una buena oportunidad para compartir nuestra fe?
3. ¿Cómo puedes integrar a la juventud de tu iglesia en los proyectos de servicio?

¡Bienvenidos todos!

4. ¿Por qué hay tantas iglesias que no enfatizan el servicio?
5. Si fueras a comenzar una iglesia de la nada, ¿cómo implementarías el servicio en la vida de la nueva iglesia?

1. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 102.

2. *Ibid.*, p. 91.

3. *Ibid.*, énfasis agregado.

4. “*Servant Evangelism*”, Northside Christian Church, consultado el 23 de noviembre, 2015 en <http://www.northsidecc.org/#/outreach/servant-evangelism>.

5. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 91.

6. Elena G. de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 115.

7. Francis A. Schaeffer, *The Church at the End of the 20th Century* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity, 1977), p. 137.

7 ~ Actuar

Pensamiento clave: La generación del milenio está llena de pródigos. ¿Qué vas a hacer?

Pocos días después, el hijo menor empacó sus pertenencias y se mudó a una tierra distante, donde derrochó todo su dinero en una vida desenfrenada.

—*Lucas 15:13*

Cierta vez caminaba con mi hijo pequeño rumbo a nuestro hogar, y me hizo una pregunta sencilla, como hacen todos los niños. Mi respuesta fue: “Jonathan, recuérdame que cuando lleguemos a casa te muestre un texto de Daniel que responderá tu pregunta”. Él me miró y me dijo: “Papi, ¿quién es Daniel, y por qué te envió un texto?” Este diálogo nos enseña la relación que tenemos con el futuro, específicamente la manera de relacionarnos con los jóvenes milenarios. Ellos nos oyen, pero no nos entienden.

El ministerio juvenil siempre ha sido de gran interés para mí. Pero al tener hijos adolescentes en casa, ese interés ha alcanzado nuevos niveles. Yo creo que aparte de la muerte, no existe cosa peor que tus hijos decidan abandonar la fe. Como yo quiero que mis hijos vayan al cielo, les señalo a Cristo en vez señalarles la salida de la iglesia.

Hemos estado estudiando el plan de Dios para la iglesia. Aunque podría tener defectos, no significa que no se puede

¡Bienvenidos todos!

reparar o arreglar. Hay diversas distracciones que impiden cumplir con la misión que nos ha sido encomendada: pleitos internos, política, apostasía, extremismo, apatía, pecados o juegos de poder. En algunas iglesias sería más fácil añadir una cuarta persona a la Trinidad que cambiar el color de la pintura de las paredes. En nuestro empeño por ser diferentes, a veces nos convertimos en raros, o aun peor, nos convertimos en algo irrelevante. En algunas de nuestras comunidades, si mañana desapareciera la iglesia, nadie ni siquiera la extrañaría. ¿Será este el caso de tu iglesia?

Una parte significativa de la población que se está alejando de la iglesia son los jóvenes del milenio, la generación que tiene entre 16 y 28 años de edad. Mi corazón se quebranta al saber que por lo menos mil iglesias de la División Norteamericana no tienen ni un joven del milenio. Ellos no pelean, simplemente se van.

Mientras peleamos entre nosotros, en iglesias concentradas solo en sí mismas, el mundo cambia a una velocidad asombrosa. Te sugiero dos libros de referencia: *Unchristian: What a New Generation Really Thinks About Christianity... and Why It Matters* [No cristiano: lo que una nueva generación realmente piensa en cuanto al cristianismo... y por qué es importante] y *You Lost Me: Why Young Christians Are Leaving Church... and Rethinking Faith* [Me perdiste: por qué los jóvenes cristianos se van de la iglesia... y reevalúan su fe]. Ambos fueron publicados por Baker Books, para el grupo Barna, y presentan tendencias alarmantes en ese grupo poblacional. Estos libros no se refieren a la Iglesia Adventista específicamente, sino al cristianismo en general, pero los resultados deben considerarse con cuidado, ya que pueden aplicarse a la iglesia que amamos.

Hallazgos preocupantes

La primera tendencia preocupante es que la generación joven, hasta unos 29 años de edad, tiene más agnósticos que cualquier generación previa. En otras palabras, cuanto más joven, más escéptico. Las personas descritas como sin religión se han duplicado en la última década. Cuando vemos que nuestra iglesia tiene un porcentaje de crecimiento anual de tres por ciento, es fácil ver que tenemos un problema, especialmente con la generación más joven.

Los siguientes porcentajes deben preocuparnos y estimularnos a la acción:

Edad	Porcentaje de agnósticos	Población en E.E.U.U.
18-41	37%	34 millones
16-29	40%	24 millones
42-60	27%	21 millones
61 o más	23%	12 millones

En Norteamérica, aunque hay miles de adventistas jóvenes que viven su fe diariamente, el promedio de edad de los miembros de la iglesia está cerca de los sesenta años, y cada vez se envejece más. Al viajar por toda la nación, conozco personas de culturas distintas, pero estoy más familiarizado con las de origen hispano. En las iglesias mayormente hispanas, los miembros son mucho más jóvenes. Esto me dice que el promedio de edad en las iglesias de habla inglesa es mucho mayor que los sesenta años de la estadística. En algún momento de nuestra historia dejamos de ser efectivos en alcanzar a los jóvenes con nuestro mensaje in-cambiable. Algunos piensan que agregar una batería (tambores)

¡Bienvenidos todos!

o cantar unos cuantos cantos modernos de alabanza es suficiente para cambiar esta realidad. Otros piensan que debemos volver a “las sendas antiguas”. Cómo llegar a ser relevantes, auténticos, con un mensaje transformador que alcance a la generación joven sigue siendo un misterio para muchas congregaciones. Soy partidario de la adoración sincera, pero pienso que la adoración auténtica va más allá de una hora en el templo cada semana. No fuimos llamados solamente para retener a los miembros de nuestras iglesias, sino para alcanzar más, especialmente a esta nueva generación, con un mensaje especial.

Un miembro de mi familia cercana, que ronda los setenta años, siente una pasión inmensa por ver a Cuba libre del comunismo. Cuando era un joven soldado, hace más de cuarenta años, estuvo a pocas horas de ser enviado como paracaidista en la invasión de Playa Girón, que falló miserablemente. Desde entonces, un grupo de cientos, tal vez miles de cubanos en lucha de resistencia entrenan regularmente en Florida, esperando el día en que la invasión a Cuba les dé la libertad otra vez. Pero solo hay un problema: llevan cuarenta años entrenando, pero nunca han combatido. Es asombroso y aun divertido (claro que no se lo he dicho) verlo cada año reunirse con los otros para hablar del plan, tener sesiones de estrategia y compartir las últimas noticias de una batalla que nunca se ha peleado.

La mayoría de ellos ya están jubilados, pero al oírlos hablar pensarías que están listos para la batalla. Me imagino a los hermanos Castro aterrorizados ante un pequeño número de soldados con bastones y que apenas se pueden mover dando un golpe de Estado y derrocando el sistema comunista. Recientemente este familiar recibió un reconocimiento por la labor realizada en la lucha. Sí, lo leíste bien, en la lucha. ¡Y nunca disparó una bala!

Me temo que lo mismo pasa en la iglesia. No quiero desacreditar

a la generación de más edad, ya que todos vamos por el mismo rumbo, y ellos tienen un trabajo de mucha importancia en la obra, pero ¿qué pasará cuando ellos vayan al descanso? ¿Quién financiará la iglesia? ¿Está lista la generación más joven para tomar la dirección de la iglesia remanente? ¿Estamos capacitando a los jóvenes, o estamos tan distraídos con nosotros mismos que descuidamos la sagrada tarea de alistar y capacitar al “ejército de jóvenes”.

¡Nuestro mayor campo misionero es América del Norte!

Otra tendencia de la generación joven es la manera en que perciben a los cristianos. Podrías preguntarte: ¿por qué preocuparnos por saber lo que piensa la gente que se encuentra perdida? ¿No están ya perdidos? ¿Acaso Satanás no ha obnubilado sus mentes de manera que no pueden pensar nada que valga la pena? Si consideramos el ejemplo de Jesús, veremos que él tomaba en cuenta las necesidades, opiniones y percepciones de la gente a que él ministraba. Las percepciones importan. Si se pretende que un pre adventista acuda hacia el lado bueno, no se parte desde el lado donde se quiere llegar, sino desde donde actualmente esté.

Al ver otras estadísticas sobre este grupo de jóvenes de 16 a 29 años, notamos otras tendencias preocupantes. Esta tabla demuestra las actitudes hacia los cristianos en general, hacia los cristianos evangélicos, y hacia los cristianos que realmente han nacido de nuevo y han sido transformados.

Impresión	Cristiano	Evangélico	Transformado
Mala impresión	38%	49%	35%
Neutra	45%	48%	55%
Buena impresión	16%	3%	10%

¡Bienvenidos todos!

Los jóvenes no cristianos perciben a los cristianos de muchas maneras, y entre los conceptos más comunes están:

1. Se oponen a los homosexuales (91 por ciento).
2. Sentenciosos y criticones (87 por ciento).
3. Hipócritas (85 por ciento).
4. Sin contacto con la realidad (72 por ciento).

Solo un pequeño porcentaje de los jóvenes creen que las siguientes características son las que mejor describen a los cristianos: *respetuosos, amorosos, optimistas, confiables, genuinos y realistas*.

Lo que nos dicen estas estadísticas es que la iglesia tiene que encarnarse en el mundo, introducirse en la realidad diaria, ensuciarse las manos, y a la vez conservar un corazón limpio. Esto no se resuelve con el uso de consignas que no reflejen la autenticidad de la congregación. ¡Es imposible ofrecer respuestas cuando ni siquiera sabemos las preguntas de la gente!

Para mí, no se trata solo de números y estadísticas. Uno de mis parientes más cercano decidió ser agnóstico. Esta persona creció en la iglesia, en una familia pastoral, pero ha rechazado la fe de su juventud. Mientras escribo este capítulo estoy orando por él. Anhele verlo en el cielo y me afano por encontrar respuestas para sus preguntas. No puedo creer por él, pero creo en la acción del Espíritu Santo en su favor, y me esfuerzo para que cuando él decida volver, tengamos la clase de iglesia que Dios ideó para recibirlo.

Una vez, mientras compartía este material en una reunión de pastores, uno de ellos se puso de pie y me dijo que si tuviera una conversación de media hora con mi pariente, lo convencería. ¡Esto ilustra mi punto! Ese caballero estaba tan desconectado

de la realidad que creía que podía contestar preguntas que ni siquiera se están haciendo.

Si quisieras orar por mi familiar, te lo agradecería de verdad. La mayoría de nosotros tenemos un hermano, una hija o un buen amigo en la misma situación; y si tienes alguna persona por la cual tú quieres que yo ore, envíame sus datos mediante un correo electrónico, y oraré por él.

Puntos de desconexión

Existen seis puntos de desconexión en los jóvenes del milenio. Por favor no mates al mensajero. No descuentes el estudio de antemano; no culpes a los demás ni a la cultura. ¡No te culpes, actúa! *Haz algo*. Los seis puntos son:

1. *Sobreprotectores*. Los jóvenes del milenio sienten que sus padres son como helicópteros que vuelan sobre ellos. Perciben la iglesia como un ente condenador de todo lo que no tiene el sello de “cristiano”, y miedo de todo lo mundano, lo que causa una separación falsa. Creen que la iglesia no se atreve a tratar asuntos complejos. Como he dicho antes, cuando Cristo no es el centro de nuestra vida, el vacío se llena con nuestras preferencias y aversiones personales y no de los principios bíblicos.
2. *Superficiales*. Ven la iglesia sin conexión con la realidad circundante. Ven a la iglesia con una actitud parecida a la de Las Vegas: “Lo que pasa en la iglesia, se queda en la iglesia”. El 47 por ciento de los milenarios no tenía una relación estrecha con ningún miembro de la iglesia. El servicio es muy importante para esta generación, y no ven ninguna oportunidad de liderazgo en la iglesia.

¡Bienvenidos todos!

3. *Anticientíficos*. Creen que los miembros de la iglesia consideran que la razón y la fe son enemigos, y que la ciencia y la religión son incompatibles entre sí. La iglesia no está preparada para contestar preguntas difíciles.
4. *Represivos* de la sexualidad. Muchas veces la iglesia no reacciona o solamente responde negativamente, sin explicación, así que la cultura que los rodea está determinando muchas de sus creencias o principios morales. No debemos evitar la discusión ni evadir los temas difíciles relacionados con la sexualidad.
5. *Represivos* de la duda. Esta generación no ha hallado en la iglesia un lugar donde las dudas sean aclaradas. Cuanto mayor es el interrogante, menos se expresa. Pero la realidad es que la peor duda, la más dañina e insidiosa, es la que no se expresa. Si la iglesia no es el sitio para contestar los grandes interrogantes, pues ¿quién los responderá?
6. *Exclusivos*. Han hallado que la iglesia se interesa más en construir muros para contener a los suyos, y no puentes, y que no es amigable con los de afuera. También les ha sido difícil encontrar una congregación donde no hayan conflictos raciales.

Lo interesante es que nuestra iglesia tuvo mayores porcentajes en las mismas áreas. En este caso, mayores porcentajes son peores resultados.

Milenarios cristianos perciben a los miembros de iglesia como:¹

Percepción	E.E.U.U.	A.S.D.
Sobreprotectores	23%	36 %
Superficiales	24%	29%
Anticientíficos	25%	47%
Represivos (sexo)	25%	37%
Represivos (duda)	10%	28%
Exclusivos	22%	34%

Siete soluciones prácticas

Algunos pasos activos que puedes tomar:

1. Cambia tu visión del propósito de la iglesia. La iglesia no se organizó para *preparar* la próxima generación. La iglesia es una colaboración entre generaciones que cumple los propósitos de Dios para este tiempo del fin. Piense por un momento. Cuando no sabes cómo manejar alguna función de su aparato para el DVD, ¿a quién llamas, al abuelo o a tu hijo? David Kinman le llama a este concepto “mentor al revés”.² No lo sabemos todo y podemos aprender mucho de la nueva generación.
2. Sé intencional en conectar el trabajo y la fe. La educación adventista es esencial en esta área. La mayoría de los jóvenes del milenio que han dejado la iglesia informan que nunca vieron una conexión entre lo que hacen para ganarse la vida y la fe que profesan. Dios no solo hace llamados para ser pastores. Llama a carpinteros, amas de casa y gerentes de compañías. Esta conexión es sumamente valiosa. Predícala y enséñala con frecuencia.

¡Bienvenidos todos!

3. Dales poder real a los jóvenes. Deben participar en juntas, ser ancianos de iglesia, tener un liderazgo real. Una vez prediqué en una iglesia que no había cambiado los miembros de su junta directiva durante veinte años. Entre los nuevos miembros no había nadie suficientemente bueno para llegar a ser miembro de la junta. Si estás leyendo estas líneas, por favor considera nombrar a los jóvenes del milenio para que lideren la iglesia. Es importante que hayan miembros jóvenes en la comisión de nombramientos. Al principio siempre hay resistencia, por lo dramático que pueden ser estas comisiones, pero luego, después de varios años, esos jóvenes llegan a ser los nuevos líderes.
4. Defiéndelos. Protégelos. Dales espacio para fallar. Yo ya decidí ser adventista toda mi vida, sin importar lo que pase. No obstante, muchos adolescentes y jóvenes adultos todavía están en proceso de tomar esa decisión. Aléjalos de los que se creen los Elías de la iglesia. No sigas lo políticamente correcto, sino lo que es bueno y verdadero. Si vas a errar, que sea en el lado del amor y la misericordia.
5. Promueve las relaciones estrechas y auténticas con los jóvenes milenarios. ¿Qué se podría lograr si cada joven tuviera un mentor? ¿Qué pasaría si cada mentor le demostrara el poder de la gracia, y cómo vivir cada día con Dios? ¿Qué pasaría si cada mentor estuviera disponible para orar y aconsejar a ese joven?
6. Convierte cada duda en acción, en una oportunidad para servir. Creo que cada joven debe tener al menos una oportunidad en su vida para participar en un viaje misionero. Eso transforma la vida.

7. Escucha y entonces conduce. Ellos tienen un sinnúmero de voces que les hablan y nadie que los escucha. Sé uno de los que los oyen.

Pensamientos finales

Capacitemos a la generación venidera. Si solo decimos que son la iglesia de mañana, entonces mañana no habrá iglesia. Los cambios llegarán cuando el dolor de perder a nuestros hijos sea mayor que el deseo de que todo se haga de la misma manera en que siempre se ha hecho.

1. Necesitamos jóvenes espirituales, talentosos en posiciones de influencia. No puede ser que el diablo tenga todos los buenos empleos.

2. Necesitamos entender que Dios también habla a la gente joven. ¿Lo crees? ¿Tu actitud demuestra que lo crees?

3. Necesitamos valorar, apreciar y motivar a hombres y mujeres a tener el valor para terminar la obra que Dios les encomendó.

Como mencioné antes, tengo un familiar cercano que está lejos de Dios. Espero que cuando decida regresar, suceda lo siguiente:

- Que la persona que lo reciba en la puerta esté feliz de estar allí, y feliz de que esté mi familiar.
- Que los jóvenes adultos de esa iglesia se sienten a su lado y conversen con él.
- Que alguien lo invite a almorzar.
- Que el mensaje sea inspirador, que aborde los asuntos propios de la lucha cotidiana, que busque transformar y no solo impresionar.
- Que la música esté bien compuesta y que todo el mundo la pueda cantar.

¡Bienvenidos todos!

- Que lo mantengan lejos de aquel que fue bautizado en vinagre.
- Que puedan hablarle por su nombre y mirarlo a los ojos.

En esencia, oro para que los miembros de esa iglesia se levanten esa mañana conscientes de que un pródigo pueda llegar, y puedan actuar de acuerdo con su deseo de darle la bienvenida.

¿Y tú? ¿Y tu iglesia? ¿Qué harán? ¿Cómo se portarán con el pródigo que llegue?

Pregunté a:

Dave Ketelsen, pastor principal de la Hamilton Community Church en Chattanooga, Tennessee.

¿Qué piensas tú?

Pienso que este tema ya debió haberse tratado hace mucho en la iglesia. Me alegra por la transparencia con que se ha abordado en este capítulo.

La introducción de este capítulo da testimonio de la brecha generacional, y revela nuestra urgente necesidad de acercarnos a los jóvenes del milenio.

Reconocer que la gente joven no discute ni pelea, sino que sencillamente abandona la iglesia, tocó mi corazón. Pienso en los cientos y miles de jóvenes que ya han abandonado la iglesia y me pregunto si alguna vez volverán. Los mantengo en mis oraciones.

Los resultados de la investigación del Grupo Barna respecto a la deserción juvenil de la iglesia deben preocuparnos, pues

revelan que en esencia, hemos perdido una generación entera de jóvenes. No es tiempo solo de poner atención, sino de trabajar para recuperar el tiempo perdido.

Me impactó la declaración: *“Es imposible ofrecer respuestas cuando ni siquiera sabemos las preguntas de la gente”*. Esta es la verdad: no estamos conectados con los jóvenes, y cuando no nos oyen, no pueden entendernos, ni nosotros a ellos. No solo estamos en diferentes páginas sino en distintos planetas.

Se mencionó que las estadísticas van más allá de los números. Cuando leí acerca del familiar cercano que se ha alejado de la iglesia (empecé a orar por él de inmediato), y del caballero bien intencionado que se puso de pie y se jactó que podía enderezarlo en media hora, sentí deseos de sentarme con él medio día, o quizá no.

La historia que contaste de un familiar que había entrenado toda su vida para una guerra de liberación que nunca se luchó señala el error imperdonable de hablar de involucrar a los jóvenes pero nunca hacerlo. Solo hablar es barato, pero también es destructivo.

Cuando involucramos a los jóvenes, a menudo los criticamos o deseamos controlar lo que hacen. Lo he visto muchas veces. La generación adulta expresa la necesidad de participación de los jóvenes, pero cuando los jóvenes hacen algo, es diferente a lo que esperaban, así que quedan insatisfechos y procuran controlarlos.

Sería bueno que cada adulto recordara qué concepto tenía de la iglesia cuando era adolescente. Seguramente anhelaba realizar algunos cambios y ver una iglesia más viva, diferente.

Me impresionó la disponibilidad del autor de orar por un joven o una señorita si alguno de los lectores le enviara un mensaje y se lo pidiera. Este libro no se trata de información, sino de transformación.

¡Bienvenidos todos!

Aprecio el enfoque del libro en mantener delante de nuestra iglesia su misión y propósito. De otra manera, nunca involucramos a la generación joven. Se necesita capacitar a los jóvenes para posiciones de liderazgo activo. Esto es imperativo si deseamos ver crecimiento en el movimiento adventista. Me siento motivado para analizar lo que yo mismo estoy haciendo en mi propia iglesia para involucrar a los jóvenes y mantenerlos activos. Además, me siento motivado a desarrollar más oportunidades de servicio y ministerio para nuestros jóvenes. Necesitamos escuchar a los jóvenes, y para poder escucharlos, debemos guardar silencio y ponerles atención. Por cierto, *nuestros pioneros eran jóvenes cuando comenzó el movimiento adventista.*

Miro a mi alrededor a dos decenas de pastores, y quisiera despertarlos y decirles que sus jóvenes perecen mientras ellos se hunden en luchas sin sentido sobre temas que nada aportan a la misión. (Sé que tienes el tema en tu mente.)

¿Qué estás haciendo?

1. En primer lugar debemos preguntarnos: ¿Realmente quiero que mi iglesia esté llena de jóvenes, o queremos imponer nuestros propios valores a los jóvenes para que sean una exacta imitación de nosotros? ¿Queremos que el evangelio sea importante, al grado de que deseamos vivirlo?

Recientemente me reuní con la clase de jóvenes de mi iglesia, les pregunté qué les gustaba de su iglesia y qué cosas les gustaría que sucedieran en ella. También les pregunté cuáles serían los temas que les gustaría oír desde el púlpito de parte de su pastor. Sus respuestas fueron positivas, me ayudaron mucho, y sus maestros me comentaron cuánto se impresionaron porque se los tomó en cuenta. Sintieron que tenían voz e influencia en su iglesia.

Los jóvenes me dijeron, y a los líderes todos: “No quiero solo asistir a la iglesia; yo deseo aportar algo a ella”. Quieren devolver lo que la iglesia les ha dado. Esta generación de jóvenes ha crecido bajo la ética del servicio a los demás. Muchos de ellos han participado en trabajos voluntarios de servicio desde la más tierna edad.

Si ellos trabajan y están involucrados en la delantera, otros jóvenes los verán y serán atraídos a la iglesia.

2. Debes pensar en cómo se siente un joven cuando llega y se va de la iglesia y nunca lo extrañan ni se dan cuenta. Tenemos que asegurarnos de que los que dan la bienvenida en la puerta se conecten con los jóvenes de la nueva generación y los hagan sentirse tan bien en nuestra iglesia que deseen volver y además traer a sus amigos. Proveamos oportunidades para que ellos se conecten con otros jóvenes y se involucren en actividades de servicio y en grupos pequeños.

3. De forma intencional, la junta de nombramientos ha invitado a nuestros jóvenes para servir en posiciones de liderazgo. Saben que se les respeta y se les toma en cuenta en la junta de iglesia. Saben que tienen espacio para fallar o caerse, pero que siempre son valiosos y tienen mucho que aportar. No solamente son personas capaces, sino que a menudo tienen más tiempo y flexibilidad que la generación de 30 a 50 años, que tienen que compartir su tiempo entre su carrera y sus hijos. Incluye a sus jóvenes en la iglesia, no solo como espectadores sino participantes.

Hay cinco palabras que arruinarán a cualquier iglesia: “Siempre lo hemos hecho así”. ¡El cambio es positivo! Permitir a nuestros jóvenes realizar algunos de los cambios y aportar al proceso es saludable para ellos y para nosotros también. No dejes que tus jóvenes sean espectadores, déjalos formar parte del cambio.

¡Bienvenidos todos!

Idealmente, nuestros jóvenes deben trabajar en equipo con adultos cristianos para que haya un intercambio positivo que permita al joven madurar en experiencia y al adulto crecer en tolerancia (*los mantendremos alejados del miembro que fue bautizado con vinagre*). El adulto se beneficiará al recordarse el potencial en vigor y entusiasmo que representa el joven. El trabajo en equipo demostrará la sabiduría y la gloria de Dios ante el mundo cuando un grupo diverso de personas se unen en Cristo Jesús

Las iglesias no son perfectas, no esperemos que lo sean. Mientras los miembros de la iglesia no acepten a los que son diferentes, los jóvenes no querrán integrarse.

4. No alcanzarás a quien quieres alcanzar, sino que alcanzarás a alguien como tú. Si deseamos alcanzar a los jóvenes, debemos utilizar a los jóvenes. Permite que el joven haga (en la misión) lo que a él realmente le gusta. Elabora una encuesta y pregúntales que es lo que quieren hacer, y entonces invítalo a participar en ello. Es beneficioso tener a los jóvenes en las áreas que a ellos les gustan, colaborando junto con personas de diferentes edades, porque ahí echarán raíces y permanecerán en la iglesia a medida que avancen en edad.

Los jóvenes nunca comprenderán la misión por medio de la explicación. Ellos necesitan experimentar la misión por sí mismos, y no siempre tiene que ser mediante un viaje misionero a un país lejano. Pueden pintar la casa de una viuda, visitar un hogar de ancianos o participar en proyectos de servicio a la comunidad. Nosotros, cada domingo alimentamos personas de la comunidad que no tienen hogar.

Si un joven participa solo en proyectos para jóvenes, sin participar con personas de diferentes edades, es probable que tarde o temprano dejará de asistir a la iglesia. Si por el contrario se

integra en actividades de servicio a la comunidad con miembros de edades diversas, nunca se sentirá fuera del grupo, sino que seguirá aumentando su estabilidad como miembro del grupo y de la iglesia.

Una de las funciones más difíciles en el ministerio es la delegación de tareas. La mentalidad de “yo lo hago todo” puede ser muy buena para hacer programas que funcionan a la perfección, pero es terrible para el crecimiento en la vida de nuestros jóvenes. Siempre puedes encontrar maneras para practicar con los jóvenes cómo trabajar en equipo.

La mejor manera de delegar está contenida en un concepto que aprendí de David Stone que trata de cuatro fases para hacerlo más fácil:

1. Yo lo hago y tú observas.
2. Yo lo hago y tú lo haces.
3. Tú lo haces, y yo te miro y te ayudo.
4. Tú lo haces y yo comienzo a hacer otra cosa.

Jesús llamó a jóvenes a ser sus discípulos. Cuando integramos a los jóvenes en nuestros equipos de trabajo y de servicio, ellos comienzan a encontrar el gozo de servir, y a la vez los motivamos a comprometerse con la iglesia en la cual crecieron.

Preguntas

1. ¿Cómo sería visto un programa de padrinazgo, de protección, en tu iglesia? ¿De quién eres mentor?
2. ¿Cómo podemos estar a la vanguardia sin tomar atajos? ¿Cómo podemos conectarnos con las personas sin comprometer nuestros principios?

¡Bienvenidos todos!

3. ¿Cuál de los puntos de desconexión afecta más tu congregación? ¿Qué pasos estás tomando para enfrentar esta realidad?
4. ¿Elige un área en que te motive, y a la cual te dedicarás a fin de involucrar, rescatar y desarrollar a los jóvenes de tu iglesia?

1. Estadísticas de Clint Jenkin, “*Seventh-day Adventist Millennials: Up or Out?*”. Barna Group, División Norteamericana, noviembre de 2013, consultado el 23 de noviembre de 2015, <https://www.adventistarchives.org/toward-a-coherent-knowledge-base-on-church-retention-and-engagement.pdf>.

2. David Kinnaman, *You Lost Me: Why Young Christians Are Leaving Church... and Rethinking Faith* (Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 2011), p. 12.

8 ~ Nuevo

Pensamiento clave: Una de las mejores maneras de conectarse con el que está lejos es plantar una iglesia.

Entonces regresó a la casa de su padre, y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó. —Lucas 15:20

Llegué a las 10:30 de la mañana, justo cuando comienza el desayuno y las clases de Biblia. Después del desayuno pasamos a la nave principal. El culto de adoración fue intencional y al punto: la música, la oración y el mensaje, seguido por los diezmos y un pequeño anuncio. Almorzamos juntos a las 12:15 de la tarde.

Triad Adventist Church es una iglesia plantada en Carolina del Norte. Una de las mejores maneras de conectar con los pródigos consiste en plantar iglesias que están listas para recibirlos y felices porque llegan. Te pido que a través de la oración consideres si Dios te ha llamado a plantar una iglesia donde los pródigos puedan regresar. Para ser totalmente transparente, encuentro más difícil modificar una iglesia que ya está establecida que plantar una nueva iglesia que natural y alegremente reciba a los pródigos. Es más efectivo que un pródigo vuelva a una iglesia recién plantada que a una iglesia establecida.

En *Triad* observé tres modos en que una iglesia recién plantada hace la diferencia.

¡Bienvenidos todos!

1. *“Aquí yo encajo bien”*. Más de una persona con las que hablé me expresó lo mismo: “Esta iglesia me da la oportunidad de usar mis talentos”. Este comentario es consistente en todas las iglesias plantada recientemente. Personas que antes estaban sentadas en las bancas ahora están participando activamente en el liderazgo y el servicio. Por más buenas intenciones que tenga la iglesia madre, hay un número limitado de posiciones. Las nuevas iglesias proveen nuevas oportunidades y nuevos niveles de participación. Algo más: la iglesia está dirigida y activada *por los laicos*. Está creciendo y hace un impacto significativo, sin la necesidad de emplear personal. Algo extraordinario.

2. *“He vuelto”*. Varias familias, jóvenes adultos y aun ex dirigentes que habían dejado de asistir a una congregación han vuelto a *Triad*, esta iglesia recién plantada. Es gratificante ver cuánto puede beneficiar a una iglesia tener una orientación de gracia. El enfoque de esta iglesia es servir a la comunidad en vez de enfocarse en las tantas cosas secundarias que tan a menudo nos dividen. Tal y como uno de los miembros me dijo: “¡Esperé esta iglesia durante 58 años!” Las iglesias nuevas proveen una opción para las personas que han sido “quemadas”, que fueron olvidadas o que se aburrieron.

3. *“Me encanta estar aquí”*. En capítulos anteriores nos dimos cuenta de que retener a la juventud es un desafío para todas nuestras iglesias. Di una mirada a la congregación aquella mañana y encontré una gran variedad de grupos representados:

- Distintos grupos de edad integrados. No era una “iglesia juvenil”, sino una iglesia para todas las edades.
- Grupos de distinto origen: ex adventistas, nuevos miembros, visitas, miembros de mucho tiempo en la

denominación.

- Grupos de distintos orígenes étnicos. La diversidad es maravillosa.

Mi pregunta más importante después de visitar *Triad* es: ¿dónde hay más iglesias plantadas? Si está comprobado estadísticamente que la plantación de iglesias es la manera más efectiva para hacer evangelización, ¿dónde se están plantando esas iglesias? ¿Debería haber una estrategia definida para este propósito en cada ciudad!

Confrontación con la realidad

Hace un tiempo tuve la oportunidad de escuchar las impresiones de varios jóvenes adultos en cuanto a la iglesia. Fue una conversación sincera. Algunos asistían regularmente a la iglesia, otros no. Algunos habían rechazado completamente a la iglesia de su juventud. Todos querían expresarse. La constante en sus opiniones era que todos, y especialmente los que todavía asistían a la iglesia, querían ser participantes, y no meros espectadores.

Un joven que dejó la iglesia hace muchos años me cuestionó de manera directa: “¿Tiene jóvenes en posiciones de liderazgo en todos los ministerios de la iglesia?”. Fui sincero, aunque doliera, y le dije que no; y entonces me pregunté a mí mismo: “¿Por qué no?”. Quizás asociamos la juventud con la falta de experiencia y creemos que mayor edad se relaciona con mayor efectividad para el liderazgo. La verdad es que tu edad no indica automáticamente que seas capaz o que tengas madurez o que seas más efectivo. El talento no tiene edad. Un ejemplo es el presidente de la compañía Burger King, que tiene solo 34 años de edad. Se trata de una compañía multimillonaria en la que los accionistas

¡Bienvenidos todos!

podieran ser sus abuelos, y sin embargo confían millones de dólares a un “muchacho”.¹ ¿Cómo me puedes decir que no hay en la iglesia alguien como este ejecutivo?

Su frustración es real: frustración por la inflexibilidad; frustración por la atención dada a los detalles o diferencias insignificantes; frustración por la burocracia, aun a nivel local. Esa frustración los induce a irse a otra congregación, a irse de la iglesia, a estar inactivos, o algunos (la minoría) a plantar una iglesia. La pregunta es: ¿Qué opciones existen en tu congregación para manejar la frustración que sienten tus jóvenes? Ellos no necesitan concesiones ni lástima, necesitan atención. Necesitan ser escuchados. No es fácil dejar de estar a la defensiva y callar. No nos tomamos el tiempo para oír a esta generación “invisible”. Hablamos demasiado. Estos jóvenes tienen información de sobra, pero no tienen a nadie que los escucha de verdad. Te invito a planificar y tomar tiempo con el único propósito de escuchar a tus jóvenes. Escúchalos primero, después los guías.

Repito, a veces es más fácil plantar una nueva iglesia que modificar una que ya está establecida. Las nuevas iglesias, aunque no sean específicamente para los jóvenes, son puntos de atracción para los jóvenes del milenio, el grupo que tiene el porcentaje más alto de gente que no asiste a ninguna iglesia en los Estados Unidos.

¿Qué podemos hacer?

¡Plantamos nuevas iglesias! Para mí, esta es la manera más efectiva para alcanzar a los pródigos. Tenemos muchos ejemplos de gran éxito en la División Norteamericana. He aquí una sita de algunas que iniciaron antes de la publicación de este libro:

Mosaic (www.mosaicadventist.com)

Nuevo

Journey (www.comejourney.org)

Impact (www.facebook.com/impactsdachurch)

Resurrection (www.resurrectionsda.org)

Lifespring (lifespringadventist.org)

Arise (www.arisesda.com)

Zion (www.facebook.com/ZionSDA)

Epic (www.epicwiredsda.com)

Ignite (www.myignitechurch.org)

Remix (www.remixadventist.com)

Triad (www.triadadventistfellowship.org)

Estas iglesias tienen dos características:

1. Ministran a los jóvenes, pero no de manera exclusiva. Ministran en un contexto multicultural.
2. No existían hace quince años. Al momento de escribir el libro, la mayoría ni siquiera tiene diez años.

Expectativas

Si vas a plantar una iglesia que alcanzará a todos, pero especialmente a los jóvenes del milenio, ten por seguro que encontrarás lo siguiente:

- *Resistencia*. Ninguna iglesia comienza bajo una aceptación completa. Yo he plantado seis iglesias hasta ahora, y en ninguna de ellas tuve el apoyo total de la iglesia madre ni de las iglesias vecinas. Habrá oposición, y la mayor oposición será de la gente que se preocupa por los estilos de la música; esta gente pregunta: “¿por qué otra iglesia?”. Espera resistencia, pero vale la pena.

¡Bienvenidos todos!

- *Falta de compromiso.* No es fácil hacer que una generación que estuvo acostumbrada a mirar todo desde las bancas se involucre de inmediato en esta misión. Toma tiempo, entrenamiento y visión para capacitar a los nuevos líderes. No te frustres por la falta de participación entusiasta. Es importante ser constante hasta lograrlo.
- *Un crecimiento más lento que las iglesias de un solo origen étnico.* Las iglesias de un solo origen étnico crecen rápidamente. No debes sentirte mal por el hecho de que haya una iglesia hispana o haitiana cercana que bautice cien almas al año. En quince años de observación no he visto una iglesia que crezca por millares en los primeros cinco años. Sí, podría haber algunas, pero yo no las he visto. Sin embargo, la mayoría han crecido. se han estabilizado, y están ganando almas entre la población menos alcanzada de América del Norte. Sigue buscando cómo evangelizar. Vale la pena.
- *Falta de confianza.* Ganar la confianza requiere tiempo, especialmente entre la generación joven. Muchos de estos jóvenes han sido descuidados o heridos por la iglesia de sus padres, si es que tuvieron iglesia. En un mundo digitalizado, con acceso inmediato a la información, en el que los jóvenes se consideran expertos en cualquier tema, hay que tener paciencia y procurar una relación que genere confianza. Una vez que la tengas, verás que ha valido la pena.
- *Conversiones.* La mayoría de las iglesias plantadas que he estado observando ha experimentado conversiones de personas que no asistían a ninguna iglesia. No se

trata de un crecimiento por traslados ni biológico. Es gente nueva. Observar que alguien llegue a tener una relación de fe y amistad con Jesús es una experiencia incomparable. Vale la pena el esfuerzo.

Por qué no

Espero que desarrolles la visión de plantar iglesias que alcancen a los pródigos. Hay un millón de razones para hacerlo, pero antes de empezar, he aquí cinco razones por las que no debes hacerlo. Plantemos iglesias por motivos adecuados.

1. *Quieres demostrarles “a ellos” (inserta aquí el nombre de la institución, persona, iglesia) cómo se hace.* Tienes un interés personal, incluso pretendes vengarte. Eso es iniciar una iglesia fundado en lo negativo, no en lo positivo, y no es sano. Llevamos la *cruc* de Cristo, no rencores.

2. *Quieres ser el jefe.* Quieres estar encargado y hacer las cosas a tu manera. Quieres dejar de ser el asociado del pastor y ser el o la líder. Piensas, *ahora yo soy “el escogido”*. Es bueno recordar que eres un siervo líder, precisamente en ese orden. El camino más rápido al fracaso es no saber admitir que no lo sabes todo. Te darás cuenta de que ser “el elegido” no es tan maravilloso como parece.

3. *Piensas que sería “interesante intentarlo”*. Esta es una buena razón para abrir un restaurante nuevo, pero no para empezar una nueva iglesia. Plantar iglesias es algo que ya ha sido hecho antes. Hay recursos disponibles y métodos que funcionan, y debes utilizarlos, pero antes de comenzar, asegúrate de que estás en la posición correcta. Una vez que comiences no puedes renunciar, pues los pródigos no necesitan otra vez ser abandonados.

4. *Tu vida espiritual ha estado en un nivel bajo.* Ves esto como una aventura que te hace falta para fortalecer tu vida espiritual.

¡Bienvenidos todos!

Pero plantar iglesias no es un remedio espiritual. Requerirá todo lo que tienes y más, a fin de lograrlo. A veces cuando la vida se ha vuelto aburrida, creemos que un cambio de escenario es precisamente lo que necesitamos. Pues entonces, el cambio debe ocurrir dentro de nosotros primero. No permitas que el ambiente determine tu espiritualidad.

5. Tu vida personal o familiar pasa por un momento difícil. Plantar iglesias aumenta el estrés. Los altibajos son más drásticos. Se necesita unidad familiar durante ese tiempo. Fortalecer el núcleo familiar es la primera prioridad antes de plantar iglesias.

Sigue adelante

Ya que has eliminado las razones para no plantar una iglesia, hay muchas razones para sí hacerlo. De acuerdo a David T. Olson, hay diez razones principales para plantar una iglesia.² Te mostraré los más importantes.

1. Las nuevas iglesias están por debajo del promedio de edad de cualquier iglesia en Norteamérica, aumentan la diversidad multiétnica, y por lo tanto colocan a la iglesia en mejor posición para realizar cambios futuros.

2. Las nuevas iglesias proveen sinergia a las iglesias establecidas y las benefician. La investigación refleja que las denominaciones que plantan iglesias tienen iglesias establecidas más saludables, fuertes y en crecimiento. Las que no plantan iglesias no tienen el mismo éxito.

3. Las nuevas iglesias proveen un excelente canal para expresar la energía, la pasión e innovación de pastores jóvenes. La plantación de iglesias potencia el desarrollo de los dones de ministerio y liderazgo. No intencionalmente, las confesiones (denominaciones) que plantan pocas iglesias entrenan a sus pastores solo en los dones de conservación. Se necesitan dones de conservación,

pero también de expansión. Aquellas que entrenan para conservar y expandir tendrán iglesias más saludables.

4. Las iglesias nuevas son el laboratorio de evaluación y desarrollo para el reino de Dios. La plantación de nuevas iglesias desarrolla lo mejor de los modelos actuales y la visión de una iglesia más saludable. Cuando las iglesias se comprometen a plantar iglesias, se producen adaptaciones culturales saludables y hay vitalidad teológica. Hay un sinnúmero de nuevas ideas en desarrollo para el progreso del evangelio.

5. Las iglesias nuevas siempre han resultado ser el mejor método para alcanzar a cada nueva generación. Puede ser que las iglesias establecidas puedan conectar con la juventud, pero la nueva generación también necesita de iglesias que hablen del evangelio en su propio contexto, conforme a sus valores culturales y maneras de comunicarse.

6. Las iglesias nuevas son más efectivas en el crecimiento congregacional a través de nuevas conversiones que las iglesias ya establecidas. Sus índices de conversiones comparativas triplican y a veces cuadruplican a las de las iglesias establecidas.

7. A causa de la inasistencia de los estadounidenses a una iglesia local, se necesitan muchas más iglesias. En 2005, solo el 17.5 por ciento de los estadounidenses asistían a una iglesia local. Un 77 por ciento de ellos no tiene una conexión consistente con una iglesia cristiana.

Ya que has leído toda esta valiosa información, y has captado la necesidad y la realidad de esta generación, la pregunta es: ¿Qué vas a hacer al respecto? ¿Te motivarás en oración a participar en la plantación de una nueva iglesia?

Durante 2007 estaba pastoreando una iglesia en el noroeste de los Estados Unidos. Dios nos bendijo. Crecimos. Teníamos tres pastores y tres servicios de adoración. Tuvimos que preguntarnos

¡Bienvenidos todos!

si debíamos trasladarnos a un edificio más grande o plantar una nueva iglesia.

Decidimos plantar una nueva iglesia. Sembramos una iglesia multicultural que ahora cuenta con una asistencia de más de cien personas cada sábado. Iniciamos otra iglesia hispana cerca de ahí que cuenta con más de 250 miembros. Esa misma congregación inició otra iglesia unos cinco años antes. En un lugar donde diez años antes había una sola iglesia, ahora hay cuatro. Multiplicamos el impacto del reino de Dios en lugar de solo sumar miembros.

Recuerdo que encontré una carta de un miembro que estaba muy preocupado de que la plantación de iglesias le hiciera daño a la iglesia madre, y aconsejaba no plantar ninguna iglesia nueva. Gracias al Señor, su planteamiento no fue escuchado. Los pródigos pueden retornar a casa porque la visión de la iglesia no se trataba de ella misma; se trataba de cómo volverían los pródigos.

Puede que seas un miembro de iglesia. Puede ser que estés en el seminario o hayas sido pastor durante mucho tiempo. Puedes ser administrador. Te suplico que ores por los pródigos, los perdidos, los que no encuentran el camino de regreso. Por favor, pon manos a la obra. Asiste a un seminario de SEEDS, presentado por el Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, o comunícate con ellos para que den un seminario en tu iglesia.³

Los pródigos necesitan un lugar adónde volver.

Pregunté a:

Kymone Hinds, pastor principal y plantador de la iglesia de Journey Fellowship, una iglesia Adventista en Memphis, Tennessee.

También es el pastor de Overton Park, una iglesia afroamericana en la misma ciudad.

¿Qué piensas tú?

Todo el mundo necesita un lugar al cual llamar hogar. Como Roger ha descrito en este capítulo, plantar iglesias es para el bien de los que Dios más extraña. Es organizar la fiesta y seleccionar el becerro más gordo en espera del retorno del hijo perdido.

He escuchado muchas objeciones respecto a las iglesias que he plantado. Muchas de ellas están descritas en este capítulo. A la raíz de estas objeciones hay un malentendido en cuanto al objetivo principal de la iglesia. Hay iglesias locales que creen que solo existen para crecer ellas mismas. Es razonable que una iglesia crezca, pero hay un objetivo mayor. Su crecimiento puede ser un resultado secundario de su función mayor.

El objetivo de las iglesias locales es hacer avanzar el reino de Dios entre toda la humanidad en este mundo. Por lo tanto, la iglesia necesita multiplicarse y expandirse hacia otros horizontes en vez de solo conservar y sumar más miembros a su propia congregación. Plantar nuevas iglesias es una de las mejores estrategias de las iglesias locales y de su feligresía para involucrarse en la expansión del reino de Dios.

Lo admirable de la iglesia adventista *Triad* es que es dirigida por laicos. No se requiere el salario de un ministro. El estilo de adoración es sencillo. Puede ser un modelo para plantar más iglesias.

Una de las barreras que frenan un crecimiento exponencial de nuevas iglesias es el aspecto financiero, cuando se solicitan nuevos pastores, y los métodos complicados que utilizamos. Es como si dijéramos: “Por favor, no intentes hacer esto en la casa”.

¡Bienvenidos todos!

Lo que vemos en la Biblia, a través de la obra de Pablo en sus viajes misioneros, es que él utilizaba métodos sencillos para fundar nuevas iglesias, muchas de las cuales eran dirigidas por nuevos conversos al cristianismo.

Creo que hay cristianos, adultos y jóvenes a quienes les gustaría involucrarse en este ministerio. Peter Roenfeldt, un plantador de iglesias, decía: “Tenemos que dejar de procurar conservar a los jóvenes dentro de nuestra iglesia, y más bien liberarlos para comenzar nuevas expresiones de la iglesia”. Tiene razón. En vez de desarrollar la iglesia en base a “lo que tenemos”, ¿por qué no dejamos que vayan a planificar la fiesta y el becerro gordo para la gente que hay que impactar?

Es que todos necesitamos un lugar al que llamamos hogar.

¿Qué estás haciendo?

Tengo el privilegio de encabezar la formación de una nueva iglesia en Memphis llamada *Journey Fellowship* (www.comejourney.org). Como sugiere nuestro nombre, invitamos a la gente a vivir una aventura en la que *pertenecemos, crecemos y servimos juntos*. Queremos crear oportunidades para compartir el amor de Dios donde la gente vive, trabaja y juega.

Llevamos dos años, y la batalla no ha sido fácil. Cualquiera que desee plantar una iglesia primero tiene que leer las razones por las cuales no debe hacerlo. Requerirá mucho esfuerzo, y te exigirá al máximo. Así que antes de acometerte a la obra de plantar iglesias, debes estar seguro que quieres hacerlo.

Habiendo dicho esto, puedo afirmar que esta es la experiencia espiritual más provechosa que he tenido en mi vida. He visto la mano de Dios manifestarse en maneras que jamás hubiera imaginado. Hemos aprendido muchas lecciones de qué hacer y qué no hacer; y todavía seguimos aprendiendo.

Nuevo

Algo que me han preguntado muchas veces es: ¿De qué se trata esto de plantar iglesias? Le pedí a Dios que me indicara cómo responder, y él me dio tres palabras sencillas: comer, orar y amar. Esto es lo que hacemos:

Comer y compartir juntos la vida. Procuramos crear un ambiente familiar en nuestra iglesia. No se trata de un evento al que venimos una vez a la semana. Buscamos construir relaciones de confianza. Hemos descubierto que cuando comemos juntos nos unimos más.

Piénsalo. Si quieres conocer a alguien, lo invitas a comer. Compartir la comida no se trata solamente de comer. Al hacerlo nos identificamos, nos acercamos más unos a otros. Jesús también se relacionaba por este medio y así manifestaba amor, aceptación y pertenencia.

Comenzamos organizando comidas o cenas en los hogares en los que nos reuníamos. El grupo base de individuos creció en conexión unos con otros. Trajeras comida o no, eras bienvenido en el grupo. Luego comenzamos a comer en un centro comunal. Nos reunimos para los cultos, pero siempre hay comida, y nos reunimos en mesas redondas. Esto nos permite conocernos y compartir la vida juntos.

Orar: busquen a Dios juntos. Yo creo que Dios da respuestas asombrosas a nuestras oraciones, sobre todo en el contexto de la misión. Cuando perseguimos el plan de Dios al buscar a los que él más extraña, ocurren milagros. Mientras realizamos este proyecto, una vez tropezamos con un muro. Nos sentimos estancados. Y de paso, a muchas iglesias que han sido plantadas les sucede lo mismo. Mientras estaba estancado llegó a mis manos un libro que ahora recomiendo: *The Circle Maker*, escrito por Mark Batterson, un libro que todo cristiano debe leer.

¡Bienvenidos todos!

Una idea que sacamos de este libro es la de orar por cosas específicas. Nuestro grupo se reunió para orar y planificar. Presentamos brevemente cada tema de la agenda, y entonces oramos específicamente por cada asunto. Ha sido la reunión de planificación más productiva en la que he participado. En esta reunión de oración tuvimos la impresión de que necesitábamos un lugar dónde reunirnos.

El Señor me condujo junto con mi familia a un centro comunal. Durante varios días caminamos en derredor de ese edificio y oramos en cuanto a ello. Cuando al fin nos acercamos a los directores del centro, nos recibieron con los brazos abiertos, y no como inquilinos, sino como participantes en algunos de los planes que ellos también tenían. Ahora oramos y buscamos la dirección de Dios juntos.

Amor: servir juntos a los demás. Las personas que buscan una iglesia quieren a menudo saber qué hace esa iglesia por los demás. Yo creo que cualquier iglesia, especialmente la que se esté plantando, necesita definir cómo va a servir a los demás en la comunidad. Servimos a los que son servidos por el centro comunal donde nos reunimos.

Ofrecemos actividades destinadas al bienestar de la familia en las que estas puedan relacionarse. Tal como compartir alimentos con los necesitados, procuramos compartir compañerismo con los necesitados y solitarios. Es gratificante ver a los vecinos relacionándose unos con otros.

Otro servicio que realizamos es hacer campañas de donación para servir a otras instituciones. Al final de cada reunión, recolectamos una cosa específica: zapatos o alimentos enlatados. Esta es otra manera en la que juntos amamos y servimos a otros.

Plantar una iglesia es un viaje en pos de Dios a fin de alcanzar a otros para él.

Preguntas

1. Si estadísticamente está probado que plantar nuevas iglesias es efectivo, ¿por qué no lo hacemos más frecuentemente?
2. ¿Aunque no estés plantando una iglesia, qué puedes hacer para apoyar a los plantadores de iglesias en tu ciudad, en tu Asociación o en otras partes del mundo?
3. Honestamente, si los pródigos llegaran a tu iglesia, ¿qué trato recibirían? ¿Por qué?
4. ¿Por qué es tan necesario tener motivos saludables para plantar una iglesia?
5. ¿Te ha llamado Dios a plantar una iglesia en tu ciudad?

1. Jesse Solomon, “*Burger King’s CEO Is Only 34*,” CNNMoney, 26 de agosto, 2014, consultado el 24 de noviembre, 2015 en: <http://money.cnn.com/2014/08/25/investing/burger-king-ceo-age-33/>.

2. David T. Olson, “Dave Olson’s Top Ten Reasons to Plant Churches,” consultado el 7 de marzo de 2016 en: <http://www2.crcna.org/site/uploads/uploads/crhm/guidelines/B1-07.pdf>.

3. La información acerca de los seminarios SEEDS puedes encontrarla en el sitio del Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana (*North American Division Evangelism Institute*): NADEI Web site: <http://nadei.org/article/396/evangelism-services/church-planting/seeds-church-planting-conference>.

Fin del juego

Se ha dicho que el cambio es como abandonar una barca en un mar infestado de tiburones, en medio de una tormenta, con un bote salvavidas que hace agua, unos marineros desanimados y el enemigo apuntándote.

Cada vez que una persona lucha y se arriesga en favor de Dios a fin de mejorar la situación actual y realizar cambios necesarios, encuentra oposición. Si es verdad que a veces hemos hecho de la iglesia lo que no debería ser, podemos cambiar la tendencia y lograr que se torne en lo que Dios quiere que sea.

Quiero concluir reflexionando sobre la historia de David y Goliat. La historia rebosa de principios que atañen al manejo de personal así como de las circunstancias adversas al plan de Dios. Algunas de esas personas tienen buenas intenciones, pero están equivocadas. Algunas pudieran ser familiares. Otras quizá son miembros de la misma organización, pero apenas las conocemos.

David había sido ungido para ser el siguiente rey de Israel, pero aún gobernaba Saúl, un hombre alto pero de corazón pequeño, que estaba en guerra con los filisteos, sus enemigos más feroces. Ya sabemos cómo termina la historia: el pueblo de Dios celebró una gran victoria sobre el enemigo, y sobre Goliat, su campeón. Pero antes de la victoria, David tuvo que superar cuatro obstáculos, representados por personas que pudieron haber impedido su éxito. Si quieres una iglesia floreciente, en constante crecimiento y llena del poder de Dios, tienes que tomar en cuenta estos cuatro obstáculos.

¡Bienvenidos todos!

Algunos querrán limitarte

Un día, Isaí le dijo a David: Toma esta canasta de grano tostado y estos diez panes, y llévaselos de prisa a tus hermanos. Y dale estos diez pedazos de queso a su capitán. Averigua cómo están tus hermanos y tráeme un informe de cómo les va (1 Samuel 17:17-18).

Israel necesitaba soldados, no niños mensajeros. Estaban en guerra. ¿Te das cuenta de lo que Isaí le dice a su hijo? “Para lo único que eres bueno es para hacer mandados y traer noticias del campo de batalla”. Aunque David había sido ungido rey, su padre todavía lo consideraba un mandadero.

Cuando Dios llama a alguien, este puede tener una visión clara de lo que le pide, pero los que lo rodean tal vez no. Mientras más estrecha es la relación con esa persona, más difícil puede ser convencerla de que hay algo nuevo y diferente que realizar.

Lo insólito de esta historia es que a David su propio padre lo limitaba. Padres, por favor, asegúrense de que sus hijos sepan que ustedes los apoyan. Ayúdenles a soñar y a alcanzar sus sueños. Recuerden que donde Isaí veía un niño mensajero, Dios veía un rey.

Lo bueno de esta historia es que David fue fiel a su llamamiento, aunque su padre no lo apoyara todavía. David fue al frente de batalla, no se limitó a cumplir su mandato, sino que se informó de lo que acontecía y analizó la situación. Luego actuó.

Muchas personas te darán consejos (que ellos mismos no siguen)

Temprano a la mañana siguiente, David dejó las ovejas al

Fin del juego

cuidado de otro pastor y salió con los regalos, como Isaí le había indicado. Llegó al campamento justo cuando el ejército de Israel salía al campo de batalla *dando gritos de guerra*. Poco tiempo después las fuerzas israelitas y filisteas quedaron frente a frente, ejército contra ejército. David dejó sus cosas con el hombre que guardaba las provisiones y se apresuró a ir hacia las filas para saludar a sus hermanos. Mientras hablaba con ellos, Goliat, el campeón filisteo de Gat, salió de entre las tropas filisteas. En ese momento, David lo escuchó gritar sus ya acostumbradas burlas al ejército de Israel. Tan pronto como las tropas israelitas lo vieron, comenzaron a huir espantadas (1 Samuel 17:20-24; énfasis agregado).

¿Te diste cuenta de lo que los israelitas hacían todos los días? Salían al campo de batalla “dando gritos de guerra”. ¿Puedes imaginar el escenario? Se levantaban, se ponían los uniformes militares, se colocaban el casco, afilaban las espadas y se formaban en línea de batalla. Probablemente algún comandante ordenaba:

“¿Quién es el campeón?”

“Israel!”

“¿Quién pelea por Jehová?”

“¡Nosotros!”

“¿Quiénes aplastarán al enemigo?”

“¡Nosotros!”

El problema era que todo el mundo gritaba, pero nadie peleaba. Cuando Goliat aparecía, sus palabras se hacían sal y agua.

A menudo encontrarás este tipo de personas en la iglesia. Tienen ideas para todo y nunca han implementado ninguna. Dios valora las palabras que van acompañadas de acciones. Una vez un

¡Bienvenidos todos!

miembro de iglesia protestó muy enojado, diciéndome que muchas personas eran bautizadas, pero algunas se iban, porque nadie les daba seguimiento ni les ayudaba a permanecer en la iglesia. Después de escuchar todo lo que se le ocurrió decir, le pregunté si él se había acercado a alguna persona recién bautizada para ayudarle como decía. Él masculló algunas palabras, y se alejó. Es más fácil hablar de los problemas que hacer algo para arreglarlos.

Me gustan los deportes. Me gusta jugar, mirar y entrenar a otros. De vez en cuando me reúno con algunos amigos para ver al mejor equipo de fútbol americano en el universo: los Vaqueros de Dallas. Uno de mis amigos le gritaba al entrenador que hiciera algo sobre la estrategia. Siempre sucede: alguien que no tiene coordinación motora, tiene sobrepeso, y fue sacado del equipo cuando estaba en tercer grado se pone agita, grita, critica al mariscal de campo, al entrenador o a la defensa por algún juego fallido. Una cosa es juzgar y gritar desde un sillón cómodo en la casa, y otra es hacer un pase de cuarenta yardas (36 metros) delante de una bestia de 160 kilos (350 libras) que tiene toda la intención de derribarte.

Theodore Roosevelt dijo:

No es el crítico quien cuenta, ni el que señala con el dedo al hombre fuerte cuando tropieza o el que indica en qué cuestiones quien hace las cosas podría haberlas hecho mejor. El mérito recae exclusivamente en el hombre que se halla en la arena, aquel cuyo rostro está manchado de polvo, sudor y sangre, el que lucha con valentía, el que se equivoca y falla el golpe una y otra vez, porque no hay esfuerzo sin error y sin limitaciones.

El que cuenta es el que de hecho lucha por realizar las acciones, el que conoce los grandes entusiasmos, las gran-

Fin del juego

des devociones, el que agota sus fuerzas en defensa de una causa noble, el que, si tiene suerte, saborea el triunfo de los grandes logros, y si no la tiene y falla fracasa al menos atreviéndose al mayor riesgo, de modo que nunca ocupará el lugar reservado a esas almas frías y tímidas que ignoran tanto la victoria como la derrota.¹

Algunos juzgarán tus motivos

Cuando Eliab, el hermano mayor de David, lo oyó hablar con los hombres, se enojó.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le reclamó—. ¿Qué pasó con esas pocas ovejas que se supone que deberías estar cuidando? *Conozco tu orgullo y tu engaño*. ¡Solo quieres ver la batalla!

—¿Qué hice ahora? —contestó David—. ¡Solo hacía una pregunta!

Entonces caminó hacia otros y les preguntó lo mismo, y recibió la misma respuesta (1 Samuel 17:28-30; énfasis agregado).

Si no era un familiar, era otro. Esto te hace dudar de la familia de David. Él solo quería saber lo que estaba pasando, pero no lo dejan en paz. Su hermano mayor, probablemente disgustado con David porque cuando el profeta Samuel fue a su casa no lo ungió a él, hizo esta escena. ¿Qué sabía Eliab acerca de las intenciones de David? ¿Cómo puede una persona *conocer* el corazón de otra? Es imposible, pero cuán a menudo juzgamos los motivos de las personas. Las etiquetamos. Las clasificamos por la raza, las finanzas, la educación, el origen familiar o la iglesia de la que son miembros. El pastor Clarence Schilt dice que

¡Bienvenidos todos!

“pecamos más cuando estamos en lo correcto”. Lo que dijo me dejó impactado. Es tan fácil etiquetar a los demás, categorizar a las personas. De esta manera, ni siquiera intentas relacionarte con ellas, pues crees que ya las conoces.

Eliab pertenece a este tipo de personas que llamaré “los chupagozo”. Hay quienes son motivadores naturales; cuando terminas una conversación con ellos te sientes fortalecido, listo para conquistar el mundo. Otros, sin embargo, tienen la capacidad de absorber cada gota de gozo que haya en ti. Son como Eliab. No se refrenaba nunca de quejarse y menospreciar. Quería que todo el mundo, y David sobre todo, supiera que este era un don nadie, solo un pastor de ovejas. En vez de afirmar el ungimiento de David, lo juzgaba.

Me gusta la respuesta de David. Primero le dijo a Eliab: “¿Qué he hecho ahora?”, lo que indica que no era la primera vez que esto pasaba. Luego hizo lo que todos deberíamos hacer ante este tipo de situación. La Biblia dice que David: “caminó hacia otros”. Hay personas como Eliab a quienes no vas a complacer nunca. Si te encuentras con una de ellas, camina hacia otro horizonte.

Alguien exigirá que lo hagas a su manera

Después Saúl le dio a David su *propia* armadura: un casco de bronce y una cota de malla. David se los puso, se ciñó la espada y probó dar unos pasos porque nunca antes se había vestido con algo semejante.

—No puedo andar con todo esto —le dijo a Saúl—. No estoy acostumbrado a usarlo.

Así que David se lo quitó (1 Samuel 17:38, 39; énfasis agregado).

Fin del juego

Saúl tenía buenas intenciones. Él se sentía muy bien con su uniforme militar y pensó que David se sentiría igual. Pero estaba equivocado. Ellos eran distintos. A Saúl le gustaba usar una espada y a David una honda. En vez de un yelmo o un escudo, David prefería piedras lisas en un bolso. Saúl no cometió el error de detenerlo, solo creyó que David debía pelear de la misma manera como él lo hacía.

Hoy vemos la mismas actitudes. Lo vemos en las familias. Los esposos tratan de cambiar a sus esposas, a veces por la fuerza. Las esposas miran a sus esposos como sus proyectos. Los padres esperan que sus hijos repitan sus vidas. Lo vemos en el lugar de trabajo. Los empleados experimentados intentan convencer a los nuevos de que su método es el correcto porque ha funcionado así durante años. Desafortunadamente, en la iglesia hacemos lo mismo. Algunas personas quieren imponer su propio sabor del evangelio.

Quiero que antes de continuar entiendas algo de manera meridiana clara: hay cosas que son inmutables e intocables, principios que Dios nunca modificaría independientemente de los tiempos o de las costumbres de un pueblo. No son muchas. Pero hay cosas que solo son asunto de preferencia, que se pueden modificar, por ejemplo, la hora de comenzar el programa de escuela sabática o cuántas estrofas de un himno hay que cantar. ¿Hemos de tocar el piano o un teclado eléctrico? ¿Una guitarra acústica o eléctrica? ¿Qué versión de la Biblia usaremos? ¿Debemos arrodillarnos todas las veces que oremos? Estos solo son algunos de los miles de asuntos secundarios en los que quizá podríamos disentir sin por ello perder la compostura.

El problema ocurre cuando procuramos conformar a la gente a nuestra imagen. Por ejemplo, yo tengo un estilo de predicación. Uso el humor en mis presentaciones porque yo soy así.

¡Bienvenidos todos!

Tomo muy en serio mi trabajo, pero he descubierto que cuando uso el humor en el púlpito de manera intencional y responsable, se rompen muchas barreras. En todas las iglesias que he servido, este estilo de predicación no ha sido apreciado por algunos. Nada hay de malo en eso, lo malo es hacer de mi persona tema de crítica por causa de mi estilo, sin saber que Dios me hizo así. Dios ha confirmado mi ministerio muchas veces, pero no siendo otra persona, sino siendo yo mismo.

A favor de David, debo decir que él hizo lo que posiblemente ninguno de nosotros hubiera hecho, especialmente a esa edad. Se rehusó a obedecer al rey: “No puedo andar con todo esto”. No creyó en nadie que le dijera “no puedes” (su padre, su hermano y el rey) sino que respondió de tal manera que nadie perdió la cabeza (tú conoces los problemas emocionales de Saúl).

Esta es mi humilde sugerencia: Sé tú mismo. Desarrolla tus propios dones al máximo. Procura hacer las cosas lo mejor que puedas. ¡Hay que vencer a los gigantes!

1. Theodore Roosevelt, discurso pronunciado en La Sorbona de París, Francia, el 23 de abril de 1910, conocido como “El hombre en la arena”.

LA PRÉDICA

Una plantilla para una semana de cosecha

TODOS TENEMOS PROBLEMAS ESPERANZA

“Puedo decir que mi predicación se ha vuelto más cristocéntrica, más bíblica y ciertamente más ministradora de las necesidades de la gente”.

—Mark Finley

Todos tenemos problemas. Es un hecho de la vida. Lo que hacemos y cómo manejamos los desafíos que la vida nos plantea es lo que determina nuestro nivel de crecimiento personal y espiritual. No obstante, tenemos ayuda. “Todos tenemos ESPERANZA” es una semana de presentaciones bíblicas en la que se tratan los problemas más comunes en la sociedad y se plantea cómo la gracia de Dios impacta a la persona. No estás solo. Únete. Juntos podemos salir adelante.

Visión

1. Presentar la verdad bíblica de manera que tenga sentido y ayude a los creyentes a pensar y a creer.
2. Entrenar a los miembros para que puedan ver el servicio y la evangelización como un estilo de vida y no como un evento.

Plan PPP

PREPARACIÓN • PROCLAMACIÓN • PRESERVACIÓN

Nueve meses antes—Planificar (preparación)

- Presenta el plan a los líderes de la iglesia.
- Presenta el plan a la iglesia.
- Presenta a todos los miembros un calendario detallado con todas las fechas importantes del plan PPP.
- Asegura el lugar de reuniones.

Ocho meses antes—Entrenar (preparación)

- Realizamos sesiones mensuales de entrenamiento. Nos concentramos en entrenar a la congregación, preparar a todos los miembros a fin de que se comprometan a alcanzar a los que Dios extraña más (ver temas más abajo). Puedes utilizar oradores invitados, siempre y cuando les pidas no solo hablar sobre un tema específico, sino animar a los miembros a aplicarlo de manera práctica.
- A fin de sacar el mejor provecho del entrenamiento, los pastores locales incorporan los mismos temas en la vida de la iglesia y, a medida que se acerca la campaña, lo ponen en práctica en el campo. Los temas pueden ser:

Tema

- Oración intercesora
- Preparación para la cosecha
- Estudios bíblicos en la comunidad

Categoría

- Preparación
- Preparación
- Preparación/
Preservación

¡Bienvenidos todos!

- Ayudar a cada persona a decidir
- El evangelismo a través del servicio
- El evangelismo innovador
- Cómo conservar los miembros
- Proclamación
- Preparación/Preservación
- Proclamación/Preservación
- Preservación

Seis meses antes—Grupos pequeños (preparación/proclamación)

- Comenzamos a establecer relaciones con las personas por medio de estudios bíblicos en la comunidad.
- La iglesia selecciona un currículo que sea conveniente para utilizar en los grupos pequeños.
- Motivar a la iglesia a iniciar clases bautismales para niños y adolescentes en preparación para la campaña.

Cuatro meses antes—Temporada de servicio (preparación y proclamación)

- Cuarenta días de servicio es una iniciativa que busca demostrar el amor de Dios de manera práctica a la comunidad. Se puede describir en tres palabras: es intencional, impactante, involucrada.
- Este plan tiene tres pasos sencillos:
 1. Una actividad *diaria* de servicio que cada persona puede hacer. Se hace a través del devocional *Temporada de servicio* (<http://www.mycitysos.com/wp-content/>

Plan PPP

- uploads/2014/06/Temporada-de-Servicio.pdf).
2. Una actividad de servicio intenso para un fin de semana con múltiples oportunidades de servir como iglesia, grupos, familias e individuos. Se realiza cerca del día veinte de los cuarenta días.
 - Proveemos panfletos con todas las actividades del fin de semana, con un sitio en la red donde pueden anotarse como voluntarios: www.mycitysos.com
 - Proveemos camisetas para todos los voluntarios.
 - Se distribuye por primera vez la promoción de la campaña de cosecha durante este fin de semana.
 3. Al final de los cuarenta días se realizará un sábado de celebración del servicio en las iglesias locales o todos juntos, con el propósito de afirmar y dar gracias a los voluntarios por su servicio. Invitamos a los líderes cívicos y de las organizaciones de servicio de la comunidad para orar por ellos.
 - Ya para ese momento, los volantes de promoción están preparados y disponibles para ser repartidos.

Tres meses antes—Los obreros bíblicos entran en acción (preparación)

Los obreros bíblicos pueden ser una bendición para la iglesia. Se puede entrenar a una persona o contactar el programa SALT [Entrenamiento en ganar almas y liderazgo], en la Universidad del Sureste [*Southern University*], y pedir uno.

¡Bienvenidos todos!

Cuarenta días antes—Campañas y grupos pequeños usando los recursos “Ciudad de Dios, Orando por mi ciudad” (preparación/proclamación)

Esta campaña tiene tres componentes:

1. *Seis lecciones de grupos pequeños* que se encuentran en la primera parte del libro. Es una lección por semana que nos llevará a la campaña evangelística. Las lecciones motivan a los miembros a:

Amar la ciudad orar por ella conectar con ella

Servir a la ciudad invitarla transformarla

- **Gratis:** Para el grupo pequeño o pastor. Una versión corta de cómo enseñar la lección. Puedes verla aquí: <https://www.youtube.com/user/pastorRogerHernandez/videos>
 - **Gratis:** Para el líder del grupo pequeño. Es una forma muy simple que explica cómo hacerlo todo. Puedes bajarlo gratis aquí: <http://www.slideshare.net/Roger-Hernandez6/my-citygods-cityhowto>
2. Iniciar los cuarenta días de oración y compañerismo diagramado en *Temporada de servicio*, mencionado arriba. Animamos a todos a orar por cada aspecto de la campaña evangelística y a compartir la fe diariamente. El devocional provee:
 - Un versículo bíblico para memorizar
 - Una aplicación que enseña la Palabra de Dios

Plan PPP

- Una asignación práctica para poner en acción lo que la Palabra de Dios enseña.
 - También ofrecemos una línea telefónica de oración donde la gente puede llamar. Hacemos estos devocionales y oramos juntos todos como parte de la ciudad.
3. *Serie de sermones* con los mismos seis títulos de las lecciones del grupo pequeño, pero presentado por el pastor junto con la serie de los grupos pequeños

Cuarenta días antes—Promoción y pre-inscripción (preparación)

- Distribuye por toda la comunidad los volantes, junto con anuncios gráficos, por las estaciones de radio, en los periódicos y todos los medios de comunicación posibles.
- Comenzamos con la pre-inscripción, incluyendo a los miembros de la iglesia. ¿Por qué inscribimos a todos?
 - Para que nuestros invitados no sientan que se les da un trato diferente.
 - Para poder fomentar un sentido de compañerismo, pues todos nos conoceremos por nombre.
 - A fin de mantener un mejor registro de asistencia.
 - Hay un mayor sentido de compromiso una vez se inscriben.

Dos a tres semanas antes—Un día de entrenamiento de voluntarios (preparación)

- Se forman los comités y se asignan sus dirigentes

¡Bienvenidos todos!

- Cada director de comité tendrá la oportunidad de conocer a su grupo de voluntarios y repasar sus responsabilidades durante la campaña evangelística.
- El entrenamiento es un factor de suma importancia para la organización en cada área de la serie.

Serie de evangelismo **EJEMPLO DE UN PROGRAMA DIARIO**

Iglesia responsable		
Hora	Actividad	Persona Responsable
6:40 P.M.	Película	Equipo audiovisual
7:00 P.M.	Servicio de canto (un himno y el himno tema)	
7:10 P.M.	Bienvenida y oración Los niños pasan con sus maestros	
7:15 P.M.	Sección de salud	
7:22 P.M.	Oración y ofrenda (música instrumental)	
7:25 P.M.	Musica especial	Cantante invitado
7:30 P.M.	Mensaje	
8:15 P.M.	Musica especial y llamado Bautismo(musica instrumental o himno) Premio	
8:30 P.M.	Despedida (música)	

Presentaciones

Fecha	Título del sermón	Descripción	Conexión adventista
Sábado P.M.	Todos tenemos problemas	Seamos realistas por un momento. Todos tenemos problemas. Estudiamos los tres mayores problemas del ser humano. Veremos cómo la gracia de Dios impacta de manera positiva en cada uno de ellos. Es una invitación a ser REALISTA.	La gracia
Domingo	Gran fracaso	El fracaso puede ser tu maestro, pero no tiene por qué definirte. Entendamos las razones, las oportunidades y las reacciones ante el fracaso. Dios puede ayudarte aquí y ahora. Es una invitación a la VICTORIA.	La gran controversia
Lunes	Descanso	En vez de seguir corriendo sin sentido, descubre el secreto del verdadero equilibrio. Dios quiere que hagas un alto: Alabar, descansar. Una invitación al EQUILIBRIO.	El sábado
Martes	Dinero y sentido común	Alguien dijo que gastamos el dinero que no tenemos en cosas que no necesitamos para impresionar a la gente que no nos agrada. Ven y entiende cuál es nuestro deber, los peligros y el propósito del dinero. Es una invitación a la PROSPERIDAD.	Las finanzas

¡Bienvenidos todos!

Miércoles	Construyendo puentes	Porque a veces no se llevan bien, ven y aprende tres características de una familia exitosa. Esto es para todos: hijos, parejas y solteros. Es una invitación a la INTEGRACIÓN.	La familia
Jueves	Mi cuerpo, la casa de Dios	Dios se preocupa por lo que pasa dentro de tu cuerpo, sobre tu cuerpo, y lo que otros le hacen a tu cuerpo. Es una invitación a tener SALUD.	La salud, la sanidad y el cielo
Viernes	Más allá de la tumba	Sabemos que cada persona que nace morirá. Procuramos no pensar en ello, pero la muerte vendrá. Ven y aprende qué pasa después de la muerte y por qué es importante. Es una invitación a VIVIR.	El estado de los muertos
Sábado P.M.	¡La Esperanza gana!	La esperanza no es un lema político ni un sueño lejano. La esperanza nos sostiene, nos inspira y nos impulsa. Dios no consulta tu pasado para construir tu futuro. Es una invitación a DECIDIR.	El bautismo

Ya que la gente, incluyendo las visitas, han estudiado las doctrinas en los grupos pequeños y los estudios bíblicos en la comunidad durante los últimos seis meses, los sermones son mensajes de decisión, a la vez que presentan las creencias fundamentales. Si deseas recibir bosquejos de los mensajes que yo presento, comunícate conmigo y con gusto te los enviaré.

Apéndice

Ejemplo 1: Encuesta a la comunidad

Usted tendrá el privilegio de participar de un estudio para medir el nivel de satisfacción de la población con su comunidad y sus condiciones de vida, además de medir el grado de interés espiritual dentro de la comunidad, a fin de desarrollar programas que satisfagan los intereses de los residentes. Agradecemos su participación al contestar el siguiente cuestionario:

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código _____

Correo electrónico (*e-mail*) _____

Teléfono _____

1. ¿De acuerdo a su opinión, cuáles son las mayores necesidades o problemas de esta comunidad?

2. Si pudiera cambiar algo en su vida, ¿qué cambiaría?

3. ¿Cuál es su mayor fuente de estrés?

4. ¿En qué áreas le gustaría mejorar su salud?

Ejercicio Nutrición Descanso Bebidas Tabaquismo

¡Bienvenidos todos!

Manejo de estrés Otro _____

5. ¿A cuáles programas y actividades le interesaría asistir si se ofreciesen en la comunidad?

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Clases de cocina saludable | <input type="checkbox"/> Programa para bajar de peso |
| <input type="checkbox"/> Clases sobre el manejo del estrés | <input type="checkbox"/> Clínica para dejar de fumar |
| <input type="checkbox"/> Clases sobre el manejo del dinero | <input type="checkbox"/> Clases para sanarse de la depresión |
| <input type="checkbox"/> Seminario sobre profecías bíblicas | <input type="checkbox"/> Estudios bíblicos |
| <input type="checkbox"/> Escuela bíblica de verano | <input type="checkbox"/> Actividades sociales |

6. ¿Le gustaría hablar con alguien acerca de otras necesidades que usted tiene? Sí No

Ejemplo 2: Encuesta a la comunidad

Usted tendrá el privilegio de participar de un estudio para medir el nivel de satisfacción de la comunidad y sus condiciones de vida, además de medir el grado de interés espiritual, a fin de desarrollar programas que satisfagan los intereses de los vecinos. Agradeceremos su participación al contestar este cuestionario:

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código _____

Correo electrónico (*e-mail*) _____

Teléfono _____

1. ¿De acuerdo a su opinión, cuáles son las mayores necesidades o problemas de esta comunidad?

2. Si pudiera cambiar algo en su vida, ¿qué cambiaría?

3. ¿Cuál es su mayor fuente de estrés?

4. ¿En qué áreas le gustaría mejorar su salud?

Ejercicio Nutrición Descanso Bebidas Tabaquismo

Manejo de estrés Otro _____

¡Bienvenidos todos!

5. ¿Le gustaría recibir un curso de estudios bíblicos para personas atareadas que puede estudiar en la privacidad de su hogar?
- Sí No ahora
6. ¿A cuáles programas y actividades le interesaría asistir si se ofreciesen en la comunidad?
- Clases de cocina saludable Programa para bajar de peso
 Clases sobre el manejo del estrés Clínica para dejar de fumar
 Clases sobre el manejo del dinero Clases para sanarse de la depresión
 Seminario sobre profecías bíblicas Estudios bíblicos
 Escuela bíblica de verano Actividades sociales
7. ¿Le gustaría que orásemos con y por usted? ¿Cuáles son sus peticiones? _____

8. ¿Le gustaría hablar con alguien acerca de otras de sus necesidades? Sí No

Ejemplo 3: Encuesta a la comunidad

1. ¿De acuerdo a su opinión, cuáles son las mayores necesidades o problemas de esta comunidad?

2. ¿Cuál es su mayor fuente de estrés?

3. ¿En qué áreas le gustaría mejorar su salud?

- Ejercicio Nutrición Descanso Bebidas Tabaquismo
 Manejo de estrés Otro _____

4. A la luz de los eventos mundiales recientes, cree usted que se están cumpliendo las profecías bíblicas? Sí No ahora

5. ¿Cuáles de estas clases o actividades le interesarían?

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Clases de cocina saludable | <input type="checkbox"/> Programa para bajar de peso |
| <input type="checkbox"/> Clases sobre el manejo del estrés | <input type="checkbox"/> Clínica para dejar de fumar |
| <input type="checkbox"/> Clases sobre el manejo del dinero | <input type="checkbox"/> Clases para sanarse de la depresión |
| <input type="checkbox"/> Seminario sobre profecías bíblicas | <input type="checkbox"/> Estudios bíblicos |
| <input type="checkbox"/> Escuela bíblica de verano | <input type="checkbox"/> Actividades sociales |
| <input type="checkbox"/> Club de Conquistadores | <input type="checkbox"/> Escuela cristiana |
| <input type="checkbox"/> Mamá y yo | |

6. ¿Tiene algún pedido de oración? Oraremos por usted.

¡Bienvenidos todos!

7. ¿Si tiene interés, cuál sería la hora ideal para estudiar la Biblia con usted?

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código _____

Correo electrónico (*e-mail*) _____

Teléfono _____

Ejemplo 4: Encuesta a la comunidad

1. ¿De acuerdo a su opinión, cuáles son las mayores necesidades o problemas de esta comunidad?

2. ¿Cuál es su mayor fuente de estrés?

3. ¿En qué áreas le gustaría mejorar su salud?

- Ejercicio Nutrición Descanso Bebidas Tabaquismo
 Manejo de estrés Otro _____

4. ¿Cuáles de estas clases o actividades le interesarían?

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> Clases de cocina saludable | <input type="checkbox"/> Programa para bajar de peso |
| <input type="checkbox"/> Clases sobre el manejo del estrés | <input type="checkbox"/> Clínica para dejar de fumar |
| <input type="checkbox"/> Clases sobre el manejo del dinero | <input type="checkbox"/> Clases para sanarse de la depresión |
| <input type="checkbox"/> Estudios bíblicos | <input type="checkbox"/> Escuela bíblica de verano |
| <input type="checkbox"/> Actividades sociales | <input type="checkbox"/> Club de Conquistadores |
| <input type="checkbox"/> Escuela cristiana | <input type="checkbox"/> Mamá y yo |

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código _____

Correo electrónico (*e-mail*) _____

Teléfono _____

